

295



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

EL MACHETE ILEGAL
Un Instrumento y una Perspectiva Frente a la
Problemática Mexicana (1929 - 1934)

T E S I S

Que para obtener el grado de:
LICENCIATURA EN SOCIOLOGIA

p r e s e n t a :

AURORA CANO ANDALUZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

S U M A R I O
.....

P R E S E N T A C I O N

A. P L A N T E A M I E N T O D E L P R O B L E M A

1. OBJETIVO Y CUESTIONAMIENTOS BASICOS
2. DESCRIPCION DEL PROCESO DE INVESTIGACION

B. P A R T I D O S P O L I T I C O S

1. CUESTIONES GENERALES

- 1.1. ORIGEN
- 1.2. ESTRUCTURA
- 1.3. ELEMENTOS DE BASE
- 1.4. ENLACES
- 1.5. CENTRALIZACION
- 1.6. PARTIDOS TOTALITARIOS Y PARTIDOS ESPECIALIZADOS

2. PARTIDO REVOLUCIONARIO

2.1. ANTECEDENTES TEORICOS FUNDAMENTALES:

- 2.1.1. Carlos Marx y Federico Engels
- 2.1.2. Vladimir Ilich Lenin
- 2.1.3. Rosa Luxemburgo

2.2. ENFOQUE ANALITICO

- 2.2.1. El Partido: institución política y social
- 2.2.2. Participación política de las masas
- 2.2.3. Programa y realidad
- 2.2.4. Relación Clase/Partido
- 2.2.5. Correlación de fuerzas

C. P A N O R A M I C A H I S T O R I C A

1. CONTEXTO IDEAL: UNION SOVIETICA

2. CONTEXTO REAL: MEXICO POSREVOLUCIONARIO
3. VIABILIDAD DE UNA REVOLUCION SOCIALISTA EN MEXICO

D. P A R T I D O C O M U N I S T A M E X I C A N O

1. TERCERA INTERNACIONAL, SUSTENTANTE
 - 1.1. FUNDAMENTACION
 - 1.2. CLASIFICACION
 - 1.3. DESARROLLO
2. PARTIDO COMUNISTA MEXICANO, ACTUACION
 - 2.1. GENERALIDADES
 - 2.2. PROCESO DE FUNDACION Y DECLARACION DE PRINCIPIOS
 - 2.3. LABOR INICIAL DE ORGANIZACION Y RECLUTAMIENTO
 - 2.4. COYUNTURA PARA CREAR UN PARTIDO DE MASAS
 - 2.5. ADMINISTRACION CALLISTA
 - 2.6. MAXIMATO
3. ADECUACION DEL PCM AL CONCEPTO DE PARTIDO REVOLUCIONARIO

E. P R E N S A R E V O L U C I O N A R I A

1. CARACTERIZACION
2. OBJETIVOS
3. EL MACHETE COMO ORGANO REVOLUCIONARIO

F. E L M A C H E T E

G. S U E S T R U C T U R A

1. FORMATO
2. FRECUENCIA
3. ARTICULADO

H. S U E N F O Q U E

1. CUESTIONES GENERALES

- 1.1. OBJETIVOS
- 1.2. LIMITACIONES
- 1.3. INSTRUMENTO CRITICO
- 1.4. ORIENTADOR TEORICO Y PRACTICO

2. OPTICA DE LOS PROBLEMAS NACIONALES

- 2.1. EL EXTRANJERO COMO FUENTE DIDACTICA
- 2.2. PARTICIPACION POLITICA
- 2.3. CONCEPCION DE LOS REGIMENES DEL MAXIMATO
- 2.4. MANEJO DE LA CUESTION AGRARIA
- 2.5. SITUACION OBRERA

I. E V A L U A C I O N D E L C O N T E N I D O

J. C O N C L U S I O N E S

B I B L I O G R A F I A

"... que comprendan lo que hemos escrito acerca de la estructura orgánica de los partidos comunistas, y que los camaradas extranjeros firmaron sin leerlo y sin comprenderlo. Esta debe ser su primera tarea. Es preciso llevar a la práctica esta resolución. Pero no puede hacerse de la noche a la mañana, eso sería completamente imposible. La resolución es demasiado rusa: refleja la experiencia rusa. Por eso, los extranjeros no la comprenden en absoluto y no pueden conformarse con colocarla en un rincón como un ícono y rezar ante ella. Así no se conseguirá nada..."

(V. I. LENIN, 15 de noviembre de 1922)

P R E S E N T A C I O N

Al emprender la tarea de análisis de una publicación revolucionaria como lo fue EL MACHETE, se convierten en motivo de descripción y de reflexión una serie de cuestiones íntimamente relacionadas entre sí.

En primer término, el solo hecho de ser este periódico el órgano oficial del Partido Comunista Mexicano, nos lleva a incluir de modo introductorio, las principales concepciones que han surgido desde el siglo pasado sobre un partido político con objetivos revolucionarios.

Una vez expuestos los lineamientos fundamentales, que han servido de sustentante a gran parte de los movimientos políticos de vanguardia y de acciones de masas, la descripción se centra en la estructura, fundamentación ideológica y praxis del partido en cuestión, con sus correspondientes limitaciones y sus nexos con organizaciones de carácter más amplio, como la Tercera Internacional Comunista, a la cual se halla afiliado.

Con una visión de conjunto de lo que es el partido mencionado, el siguiente punto que procede tratar es el relativo a la prensa como órgano revolucionario. Aquí se incluyen ideas generales sobre sus potencialidades y utilización dentro del proceso socialista ruso que resulta, por la alta efectividad en sus logros, el modelo obligado a seguir. La adecuación que presenta EL MACHETE en relación con el modelo resulta un aspecto interesante de considerar, en tanto que constituye un instrumento aglutinador de la conciencia de las masas trabajadoras, a las cuales obviamente va dirigido en forma exclusiva.

La presentación del encuadre histórico es indispensable, dado que es dentro de ese contexto donde se va a realizar el análisis objeto de este trabajo, a saber, LA OPTICA CON LA QUE EL MACHETE ENFOCA LOS PROBLEMAS NACIONALES DURANTE LOS GOBIERNOS DEL MAXIMATO Y LA VIABILIDAD QUE MUESTRAN LAS ALTERNATIVAS DE SOLUCION QUE SUSTENTA.

Esta descripción pretende abarcar desde los conflictos con el poder político y la aspiración a un cambio supuestamente estructural, hasta el manejo que el periódico hace de las cuestiones laborales obrerocampesinas, todo ello fundamentado en los artículos del propio periódico.

¿Por qué no cuajó un movimiento como el que propugnaba el Partido Comunista Mexicano a través de las páginas de EL MACHETE? ¿Qué posibilidades reales había de identificar el contexto ruso de la revolución de 1917 con el México "posrevolucionario" del maximato? Estos son los cuestionamientos esenciales que nos condujeron a deducir una serie de conclusiones, extraídas de la observación detenida de la propia fuente. Aunque estamos conscientes de que el reducirse a ella es de hecho una limitación, creemos que al menos constituye un primer paso que permita ver una etapa de nuestra historia, a menudo minimizada, con ojos que surgen desde una perspectiva radicalmente distinta.

Finalmente, hemos incluido en el presente trabajo una serie de datos sobre el contenido del periódico; éstos muestran objetivamente la incidencia de unos temas sobre otros, la profundidad de las críticas que expresan, y como consecuencia de lo anterior, el poder real que posee esta publicación como instrumento de movilización y cambio social.

- - - - -

A. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. OBJETIVO Y CUESTIONAMIENTOS BASICOS

La Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, aprobada recientemente, estableció las condiciones para que el Partido Comunista Mexicano (PCM) obtuviera su registro. De esta forma, la participación de dicho partido en la vida política nacional adquiere una mayor importancia al quedar integrado éste al juego electoral.

Esta circunstancia ha despertado un nuevo interés por el PCM. Se hace imperativo conocer sus orígenes, su desarrollo y el papel que ha desempeñado en la historia del México posrevolucionario.

A diferencia de los partidos que surgen como expresión de una facción política, sus orígenes no obedecen a la voluntad de un caudillo, a la necesidad de brindar su apoyo o de obtener algún reconocimiento. Sin embargo, no surge tampoco como respuesta a una necesidad nacional, o como consecuencia de un alto grado de conciencia de la clase obrera. Surge por la repercusión que tuvo en nuestro país el triunfo de un amplio movimiento social producido en el extranjero: la revolución rusa. La victoria bolchevique influyó en unos pocos dirigentes de masas que a partir de ella delinearon un nuevo camino a seguir por el movimiento obrero mexicano.

Es importante señalar que por haber surgido dicho partido al término del gobierno carrancista, no participó en lo absoluto del movimiento de masas ni fue definiendo su estrategia política a través del conflicto revolucionario, aunque sus integrantes habían participado de manera individual durante los años de insurrección.

Su fundación data de 1919 y demostró durante sus primeros años grandes limitaciones teóricas y políticas. Los dirigentes no lograron darle solidez al partido y los antecedentes anarcosindicalistas de sus militantes impidieron su desarrollo y lo incapacitaron para enfrentarse a los problemas políticos nacionales.

Esta problemática interna que se va a plantear en términos de una aguda crítica, se encuentra plasmada a lo largo de EL MACHETE, periódico fundado en 1924 y que pronto se convirtió en el órgano oficial del partido, hasta fines de la década de 1930.

El interés de este trabajo se centrará en la interpretación que el PCM hace del contexto mexicano durante los regímenes del maximato. Esta interpretación será analizada a través del periódico que, como ya dijimos, fue lanzado a la circulación por el propio partido.

El objetivo que se persigue es buscar la caracterización que el PCM hace, a través de dicho órgano de difusión, de los principales aspectos de la estructura sociopolítica del país, que había sido sujeta a una revisión durante el proceso revolucionario, con el cambio correspondiente que esta revisión implicó para la época que nos ocupa.

Como hemos dicho, se ha elegido EL MACHETE como fuente para la investigación, en un análisis que abarque el periodo conocido como "Maximato" (1929-1934), durante el cual ocuparon la presidencia Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez sucesivamente. Durante esta etapa, el periódico en cuestión que había tenido una circulación relativamente libre, es perseguido abiertamente por el gobierno, por lo que entra de lleno en la órbita

ta clandestina.

No se pretende el análisis exhaustivo del periódico. Se hará una selección de ciertos temas que, por ser recurrentes a lo largo de esta publicación, manifiestan la importancia que ellos tienen para el partido en un momento específico.

Para analizar el problema que nos ocupa, el proceso de investigación requería seguir dos rutas distintas.

Primeramente, era preciso rastrear los orígenes ideológicos del partido y del periódico para poderlos ubicar. Ver los nexos que guardaban con la Tercera Internacional, así como su actitud frente al movimiento revolucionario socialista que acababa de tener lugar en Rusia y de cuya experiencia el propio partido pretendía obtener un patrón de acción a seguir.

Por otra parte, había que situar los aspectos fundamentales de la etapa histórica en la que se centra el análisis, tomando como base una visión integrada de la misma.

Estas dos grandes líneas de la investigación, permiten encontrar la explicación del por qué no pudo fructificar la movilización que el partido proponía. Había una diferencia fundamental, desde el primer contacto de dicho partido con el contexto del México posterior a la revolución.

¿Cuáles eran los grandes problemas nacionales para el partido según se expresan en EL MACHETE? ¿Cómo habían propuesto resolverlos tanto la reciente revolución como los regímenes emanados de ella? y ¿Qué otra solución

alternativa proponía EL MACHETE? Estas son las interrogantes básicas que orientan nuestra investigación.

En el análisis de las distintas actitudes del periódico ante la problemática histórica que enfrenta, se emplean ciertos términos de un modo constante: partido proletario, prensa revolucionaria, Estado, fascismo, lucha de clases, burguesía, revolución, reformismo, organización y reivindicaciones populares y bloque obrerocampesino, entre otros. Estos términos, localizados profusamente en los diferentes números del periódico, reciben por parte de EL MACHETE una interpretación específica, haciendo referencia a la conexión que se establece entre ellos y el contexto de los gobiernos del maximato surgidos de la revolución.

Por otra parte, la inclusión del concepto de "praxis" como proceso de transformación, es esencial. Este concepto debe estar inserto en el análisis de un periódico como EL MACHETE, en el que el objetivo al llegar a las masas no es una mera información, sino que ésta se halla subordinada a la organización y movilización de las mismas.

Las energías empleadas en la praxis no tienen un móvil individual, sino que se mueven dentro de un campo, el partido político, que posee una estructura definida, producto histórico de la sociedad en movimiento. Había que ver si esta praxis era para EL MACHETE económicosocial, fundamentalmente política, o si existía una articulación dialéctica entre ellas. Todo esto nos permite precisar el tipo de socialismo que propugnaba el periódico en cuestión y su viabilidad dentro del contexto histórico en el cual surge.

Al analizar distintos aspectos del pensamiento del Partido Comunista

Mexicano expresado en su periódico, fijaremos la atención en la conexión entre los fenómenos, así como en sus elementos contradictorios dentro del proceso histórico -económico, social y político- del México de esa época. Tendremos que hacer referencia continua en el trabajo al origen de los planteamientos ideológicos que hace el PCM a través de EL MACHETE; ver si estos planteamientos estaban insertos y de qué manera en la estructura de relaciones sociales vigentes; o bien si se pretendía aplicar experiencias provenientes de otras realidades, y que por lo mismo carecían de funcionalidad.

2. DESCRIPCION DEL PROCESO DE INVESTIGACION

El punto de partida de la investigación era organizar la fundamentación teórica para un partido de corte marxista y una prensa de tipo revolucionario. Las características esenciales expresadas en ese marco teórico, son las que servirían de guía en el análisis del periódico, para llegar a conclusiones respecto a la estructura y alcance que poseían tanto el partido en cuestión como su órgano difusor.

Del mismo modo, había que hacer referencia al contexto ideal, el triunfo de la revolución socialista en la Unión Soviética, fuente didáctica vital para EL MACHETE.

El manejo del tema hacía imprescindible ubicarse en el momento histórico en el cual se iba a centrar el análisis, así como también hacer un estudio exploratorio de lo escrito anteriormente sobre el tema. Se encontró a la fecha lo siguiente: un artículo de Rafael Gutiérrez Chavero sobre prensa y socialización política en el que se emplea material de EL MACHETE de una manera general y el trabajo de Raquel Tibol sobre la figura de Antonio Nolla en

EL MACHETE. Desde luego que este periódico ha sido usado como fuente en numerosas obras, tanto relativas al movimiento obrero como a los partidos políticos en general o en historias del México contemporáneo. Ejemplo de ello es el libro de Shulgovski: México en la encrucijada de su historia, así como las historias obreras de López Aparicio, Rosendo Salazar y Jorge Basurto.

A continuación, se recabó información sobre la evolución del movimiento obrero mexicano desde sus orígenes, debido a que su problemática es tomada como pancarta del Partido Comunista, hecho que se observa reiteradamente en EL MACHETE.

Para la ubicación histórica fue preciso avocarse a la lectura de una bibliografía general sobre los regímenes presidenciales de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez.

De las generalidades observadas en la etapa histórica en cuestión, se seleccionó información sobre el surgimiento de agrupaciones populares en el sector obrero, así como también sobre el área rural y su problemática a partir de 1917.

Se consultó también bibliografía sobre la configuración del Estado mexicano y sobre el surgimiento de los partidos políticos posrevolucionarios, en especial del Partido Comunista y sus posibilidades de movimiento.

Con ello se pudo integrar una idea somera sobre:

- a) las expectativas de un partido y una prensa revolucionarios;
- b) las características del contexto durante la revolución rusa;

- c) el momento histórico;
- d) el proceso de desarrollo de las fuerzas sociales obrerocampesinas; y
- e) la fuerza política efectiva que sustentaban los partidos frente al poder institucional.

Ahora bien, al iniciar el manejo de la fuente, los distintos ejemplares de EL MACHETE, nos surgieron de inmediato ciertos cuestionamientos, que resultan ser derivaciones de las interrogantes básicas ya mencionadas:

- ¿Cuáles son los lineamientos ideológicos que se expresan en esta publicación?
- ¿Considera que existe en esos momentos un tipo de sociedad ideal que sirva de modelo a seguir?
- ¿Qué clase de socialismo propugna en sus páginas?
- ¿Responde este socialismo a las necesidades y a la realidad del país?
- ¿Se propone el periódico ser un agitador de las masas o un organizador de las mismas?
- ¿Era conveniente la conexión directa que existía entre la estrategia de la Tercera Internacional y aquella que queda plasmada en las páginas de EL MACHETE?
- ¿Qué tipo de caracterización del Estado mexicano va haciendo el periódico en su lucha constante contra el régimen de gobierno?

- ¿En esa lucha, el carácter de la praxis es para EL MACHETE económico-social o político?
- ¿Qué actitud guarda EL MACHETE frente a la legislación de 1917 y a las reglamentaciones de los regímenes del maximato?
- ¿Emite un juicio y de qué tipo sobre el movimiento obrero y campesino, o sólo tiene como objetivo la movilización de estos grupos?

Todas estas interrogantes fueron enfrentadas de una manera analítica, tratando de buscar la coherencia y la interrelación existente entre ellas.

Haremos una última observación en cuanto al carácter de nuestra interpretación. Esta se sujetará en todo momento a la fuente misma, EL MACHETE, lo que limita el campo de nuestro compromiso y de nuestra perspectiva al ámbito de lo que el periódico expresa.

B. PARTIDOS POLITICOS

1. CUESTIONES GENERALES

1.1. ORIGEN:

Las distintas facciones de las repúblicas de la antigüedad, los grupos de apoyo de los condotieros italianos, los clubes integrados durante la revolución francesa, los comités electorales en las monarquías constitucionales y algunas organizaciones de carácter popular que existen actualmente, reciben el nombre genérico de PARTIDOS.

Poseen un objetivo común: conquistar el poder político, acción que lleva implícita la conquista del poder económico.

Ahora bien, los partidos modernos nacen ligados al concepto de "democracia" y al "voto universal" y tienen generalmente origen electoral y parlamentario.

Existen a su vez, partidos que tienen su origen fuera del ámbito parlamentario electoral y que deben su formación a agrupaciones de intelectuales, clubes populares generalmente de carácter sindical o cooperativo, sectas religiosas, sociedades secretas, ligas, alianzas de grandes capitalistas y agrupaciones patronales. Todos ellos se presentan esencialmente contrarios al parlamentarismo y tienen como objetivo la propaganda y la agitación.

El surgimiento reciente de los partidos socialistas provocó un predominio en la creación externa de los partidos respecto a la creación parlamentaria. Del mismo modo, en los países en los que ya existe una organización partidista, se sigue en el futuro la creación de partidos que obedecen a múlti-

ples factores externos.

1.2. ESTRUCTURA:

En el seno de los partidos tradicionales burgueses, predomina la acción eminentemente político electoral; su engranaje es descentralizado y cada uno de los comités pretende obtener la preeminencia de la personalidad que representa y no aglutinar grandes contingentes populares. Los lineamientos ideológicos son en todo momento secundarios.

A diferencia de ellos, los partidos de corte socialista tienen como objetivo abarcar de una manera cada vez más amplia a las masas, centralizarlas a través de una administración que se vuelve vital, lo que por otra parte produce un cierto grado de burocratización y despersonalización:

"El carácter personal de los dirigentes se atenúa: se establece un sistema de instituciones complejas (Congreso, Comités nacionales, Consejos, Oficinas, Secretarías), con una verdadera separación de poderes. En principio, la elección reina en todos los escalones; en la práctica se manifiestan tendencias oligárquicas poderosas." (*)

El campo electoral no es el centro de la lucha, sino que ésta se produce en cualquier parte y a base de propaganda y en ocasiones de violencia: huelgas, sabotajes, acciones clandestinas. Los principios doctrinarios son egenciales, al grado que llevan a comprometer no sólo la acción política de sus miembros, sino su vida misma en la esfera económica, social y familiar, sujetándola a una lealtad y disciplina absolutas. Estos partidos son mayoritarios

(*) Duverger, Maurice, Los Partidos Políticos, p. 32

ya que surgen como portavoces de las clases trabajadoras, por lo que su doctrina parte de principios igualitarios.

1.3. ELEMENTOS DE BASE:

Los partidos están integrados por una serie de elementos fraccionales que en su conjunto constituyen la estructura organizativa de un partido: el comité, la sección, la célula y la milicia.

- Comité: tiene un carácter relativamente permanente ya que no surge sólo para apoyo de las campañas electorales. Lo constituye un grupo de notables que no aumenta necesariamente y cuyo poder radica más en la calidad y prestigio de sus miembros que en la cantidad. Son "élites" que cuentan con la confianza de las masas organizadas. En términos marxistas, los comités expresan la voluntad política de la clase burguesa. Son elementos típicos del régimen censitario o de democracias con sufragio universal reciente. Es así como Federaciones de Comités son las que constituyen los partidos burgueses del siglo XIX.

- Sección: es menos descentralizada que los comités, debido a que ya implica parte relacionada con un todo. Pretende no sólo la acción electoral, sino también la acción y educación política. Los partidos socialistas la han adoptado como punto central para su acción. Debido a que se relaciona con la educación política, este sistema de organización encuentra su mejor acogida en el seno de la mente obrera y campesina.

- Célula: su configuración tiene como punto de apoyo la agrupación profesional, laboral; es decir, agrupa a individuos que comparten el mismo lugar

de trabajo, existiendo además "células locales" para miembros que trabajan aisladamente. Es mucho más pequeña que la sección, siendo su número ideal de 15 a 20 miembros. Todo esto le da un enorme poder por sus características de permanencia y por la facilidad que poseen los miembros para estar en contacto constante.

Esta organización resulta óptima para los sectores obreros, que ven siempre las mejoras obtenidas en función de una acción colectiva. En tanto que la burguesía, las clases medias y el trabajador agrícola confían más en los logros de las individualidades, gracias a su esfuerzo personal:

"Las secciones eran un invento socialista; las células son un invento comunista. Más precisamente, son el invento del Partido Comunista Ruso, cuya III Internacional impuso su adopción a todos los partidos comunistas del mundo, en su resolución del 21 de enero de 1924: 'El centro de gravedad del trabajo político de organización debe ser transferido a la célula.'" (*)

Los partidos de corte socialista no adoptaron tan fácilmente el sistema de células debido a la fuerza que poseían dentro de los sindicatos, lo que les hacía ver a las primeras como elementos de fraccionalidad y descentralización al interior de los mismos:

"Para los comunistas, los sindicatos eran una fortaleza a sitiar, contra la cual las células brindaban una buena maquinaria de guerra. Para los socialistas, eran una fortaleza a defender; se quería apartar, pues, todo lo que amenazaba con debilitarlos." (**)

(*) Ibidem, pp. 60 y 61

(**) Ibidem, p. 61

Las células de los partidos como unidades de acción, alejan dicha acción de la esfera electoral, dado que por sus objetivos mediatos se transforman en instrumentos sistemáticos de propaganda y de agitación legal o clandestina.

- Milicia: es el caso extremo del distanciamiento de objetivos electorales y parlamentarios. Son grupos con organización totalmente militar y con disponibilidad inmediata para acudir a realizar la tarea que se les encomienda. Este era el caso de las Secciones de Asalto Nacional-Socialistas de la Alemania Hitleriana.

En la organización de los partidos, estos cuatro elementos se encuentran mezclados y su peso dentro de los mismos presenta grandes variaciones.

1.4. ENLACES:

Existe dentro de la estructura partidista la noción de "enlace", el cual puede ser de dos tipos. Enlace vertical, que es aquél que une organismos que se encuentran en una situación de subordinación sucesiva; y el enlace horizontal que implica organizaciones de la misma jerarquía, encadenadas entre sí. El Partido Comunista nos proporciona el mejor ejemplo del primer tipo de enlace:

"Las células no se comunican entre sí, sino a través de la sección, que constituye el escalón superior. La sección está compuesta por delegados de las células; estos delegados eligen un comité, el cual nombra un buró. Las secciones mismas no se comunican entre sí, sino a través del escalón superior, la federación, constituida por delegados

de las secciones que se reúnen cada seis meses en conferencia; la conferencia elige un comité federal que nombra un buró. Finalmente, las federaciones no se comunican entre sí, sino a través de la 'cima', el Congreso Nacional, que reúne cada dos años a los delegados de las federaciones; elige un Comité Central, el cual designa al Buró Político, a la Secretaría y a la Comisión de Control Político." (*)

Toda esta estrategia organizativa impide las escisiones o la propagación de elementos sediciosos para el partido, favoreciendo su unidad. Esta verticalidad también favorece a la organización en los casos en que ésta se encuentre funcionando clandestinamente, ya que sólo permite a las autoridades policiales capturar a grupos pequeños, sin poder nunca descubrir de una manera global la estructura misma de dicha organización.

1.5. CENTRALIZACION:

Este factor, que se encuentra en mayor o menor grado al interior de los partidos, presenta caracteres distintos. Existe una centralización local cuando la orientación del partido se enfoca hacia cuestiones de interés justamente local, y no nacional o internacional. La centralización ideológica es aquella que va en detrimento de toda capacidad de discusión. Por último, la centralización social es la empleada fundamentalmente por los partidos católicos, que organizan autónomamente a los grupos en atención a su posición económica.

Renglón aparte merecen dos tipos de centralización relacionados con la capacidad de decisión que poseen los miembros de un partido: la centralización autocrática y la democrática, esta última más flexible y propia del Partido Comunista de la época de Lenin. Es democrática porque las decisiones tomadas a-

(*) Ibidem, p. 78

riba, están en conexión directa con el conocimiento y discusión previo de las mismas por las bases; por su parte, los representantes tienen como función:

"... traducir lo más concretamente posible las reacciones y las opiniones de la base a los escalones superiores, y explicar pacientemente y con precisión a ésta los motivos de las decisiones centrales... El centralismo democrático supone, por otra parte, que se producen discusiones muy libres en la base ANTES de que sea tomada la decisión, para aclarar al centro, pero que la disciplina más rigurosa es observada por todos DESPUES de que sobreviene la decisión." (*)

1.6. PARTIDOS TOTALITARIOS Y PARTIDOS ESPECIALIZADOS:

En los primeros, la participación no es puramente política, sino que abarca toda la vida de sus miembros, sin hacer distinciones entre vida pública y privada, incluyendo por supuesto el encuadre de su pensamiento. Son, por naturaleza, antiseccionales, exigen, como ya dijimos la adhesión integral del individuo y confieren a la idea del partido un carácter sagrado. En cambio, en los partidos especializados:

"... la doctrina no tiene una importancia fundamental; no compromete más que una pequeña parte de los pensamientos y el espíritu de los miembros. Sus divergencias ideológicas o tácticas son secundarias, desde el momento en que están de acuerdo con la estrategia general del partido, con sus métodos electorales y de gobierno." (**)

1.7. PARTIDOS DE CUADROS Y PARTIDOS DE MASAS:

La diferencia no estriba en el número de miembros, sino en su estructu-

(*) Ibidem, p. 87

(**) Ibidem, p. 150

ra. Los primeros son una reunión de "notables" por su prestigio, por sus conocimientos técnicos para la dirección y movilización de grupos y por sus recursos financieros, que proporcionarán y asegurarán los fondos materiales para la acción y organización del partido. No hay registro de miembros ni regularidad en las cuotas, por lo tanto, no hay un compromiso de adhesión individual. Ejemplo de ellos son los partidos norteamericanos actuales. Son también característicos del siglo pasado y del régimen de elección censitario.

Los partidos de masas surgen de la concepción marxista del partido-clase y tienden a las organizaciones masivas, correspondientes a la estructura de las sociedades contemporáneas:

"... si el partido es la expresión política de una clase, debe tender naturalmente a encuadrarla enteramente, a formarla políticamente, a sacar de ella ELITES de dirección y de administración. Este encuadramiento permitía al mismo tiempo liberar a la clase obrera de la tutela de los partidos 'burgueses'". (*)

Esta descripción da lugar a otorgar a los partidos de cuadros la denominación de burgueses o de derecha, y a los de masas, proletarios o de izquierda.

Cuando el comunismo tomó fuerza, el ala conservadora realizó el máximo esfuerzo por crear un partido de masas: el Partido Nacional Socialista, que en 1932 contaba con 800 000 miembros, aunque su pureza como partido de masas es claramente cuestionable.

(*) Ibidem, p. 96

Esta somera caracterización de los partidos políticos en general, marca el punto de partida para concretar nuestro análisis en las principales sustentantes teórico - prácticas que ha tenido un tipo específico de partido: el partido de corte revolucionario comunista.

2. PARTIDO REVOLUCIONARIO

2.1. ANTECEDENTES TEORICOS FUNDAMENTALES:

El análisis de un periódico que difunde las ideas de un determinado partido político, nos lleva necesariamente a las fuentes en las cuales adquirió ese partido sus lineamientos ideológicos, su concepción del mundo y su esencia organizativa.

Es por ello que resulta fundamental delinear el perfil teórico de esos grandes motores del partido comunista, al que convirtieron en instrumento de movilización y organización de las masas, hacia la toma del poder político y el cambio social.

2.1.1. Carlos Marx y Federico Engels:

No pretendemos ser exhaustivos en nuestra descripción de la ideología de estos dos autores relevantes. Esencialmente porque nuestro tema central lo constituyen las elaboraciones teóricas realizadas por ellos en torno a lo que es un partido político "revolucionario", en el sentido marxista del término.

Aunque ambos autores hablan reiteradamente del "partido comunista", no brindan una exposición sistemática del mismo, producto lógico de la etapa incipiente en que se encontraba la lucha proletaria.

Hemos tratado de extraer los conceptos más importantes que dan luz sobre este tema, tratando de guardar una cierta cronología en la exposición de los mismos, debido a que, como todo proceso histórico, el surgimiento y maduración de las ideas en la mente humana obedece a las propias condicionantes a las que están sujetos los individuos a lo largo de su vida.

Empezaremos por esbozar la idea de la práctica revolucionaria, ligada íntimamente a la del partido, que se encuentra plasmada en los primeros escritos de Marx que datan de 1845. (*)

En esta literatura se muestra cómo el materialismo anterior a la época del autor en cuestión adolecía de un defecto fundamental, que era el de concebir la realidad como "OBJETO", mas no como "ACTIVIDAD SENSORIAL HUMANA" y, dentro de ella, la acción revolucionaria, que incluye indefectiblemente elementos críticos.

El pensamiento humano constituye una VERDAD OBJETIVA en tanto se aplique a la PRAXIS, al terreno de la realidad. Si bien es cierto que el hombre es producto de sus circunstancias, también es cierto que estas últimas pueden ser modificadas por las acciones conscientes de los seres humanos -esbozo del materialismo dialéctico como filosofía del proletariado y como única concepción del mundo verdaderamente científica-. Esto es lo que constituye la PRÁCTICA REVOLUCIONARIA, origen y razón de ser de toda clase consciente de sí misma

(*) Cir. Tesis sobre Feuerbach, en Marx-Engels, Ideología Alemana, Tesis sobre Feuerbach, L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, pp. 225 y 226

ma y de su propia vanguardia, el partido político. Este objetivo polariza totalmente a la teoría marxista de la filosofía en general:

"Los filósofos no han hecho más que INTERPRETAR de di versos modos el mundo, pero de lo que se trata es de TRANSFORMARLO." (*)

Ahora bien, siguiendo a Marx y a Engels, que crearon los principios fun damentales del socialismo científico, hablemos de la dispersión que ha caracterizado hasta épocas muy recientes a la clase proletaria como propietaria de la mano de obra -existente bajo formas variadas: esclavitud, servidumbre, con trato de trabajo- y que ha ocasionado que las reglas del juego que privan en el proceso productivo siempre hayan estado manejadas por el que posee los medios de producción y no por el propio motor, sin el cual dicho proceso es imposible: la FUERZA DE TRABAJO. Es por ello que el mecanismo productivo siempre ha tenido dos polos que constituyen, en el sentido más vasto, lo que son las clases sociales: poseedores y desposeídos:

"Las condiciones en que pueden ser utilizadas determinadas fuerzas productivas, son las condiciones del dominio de una clase dada de la sociedad. La fuerza social de esta clase, como resultado de aquello que posee, encuentra regularmente su expresión práctica y es ésta la razón por la cual toda lucha revolucionaria se dirige contra una clase que ha sido dominante hasta entonces." (**)

Ahora bien, la forma de terminar con ese estado de dominación de clases es la implantación de la conciencia comunista. El hecho de que llegue a implantarse esta conciencia de modo masivo, implica necesariamente que se ha

(*) Ibidem, p. 229

(**) Ibidem (Ideología Alemana), p. 127

producido un movimiento práctico, la REVOLUCION, llevada a cabo por la clase desposeída concientizada y en contra de la clase dominante y detentadora de los medios de producción.

Esta aseveración constituye el gran mérito de Marx y Engels, que descu
brieron así la misión histórica del proletariado.

En cuanto al sentido que para el común de las gentes tiene el "partido comunista", lo encontramos en los primeros párrafos del Manifiesto... (1848), y es el de partido de oposición:

"¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de comunista por sus adversarios en el poder? ¿Qué partido de oposición, a su vez, no ha lanzado, tanto a los representantes de la oposición más avanzados, como a sus enemigos reaccionarios, el epíteto zahiriente de comunista?" (*)

En otro párrafo expresan que el solo hecho de la:

"organización del proletariado en clase implica la organización del partido político..." (**)

identificando ambos conceptos.

Reconocen la existencia de otros partidos proletarios, -aunque aquí quedan ambiguos los límites entre partidos obreros y asociaciones proletarias de carácter sindical-, que se diferencian del Comunista en que este último le imprime un carácter clasista y por lo tanto, internacional a la lucha.

(*) C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, Vol. I, p. 19

(**) Ibidem, p. 28

El comunismo plantea como consignas generales la abolición de la propiedad privada, el derrocamiento de la burguesía y la conquista proletaria del poder político.

Otra característica bien acentuada del partido comunista para Marx y Engels es la capacidad de aprovechamiento de situaciones coyunturales que provocan un paso adelante en las posiciones del proletariado:

"En Francia, los comunistas se suman al Partido Socialista Democrático contra la burguesía conservadora y radical, ... En Suiza apoyan a los radicales, sin desconocer que este partido se compone de elementos contradictorios, ... Entre los polacos, los comunistas apoyan al partido que ve en la revolución agraria la condición de la liberación nacional; ... En Alemania, el Partido Comunista lucha al lado de la burguesía, en tanto que ésta actúa revolucionariamente contra la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria." (*)

Todas estas mezclas de conceptos tales como clase, partido y praxis revolucionaria son producto de la idea que considera a la organización de la clase como un momento esencialmente práctico, por medio del cual se expresa el sujeto actuante de la revolución, el proletariado:

"... en Marx, si bien partido y proletariado parecen intercambiables, sólo es así en el sentido de que el primero es la forma POLITICA del segundo, constituye su modo de ser transitorio -participa de las imperfecciones históricas de las instituciones políticas concretas...- mientras que el proletariado es el sujeto histórico permanente, con raíces en la materialidad del mecanismo capitalista;" (**)

(*) Ibidem, p. 49

(**) Rossanda, Rossana, "De Marx a Marx: clase y partido", en Teoría Marxista del Partido Político, p. 4

Esto da a la concepción del partido en Marx y Engels una base muy amplia, que encuadra a toda la clase obrera en conjunto.

A partir de la década de 1860, ambos se identificaron aún más con toda clase de movimientos reivindicatorios de la clase trabajadora, aún cuando existieran diferencias importantes en relación a su propia posición teórica. Había que impulsar esos movimientos y verlos como manifestaciones del partido en un amplio sentido histórico:

"... incluso en sus años de apartamiento, Marx y Engels conservaron y trataron de realizar allí don de fuera posible su concepción básica del partido como una ORGANIZACION en la que la teoría socialis ta se fusiona con el movimiento trabajador." (*)

Finalmente, la idea que expresan estos autores respecto a la supervivencia del partido como tal, refuerza la concepción utilitaria e inmediata de éste, condicionando su permanencia a la extinción de la sociedad clasista y al Estado como instrumento de la misma:

"En la asociación que excluirá las clases y su antagonismo -la que, según creía Marx, seguiría a la dictadura transicional del proletariado- la permanencia de un partido proletario sería evidentemente un anacronismo." (**)

Esta caracterización ideológica que hemos hecho de los fundadores del Socialismo Científico, nos corrobora el hecho de que sus elaboraciones teóricas surgieron de un análisis profundo de la realidad, con toda la complejidad de los elementos precedentes que la fueron configurando. He ahí el mérito de

(*) Johnstone, Monthy, "Marx y Engels y el concepto de partido", en Teoría Marxista del Partido Político, 7, pp. 76 y 77

(**) Ibidem, p. 91

los conceptos, que han sido fuertemente penetrados por el propio desarrollo de los acontecimientos. Esta flexibilidad para adecuarse a situaciones concretas les da un valor inmensurable dentro de la dimensión histórica.

2.1.2. V. I. Lenin:

Las concepciones de Lenin parten de las propias condicionantes históricas que no ofrecían un panorama propicio -es decir, un proletariado fuerte dentro de una sociedad burguesa altamente desarrollada y, por lo tanto, en profunda contradicción con el primero- que sirviera de despegue para la revolución socialista. Era imposible atenerse a los principios evolucionistas que plantean la maduración del contexto para actuar.

Las circunstancias son, pues, las que radicalizan el pensamiento y las soluciones de Lenin a la Rusia de principios de siglo.

Existen para él dos elementos bien diferenciados: el espontaneísmo de la clase proletaria y los principios teóricos del socialismo científico detentados por un grupo de intelectuales burgueses, que se inclinaban a ocupar un puesto de vanguardia frente a la clase obrera, buscando que ésta interiorizara estos principios con el fin de adquirir conciencia de clase.

La identificación de estos dos elementos en el contexto social le hizo concebir al partido como un grupo reducido que ejerce presión sobre las masas para concientizarlas y canalizar las acciones espontáneas del proletariado hacia objetivos que enmarquen a la clase en su conjunto:

"Hemos dicho que los obreros NO PODIAN TENER concien

cia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de laborar una conciencia tradeunionista,..." (*)

Por lo tanto, para la constitución del proletariado en clase conciente de sí misma, es necesario un instrumento mediador, el marxismo como ideología revolucionaria, que establezca la relación dialéctica clase-ciencia.

El marcar el énfasis en el elemento teórico no quiere decir que se omita o minimice la praxis creadora del proletariado, lo que nos llevaría a que el partido se convirtiera en una conciencia revolucionaria superpuesta en forma abstracta a la clase.

Sin embargo, el momento histórico requería de una organización muy centralizada para poder capitalizar en beneficio de las mayorías ciertas coyunturas que se presentaron. Es este centralismo el que ha provocado innumerables ataques a las acciones políticas de Lenin:

"R. Luxemburg acusó abiertamente a Lenin de sostener una teoría blanquista y no marxista del partido: una teoría que ve en el partido una secta casi religiosa, unida por una solidaridad militaresca, distante e indiferente a la vida de las masas y a sus luchas cotidianas." (**)

Ya hemos dicho que las circunstancias históricas lo hacían necesario y produjeron que los principios teóricos que rigieron al partido leninista fueran el de ser un partido simultáneamente de clase, de vanguardia y de lucha,

(*) Lenin, V. I., "¿Qué Hacer?", en Obras Escogidas, Vol. I, p. 142

(**) Magri, Lucio, "Problemas de la teoría marxista del partido revolucionario", en Teoría Marxista del Partido Político/7, p. 47

lo que hacía indispensable la disciplina y la centralización.

Esta idea del partido como un todo orgánico que trasciende la individualidad, produjo sus dos soportes fundamentales:

- a) la militancia revolucionaria, que compromete desde su concepción del mundo hasta la labor integral que desempeña a fin de construir una nueva sociedad.

- b) el centralismo democrático, que compone distintos momentos de la vida del partido. En los congresos deben tener lugar discusiones libres, democráticas, en torno a la línea a seguir por el partido, acordando al final de los mismos la estrategia fruto del consenso. Pero durante la acción diaria del partido se presentan decisiones respecto a la aplicación de los principios discutidos democráticamente y es en este ámbito donde las opiniones individuales no pueden tener cabida, a riesgo de caer en el caos más absoluto.

Con este breve esbozo del pensamiento de Lenin respecto a las tareas del partido, logramos una visión de conjunto de la importancia que tiene para un verdadero teórico marxista la realidad concreta, lo que conlleva a una serie de adaptaciones, para hacer de la praxis revolucionaria un campo fértil en resultados.

2.1.3. Rosa Luxemburgo:

Constituye, al lado de la figura de Lukács, la máxima exponente del marxismo occidental de extrema izquierda, existiendo entre ella y Lenin una dis-

crepancia esencial, al acusarlo de aplicar tácticas ultracentralistas dentro del partido.

Su planteamiento de la lucha revolucionaria es marcadamente espontaneísta, al mismo tiempo que reconocía el proceso inacabado de la revolución burguesa y la inmadurez de la revolución proletaria. ¿Cómo subsanar estas limitaciones?:

"... su concepción es fiel a la categoría del salto revolucionario, presupone la conquista revolucionaria del poder y un partido capaz de trasladar al terreno político y unificar, con una estrategia precisa, las luchas espontáneas de los trabajadores." (*)

Su visión se apoya en el valor exagerado que atribuye, dentro del proceso revolucionario, a la crisis del mundo capitalista, la cual lleva al proletariado a una rápida toma de conciencia. Ante el caso ruso, se opone a las concesiones; había que alcanzar el socialismo a través de la clase proletaria y haciendo caso omiso de la complicada problemática que planteaba para la revolución el amplio sector campesino.

El mayor desencanto a estas aspiraciones lo constituyó la derrota de la revolución proletaria alemana, país en el que, a pesar de que las condiciones parecían estar a punto, no se pudo alcanzar el objetivo por la falta de un organismo central fuerte que coordinara las acciones arrítmicas de la multitud de asociaciones obreras.

Así como Rosa Luxemburgo da un valor exagerado al movimiento de masas, subestima la necesidad de un partido y de los problemas de organización adhe-

(*) Ibidem, p. 48

ridos a él.

Los principales errores en los que incurre son:

- Suponer el desarrollo histórico autónomo de la conciencia de clase, anulando el papel del partido en la consecución de tal objetivo.
- Subordinar totalmente los elementos políticos e ideológicos a la lucha de clases, la cual tiene para ella un carácter orgánico: dentro de ella todo se da por añadidura.
- Minimizar las labores organizativas, olvidando que:

"La estrategia revolucionaria es la condición de eficacia de la organización, pero la organización es la condición de existencia de la estrategia." (*)

- Confiar en exceso en los resultados positivos de la espontaneidad de las masas. Aún las fallas que éstas pudieran tener en la acción revolucionaria resultan para la autora de lo más provechosas:

"... los errores cometidos por un verdadero movimiento obrero revolucionario son históricamente de una fecundidad y de un valor incomparablemente mayores que la infalibilidad del mejor de los comités centrales." (**)

Concluyendo diremos que el esfuerzo teórico y político de Rosa Luxemburgo tomó el mismo punto de partida que Marx y Lenin, a saber, la incipiente

(*) Daniel Bensaïd y Alain Nair, "A propósito del problema de organización: Lenin y Rosa Luxemburg", en Teoría Marxista del Partido Político/12, p. 39

(**) Luxemburg, Rosa, "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa", Ibidem, p.63

conciencia revolucionaria del proletariado. Pero para suplir estas carencias, tenía plena confianza en el mérito de la acción revolucionaria en sí, que produciría a lo largo de la lucha espontánea la concientización masiva, sin necesidad de ninguna vanguardia (el "partido" para Lenin) impuesta desde el exterior.

2.2. ENFOQUE ANALITICO:

En este apartado trataremos de delinear, basándonos en principios elaborados por teóricos marxistas, lo que a nuestro juicio resulta relevante para caracterizar a un verdadero partido político de masas.

2.2.1. El Partido: institución política y social:

Los partidos constituyen organizaciones políticas de carácter permanente; es esta permanencia la que refleja su conexión con la base de la cual surgen: la ESTRUCTURA SOCIAL. El tratar de explicarlos como simples "medios políticos", los despoja de la razón de ser de su existencia como instrumentos orientadores y movilizadores de grupos sociales definidos, en pugna por obtener el control estatal y con fines ulteriores.

Todo estudio de un partido político tiene dos implicaciones fundamentales:

- el análisis programático del mismo; lo que de una manera ideal constituye su objetivo y sustentante ideológica.
- el análisis institucional y técnico, que nos proporciona información

sobre el modo como el partido se ha organizado concretamente en la práctica política, así como las técnicas que emplea en su tarea de penetración y extensión en el ámbito de la opinión pública.

Como veremos, la integridad que se logre entre estos dos niveles, nos dará una idea de la COHERENCIA y EFECTIVIDAD de un partido político.

Haremos una omisión voluntaria de la concepción del partido como "facción política", sentido en el cual tiene una existencia de muchos siglos. Nos interesa en este trabajo el partido político en tanto institución vinculada socialmente. Desde ese punto de vista, como afirma Humberto Cerroni (*), son los partidos socialistas surgidos en el siglo pasado, los que reúnen por primera vez las condiciones para ser considerados como tales:

- 1) la posesión de un programa de carácter unitario,
- 2) el funcionamiento de una organización estable y amplia,
- 3) la integración de las masas populares a la lucha política, único escenario donde se puede obtener la transformación social efectiva.

2.2.2. Participación política de las masas:

Al surgir el estado moderno y la idea del sufragio con carácter censitario, el ejercicio de las acciones políticas se concentró en un grupo de hombres considerados "independientes"; independencia que supuestamente les daba su posición de propietarios, lo cual traía aparejado el desahogo económico correspondiente, condición indispensable para involucrarse en empresas de carácter "nacional".

(*) Cerroni, Humberto, "Para una teoría del partido político", en Teoría Marxista del Partido Político/7, pp. 1-32

La progresiva extensión del sufragio, en vez de propiciar la intervención de mayor número de ciudadanos en los quehaceres políticos, produjo un rompimiento total entre las cuestiones políticas y civiles. Las funciones estaban garantizadas por el voto y delegadas en un tipo especial de hombres, la clase gobernante, la protectora del "bien común".

Planteada la situación de esa manera, el surgimiento de PARTIDOS DE MASAS hizo vislumbrar una trayectoria totalmente diferente: si la finalidad de la acción política es obtener el poder y ejercerlo con vistas al bien común, era el común de los ciudadanos quienes mejor podían expresar los intereses sociales y luchar por su prevalencia:

"Al abstracto racionalismo de la política pura, el partido de los trabajadores contrapone una primera tentativa grosera de construir una política... basada en el real CONSENSO DE TODOS, en tanto portadores de INTERESES SOCIALES específicos." (*)

La participación política de las masas como grupos sociales definidos, provoca un avance democrático, no sólo en el sentido de los aparatos que constituyen el Estado, sino una transformación democrática de la sociedad, encauzada hacia la socialización económica.

2.2.3. Programa y realidad:

Los partidos de masas se han enfrentado en múltiples ocasiones, ante condicionantes históricas que los circunscriben a la esfera de la clandestinidad. El apremio de esta situación adversa, marca de una forma determinante la organización y las técnicas de los partidos, centrándose en obtener la efi-

(*) ibidem, pp. 13 y 14

caja en la acción, desligada de contenidos programáticos importantes.

Este es el peligro de todo partido revolucionario, que debe de procurar una armonía entre los lineamientos generales ideales, y por tanto abstractos, de los que se parte -y hacia donde supuestamente tienden todas las acciones del partido-, y la aprehensión y solución de los problemas específicos planteados por la propia sociedad.

Un partido revolucionario debe sujetarse a un programa determinado que abarque a la vez, elementos críticos y planes de reconstrucción social.

Estos elementos lo llevan a un análisis que cuestiona el orden existente y que va generando la posibilidad de una nueva estructura. La ausencia de un programa definido, transfiere al partido revolucionario al sector de la multitud de partidos con fines exclusivamente políticos, de administración del poder por el poder mismo, con las implicaciones correspondientes de PARLAMENTARISMO DE OPINION y de CONFORMISMO ESTRUCTURAL (reformismo).

Si bien hemos hablado de la "indispensabilidad programática" no se debe dejar de lado el contexto social y el consenso de las masas. El primero le da su base de apoyo al partido, su razón de ser; sin una situación real a la cual analizar y transformar, las concepciones más racionales quedan en el aire. Respecto al consenso, con su teoría y sus técnicas organizativas, va a la vanguardia de las masas, vanguardia que en ningún momento debe verse como elemento independiente de las mismas; son ellas el campo experimental de la teoría, que al mismo tiempo se enriquece con las experiencias concretas que ab sorbe. Su capacidad para penetrar en la conciencia de las masas y para ser pe

netrada por la multitud de vivencias que ellas manifiestan, le hará viable el logro de su objetivo, la TRANSFORMACION SOCIAL:

"Lo que se pide al partido político -como es obvio, al partido político que da un análisis CRITICO y proyecta una transformación radical para el futuro- es precisamente que haga fermentar en sus estructuras y en su misma vida moderna los ingredientes con los cuales sostiene que la sociedad mañana podrá pasar a la dimensión de una civilización nueva verdaderamente COMUNITARIA." (*)

2.2.4. Relación Clase/Partido:

El fermento en las masas de una voluntad colectiva ha sido sistemáticamente impedido por las clases dominantes tradicionales, que apelan al equilibrio, y ofrecen a cambio reivindicaciones mínimas, provocando el conformismo en las masas y el posponer por tiempo indefinido su organización como clase.

¿Cómo luchar contra ese punto muerto que afecta gravemente a las clases trabajadoras?

Por medio de su educación política sistemática, encomendada a un "jefe" -el partido- que posee el conocimiento para hacerlo:

"Formulado el principio de que existen dirigidos y dirigentes, ..., es innegable que los 'partidos' son, hasta ahora, el modo más adecuado para formar los dirigentes y la capacidad de dirección." (**)

(*) Ibidem, p. 31

(**) Gramsci, Antonio, "El Príncipe Moderno", en La Política y el Estado Moderno, p. 82

Partamos de la base de que todo partido político surge como representación de un determinado grupo social:

"... el partido político no es sólo la organización técnica del partido político mismo, sino todo el bloque social activo del que el partido es el guía por ser expresión necesaria suya ..." (*)

No obstante, existe la tendencia en un tipo específico de partidos, los oficiales y/o constitucionales, que exaltando el concepto abstracto de "Estado", pretenden ser orgánicos; es decir, supuestamente enmarcan a todos los sectores de la población civil, y se sienten poseídos por un sentido exacto de la balanza y por una capacidad absoluta para disolver contradicciones estructurales.

Ahora bien, para que un partido, concretamente un partido de masas, surgido en representación de las mismas, tenga una supervivencia asegurada, se requieren dos elementos:

- a) que las masas hayan desarrollado previamente un mínimo de mecanismos de cohesión interna, para estar en condiciones de ser movilizadas;
- b) que exista un grupo concreto de hombres medios, unidos a base de una disciplina férrea y que compartan un programa teórico y estratégico bien definido. Este elemento es vital y ha sido probado históricamente en las revoluciones socialistas del siglo XX:

"... un ejército ya formado es destruido si faltan

(*) Gramsci, Antonio, "Manifestaciones de Sectarismo", en Pequeña Antología Política, p. 131

los capitanes, mientras que un grupo de capitanes que estén de acuerdo entre ellos y tengan fines comun^os no tardan en formar un ejército, incluso cuando éste es totalmente inexistente." (*)

En cuanto al multipartidismo del que se ha adolecido en muchos países, sin excluir el México de la década de los veinte, tiene más carácter de forma que de fondo. Prueba de ello es que, en coyunturas históricas cruciales, todos esos partidos supuestamente independientes, se agrupan formando bloques, lo que pone de manifiesto que las diferencias entre ellos no eran fundamentales, marcaban el énfasis en cuestiones parciales.

Es por eso que los partidos "esenciales" siempre serán la expresión de las clases sociales BASICAS. Todas las otras clasificaciones son secundarias.

2.2.5. Correlación de fuerzas:

Por último, es importante mencionar la atención que un partido de masas, surgido de una clase fundamental como lo es la clase trabajadora, debe prestar a la correlación de fuerzas existentes dentro del contexto en el cual actúa.

El análisis de la correlación entre las fuerzas sociales, dará al partido una perspectiva -basada en la realidad- de las condiciones que caracterizan a la sociedad en ese momento determinado. El análisis puede mostrar que están dadas las bases para que esas mismas condiciones puedan transformarse, debido a las contradicciones que se hayan generado a lo largo de su propio desarrollo. Esto permite controlar con realismo las ideologías susceptibles de aplicación y las prácticas más convenientes para que esas ideologías dominen

(*) Gramsci, Antonio, Op Cit, p. 88

cohesionadamente a las masas y pasen al terreno de los logros concretos. Esto es lo que Gramsci llama la "historicidad del marxismo". (*)

Esto último se logra cuando existe una correlación de fuerzas políticas muy homogénea. Los grupos que integran la clase social, transfieren a un lugar secundario sus intereses corporativos y exclusivamente económicos. Se establece la unidad entre los fines económicos y políticos, lo cual hace viable la hegemonía de la clase y su triunfo posterior.

(*) Cfr. Magri, Lucio, Op Cit, p. 53

C. PANORAMICA HISTORICA

1. CONTEXTO IDEAL: UNION SOVIETICA

La revolución rusa nos muestra el primer ejemplo dentro de las revoluciones modernas de un proceso prolongado, que revela una relativa continuidad tanto en sus instituciones, como en la línea políticoeconómica y en su tradición ideológica. El partido que tomó el poder durante la revolución de octubre, sigue conservándolo de un modo incuestionable, aunque éste ha experimentado cambios que la ideología oficial trata de negar. No obstante éstos, el origen marxista-leninista de la revolución se ha seguido venerando a lo largo de todos estos años, a la vez como fuente primaria y como meta.

La conexión determinante que se ha pretendido establecer entre la primera guerra mundial y la revolución bolchevique, aunque pudo haber tenido una influencia coyuntural, no fue el elemento de causalidad, ya que los brotes revolucionarios se remontan a épocas anteriores y a una multitud de condicionantes tanto económicas y sociales como ideológicas. Es importante tener en cuenta que ninguna revolución rompe de cuajo con las circunstancias precedentes sino que las usa transformadas.

El cuadro ruso anterior a 1917 nos pinta una alta dependencia económica con el extranjero, vestigios de feudalismo, burguesía e industria muy incipientes, sistema de gobierno autocrático y una masa mayoritaria campesina liberada (decreto de 1861) pero "en espera de las reformas gubernamentales" que la dotarán de tierras.

Por lo tanto, las perspectivas para el "despegue" sólo se lograrían

con una explotación intensiva de su agricultura y el esfuerzo extraordinario de su elemento obrero. Esto era imposible bajo los gobiernos zaristas, por una parte interesados en preservar los intereses de la aristocracia terrateniente, y por la otra sin fuerza para obtener de la clase obrera los sacrificios que la industrialización requería de ellos.

Pero la ruptura del arcaico mecanismo económico y del orden establecido no se produce automáticamente, sino que surge de la "conciencia social", que expresa en términos de ideas y de hombres las contradicciones acumuladas, provocando sacudimientos de masas producto de una lenta fermentación revolucionaria.

Con el proceso de industrialización, se desarrolla en Rusia un grupo, el Partido Socialdemócrata de corte marxista, que ve la obligatoriedad de buscar el apoyo de una clase revolucionaria, el proletariado. Esta actitud inicial estrictamente proletaria, va a seguir siendo característica de una fracción de este partido: los mencheviques; al mismo tiempo, la fracción bolchevique que empezó a tomar en cuenta el contingente y las posibilidades campesinas, su jetándose a los elementos que marcaba la realidad rusa.

El pensamiento leninista expresa el ascendiente que la ideología de occidente tuvo en la revolución rusa, considerando al socialismo como un producto importado por ella. Como por otra parte, el desarrollo ruso se salía de las expectativas de la ortodoxia marxista, lo consideraron ellos mismos como un eslabón más -el más débil quizá- del imperialismo internacional; paradójicamente era allí donde se había roto. Por eso en la primera etapa posterior a 1917, y hasta la muerte de Lenin, se siguió viendo a la revolución como parte de una gran conflagración socialista internacional.

El motor que dió el triunfo a la revolución rusa fue la SIMULTANEIDAD de dos revoluciones fundidas en una, lo que dió considerable fuerza inicial al nuevo régimen pero que también fue un germen de múltiples dificultades. Estas dos revoluciones fueron la burguesa y la socialista. En este sentido, caracterizamos al movimiento de octubre de 1917 como una combinación de ambas revoluciones hecha por los bolcheviques, a pesar de que la historiografía oficial soviética insiste en distinguir entre revolución de febrero = burguesa y revolución de octubre = proletaria.

La revolución bolchevique llevó a cabo en los primeros momentos, acciones típicas de una revolución burguesa, que tenían como fin lograr la doble transformación. Es así como se crearon condiciones favorables para formas de propiedad burguesa y a la vez se tenía como objetivo la abolición de la propiedad.

Para obtener el triunfo socialista era indispensable atraerse al contingente campesino, la fuerza de mayor envergadura en la Rusia de esa época, aunque también la más difícil de movilizar por su tradicionalismo y carencia de conciencia revolucionaria. Se ensayó una política de reparto de tierras, que fomentó el crecimiento de una pequeña burguesía rural. Esta política creó expectativas en los campesinos, comprometiéndolos así con la causa bolchevique, frente al temor de un regreso a la época de los grandes terratenientes, en la que las posibilidades de convertirse en propietarios eran nulas.

La otra fuerza que impulsó hacia la revolución socialista fue la obrara, mínima sin embargo en aquel entonces y que hizo más patente las contradicciones del contexto: dirigidos por los bolcheviques, expropiaron a los capitalistas y traspasaron el poder a los soviets, pero no tenían la fuerza pa

ra establecer una economía y un modo de vida socialista permanente.

A pesar de estas dificultades, la dualidad de fuerzas le dió vigor a la revolución, pues permitió retener de su parte al elemento campesino, que se hubiera convertido en el curso de una revolución proletaria pura en una fuerza conservadora, e incluso influir en los trabajadores de las ciudades con origen rural muy reciente.

La alianza obrerocampesina dió el triunfo al partido bolchevique, tanto en la guerra civil como ante los embates del extranjero. No obstante, las diferencias estructurales entre ambos grupos sociales provocan la crisis al término de la guerra civil; el conflicto entre ciudad y campo crece y las expectativas de ambas revoluciones resultan ya abiertamente contradictorias.

Los intentos por atenuar dichas contradicciones se inician con Lenin mediante la Nueva Política Económica (NEP), economía mixta que fracasa hacia 1928. La labor es continuada por Stalin, mediante la colectivización en masa de la agricultura, aniquilando con ello la revolución burguesa y poniendo término a la situación de dualidad.

2. CONTEXTO REAL: MEXICO POSREVOLUCIONARIO

El maxismo se nos presenta como un periodo histórico en el que las instituciones esenciales del país se ven reafirmadas.

Es la época en la que el grupo revolucionario triunfante, integrado por el sector pequeñoburgués que había segregado el porfirismo, empieza a lograr consolidar y centralizar su poder, durante varios años fragmentado en

localismos.

El proceso revolucionario de 1910 había provocado un ascenso de esas capas medias a la dirigencia política y una visualización de la fuerza que representaban las amplias masas, especialmente las campesinas, por haber sido el material movilizado durante dicha revolución.

Hasta la época que nos ocupa, el equilibrio entre las fuerzas sociales se sostenía con grandes dificultades, debido al "faccionamiento" que se había producido al interior del grupo gobernante, lo que provocaba una similar fragmentación de las masas alrededor de caudillos determinados.

La atmósfera era de intentos continuos por llegar a objetivos precisos:

- a) Institucionalización de los regímenes políticos, quitándoles todo viso golpista, y por lo tanto, institucionalización del sistema de transmisión pacífica del poder;
- b) Integración de un proyecto para el desarrollo económico "nacional", en términos de negociación con el extranjero diferentes a los que habían privado durante el porfiriato.
- c) Control absoluto de las masas y de sus movimientos reivindicatorios mediante la reglamentación de las reformas sociales esbozadas en la legislación de 1917.

Todos estos objetivos llevaban implícita la necesidad de un Estado fuerte, y por ende autoritario, que controlara la problemática nacional en sus múlt

tiples aspectos.

La escasa fuerza que muestran en particular los presidentes del maxima to no debe ser captada por nosotros como una debilidad estructural del régimen. En realidad, éste se encontraba robustecido por un centralismo en cuanto a la autoridad política, expresado en la figura de Calles y en la existencia de un partido oficial, el PNR, que aglutinaba las diversas facciones que habían hecho tambalear al régimen en la época precedente.

El desarrollo económico se vió impulsado por un Estado inversionista y conciliador que suplía la falta de capitales nacionales con espíritu de empresa y que coordinaba la fuerza de trabajo sindicalizada mediante el funcionamiento de una gran central obrera, la CROM.

En cuanto al contingente campesino, la política de repartos agrarios y restituciones ejidales -aunque con altibajos importantes- lo mantenía en términos generales cohesionado y expectante. A esto había que añadir el pro fundo agotamiento que las continuas insurrecciones militares habían dejado en el ánimo popular.

La crisis que se desató en el mundo, evidentemente tuvo repercusiones en nuestro país, sobre todo en el sector de las exportaciones. Pero aunque se generaron desempleo y reajustes, esto nunca llegó a poner en peligro al régimen en sí. El origen de los problemas en nuestra economía se situaba más allá de la crisis de 1929, y obedecía a una complejidad de factores internos y externos. Que había que reestructurar la economía era un hecho, pe ro los pasos que se iban dando a raíz de que terminó el proceso revolucionario eran vistos por las mayorías como de una progrnsión muy lenta pero siste

nática.

En esta situación de autoritarismo estatal, al que se le daban visos democráticos y progresistas, la viabilidad de una "oposición" fuerte era en extremo difícil. El Partido Comunista Mexicano desarrolla su programa y objetivos en unos momentos en que el país estaba sufriendo una profunda transformación económica y social, aunque el alcance de esta transformación no fuera tan radical como las aspiraciones de dicho partido lo hubieran deseado.

3. VIABILIDAD DE UNA REVOLUCION SOCIALISTA EN MEXICO

El Partido Comunista Mexicano y EL MACHETE tenían como objetivo manifiesto la implantación a corto plazo de un régimen comunista en México.

Las constantes referencias que por ello hacen de los triunfos soviéticos hacen imprescindible establecer un cuadro comparativo entre ambos contextos.

Situándonos en 1930, tanto la revolución socialista de la URSS como la revolución democrático-burguesa de México se encontraban aún a la mitad del camino hacia el objetivo final. En los dos casos se generaba una actitud expectante en las masas aunque los objetivos fueran distintos.

El cuadro ruso que provocó la revolución bolchevique tenía muchos puntos afines con el México porfirista. Es por eso que tentativamente, el momento adecuado para la explosión de las contradicciones acumuladas hubiera podido ser 1910. Esto sólo en cuanto a las condiciones materiales de las masas que estaban en un punto favorable para ser movilizadas. No obstante, en Méxi-

co no se contaba con la existencia de un grupo político sólido como el que se fue configurando en Rusia durante dos décadas y que constituyó el partido que se apoderó del aparato estatal.

Al iniciarse la revolución rusa, los ánimos populares estaban encendidos por la gran guerra, con la consiguiente agudización de la situación depaperada. En el México de la época que nos ocupa, esos ánimos estaban gastados por la prolongada guerra civil. No era lógico romper el equilibrio en el momento en que las instituciones se iban consolidando. El cuadro histórico mexicano estaba empapado de "posibilidades de reformas sociales". El aparato oficial había logrado internalizar en las masas la idea de que la revolución ha bía tenido un carácter eminentemente social; por lo tanto, era sólo cuestión de tiempo el que las reformas alcanzaran un nivel total.

En México no existía un "contexto de crisis", en el que el partido y la clase se funden en la lucha política. Había una crisis económica muy aguda para la que el capitalismo ideó su propia salida.

El problema más grave de esta crisis económica, por encima del desempleo y los reajustes, seguía siendo el reparto de tierras, dado las implicaciones ideológicas que tiene: "ser propietario". Ese era el lado flaco por el que se podía conseguir la movilización de las masas, y precisamente todo el mecanismo de reparto de tierras estaba en manos de los detentadores del poder al triunfo de la revolución burguesa. En Rusia estos repartos fueron hechos por la revolución socialista en sus primeros momentos.

En estas diferencias radicaba la escasa viabilidad de una revolución mexicana al estilo soviético. En Rusia, las expectativas comprometían a las masas con los bolcheviques; en México, con los "gobiernos revolucionarios".

- - - - -

D. PARTIDO COMUNISTA MEXICANO

1. TERCERA INTERNACIONAL, SUSTENTANTE

Iniciaremos la descripción del Partido Comunista Mexicano haciendo un esbozo de la Comintern o Tercera Internacional, ya que este partido estuvo integrado a ella y, por lo mismo, compartió sus sustentantes teóricas y prácticas.

1.1. FUNDAMENTACION:

Esta organización parte del principio esencial de universalidad del proletariado y de sus luchas.

Contra este principio encontramos las ideas chovinistas que sostienen la idea del socialismo nacional y que manifiestan:

"Ya es hora de reconocer que 'obreros del mundo, desuníos' es la única fórmula que corresponde a las tendencias reales del desarrollo social y político." (*)

Con el derrumbe de la II Internacional, ocasionado por este enjuiciamiento que el ala reformista y nacionalista del partido hizo a los objetivos de esta asociación, viene un periodo en el que declina la actividad obrera internacional, la cual se hizo aún más difícil por el estallido de la Gran Guerra (1914 - 1918).

Esto originó el debilitamiento de la Segunda Internacional a partir de

(*) George Novack y Dave Frankel, Las Tres Primeras Internacionales, p. 13

1914, hecho que se agravó años más tarde con la abierta traición de Stalin al principio internacionalista, al defender la teoría del SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS.

Si lanzamos una ojeada histórica, vemos que el nacionalismo es un elemento típico de las revoluciones burguesas. En cambio, como un contrasentido, contrastando con el localismo del modo de producción feudal, el desarrollo capitalista es una tendencia internacional que enmarca cada vez a mayor cantidad de países al mercado mundial.

Luego entonces, ¿por qué el proletariado debe de fraccionarse en nacionalidades?

La unidad de clase a escala nacional e internacional es esencial:

"Frente a la UNIDAD NACIONAL con los explotadores capitalistas, el marxismo contraponen la UNIDAD DE CLASE entre los obreros de todos los países contra el enemigo capitalista común." (*)

Ahora bien, esto lleva en los inicios del periodo de posguerra, a la creación de la Tercera Internacional (1919) o Comintern, en la que se ponen de manifiesto las dificultades que tiene el movimiento obrero internacional para cohesionarse, debido al desarrollo económico y social disímulo de los diferentes países, lo que convertía en un requerimiento la especificidad.

No obstante, los resultados de la revolución bolchevique hicieron vislumbrar la posibilidad de una revolución proletaria extendida:

(*) Ibidem, p. 29

"La idea de la organización internacional del proletariado siguió estando latente en el movimiento obrero mundial. Sin embargo, ... ya no se hablaba de 'revolución mundial', sino de defensa del primer Estado proletario del mundo, y la lucha obrera en cada país para crear condiciones revolucionarias según las experiencias soviéticas." (*)

1.2. CLASIFICACION:

Haciendo una breve recapitulación histórica, encontramos que los movimientos de asociaciones internacionales de obreros han presentado, desde hace un poco más de un siglo, cuatro momentos esenciales:

- a) Primera Internacional, que es llamada por Trotsky "de la anticipación" (1864 - 1876), surgió como consecuencia del primer impulso dado por Marx y Engels a la organización de los trabajadores del mundo frente a un objetivo común.
- b) Segunda Internacional Socialista y Laborista (1899 - 1904), o "de la organización", que abarca movimientos socialistas amplios y en la que el anarquismo (Internacional Negra) y el reformismo (Internacional Dos y Media) se empiezan a fortalecer, como consecuencia de los reveses sufridos por los proletarios en sus luchas en varios países.
- c) Tercera Internacional o Comintern (1919 - 1936), es la Internacional "de la acción", debido a que por primera vez se vislumbra la posibilidad real de establecimiento de la dictadura del proletariado.
- d) Cuarta Internacional Trotskista (1933 -), llamada también Opo-

(*) M. Márquez Fuentes y G. Rodríguez Araujo, El Partido Comunista Mexicano, p. 83

sición de Izquierda, en la que después del duro golpe infringido por Stalin al movimiento obrero internacional, se reaviva la solidaridad de los proletarios sin hacer distingos de patria.

1.3. DESARROLLO:

Diremos algo sobre la Comintern específicamente, debido a que, como ya hemos dicho, el Partido Comunista Mexicano surge del seno de esta organización.

El crisol de esta Tercera Internacional fue la primera guerra mundial, que convenció a las masas trabajadoras (especialmente a las rusas) del carácter de "carne de cañón" que les había conferido esta gran conflagración, apelando al nacionalismo y a la defensa de la patria:

"La victoria de la revolución rusa en octubre de 1917 fue la victoria del principio revolucionario de luchar contra el enemigo en el propio país y de convertir la guerra imperialista en guerra civil..." (*)

A lo largo de los primeros congresos celebrados por esta organización, se fueron homogeneizando las tácticas de lucha y elaborando puntos precisos para el ingreso de los distintos partidos comunistas: los 21 puntos del Segundo Congreso (1920). (**)

Durante el Cuarto Congreso, se hizo un balance de los logros de la Comintern, entre los que destacaban la creación de la Internacional Sindical Roja (ISR) y de la Internacional Comunista de la Juventud.

(*) Novack y Franzel, OP. CIT., pp. 91 y 92

(**) ANEXO # 1

Asimismo, se impulsó la importancia de movimientos independentistas en las colonias y territorios coloniales, que estaban siendo embestidos duramente por la fase imperialista y monopolista del capitalismo, idea central en el pensamiento leninista. (*)

A raíz de la muerte de Lenin, la Comintern experimentó signos de degeneración burocrática (régimen stalinista) y de capitulación:

"La burocracia, y no el proletariado internacional, fue proclamada como portadora del socialismo. La Comintern, creada para ser instrumento de la revolución mundial, se convertía ahora en herramienta para los intereses nacionales de la burocracia soviética. Esta contradicción fundamental grabó su huella en la política futura de la Comintern, que a partir de entonces se volvió centrista..." (**)

Durante el Sexto Congreso Mundial (1928), los síntomas de la enorme crisis económica empezaban a adquirir forma. Estos acontecimientos provocaron al interior de la Tercera Internacional un viraje y una radicalización en las acciones a seguir, considerando que el capitalismo había llegado a su crisis definitiva.

El proletariado debería de aprovechar este momento, previsto por Marx y Engels en el siglo anterior, para impulsar a la revolución hacia la toma de poder.

(*) Cfr. Lenin, V. I., "Informe de la Comisión para los Problemas Nacional y Colonial", Obras Escogidas, Vol. III, pp. 471 - 476

(**) Novack y Frankel, Op Cit, p. 39

Se revisaron en todos los partidos comunistas del mundo los sistemas de alianzas, depurándolos de todos los elementos socialdemócratas reformistas, con los que se había llegado a una conciliación, acusándolos de fascistas.

Esta táctica indiscriminada, debilitó a la Comintern, sobre todo al fraccionar a las organizaciones obreras:

"El aislamiento que resultó de la teoría del 'socialfascismo' y la línea de construcción de sindicatos rojos vino al mismo tiempo que estallaba la crisis económica mundial, y cuando se abrían nuevas oportunidades revolucionarias." (*)

En este contexto de crisis y de falta de visión frente a la situación histórica se sitúa el análisis que nos proponemos realizar de EL MACHETE.

En él se ven claramente plasmadas, las grandes posibilidades que el Partido Comunista Mexicano, como eco de la Comintern, veía en cuanto a la realización de una revolución proletaria.

No obstante, los organismos sindicales independientes que el propio partido había formado, eran minoritarios, e impedían la consolidación de un poder obrero y campesino fuerte -amén de otros muchos factores- en el cual apoyarse para obtener el éxito de la esperada revolución.

(*) Ibidem, p. 137

2. PARTIDO COMUNISTA MEXICANO, SU ACTUACION

2.1. GENERALIDADES:

El triunfo de la revolución socialista de octubre, planteó en el mundo la posibilidad real de que los países caracterizados como "dependientes" y de rasgos "precapitalistas", pudieran alcanzar la fase socialista, sin tener que pasar por todo el periodo de maduración del capitalismo.

Este acontecimiento provocó en el caso concreto de México, una movilización del sector de intelectuales avanzados, que juzgaron el momento propicio para emular al caso ruso.

México presentaba hacia 1917 un equilibrio entre las fuerzas sociales, producto del proceso revolucionario inmediato, que había alterado profundamente el orden anterior.

Al apoyarse toda la acción revolucionaria en las masas (1910 - 1917), sembró en ellas expectativas que habían estado duramente reprimidas durante el porfiriato. Estas masas, primordialmente campesinas, se encontraban depauperadas por la prolongada lucha anterior y solícitas a brindar sostén a cualquier facción que prometiera resolver el tan traído problema agrario.

En cuanto a la clase obrera, de por sí escasamente desarrollada, se había dispersado aún más durante la contienda, a la vez que sufrió un duro golpe con la represión carrancista que clausuró la Casa del Obrero Mundial -institución importante en la organización proletaria de aquellos días- e impuso mano dura a la huelga general del Distrito Federal en 1916 y a la de tranviarios en 1917.

Por otra parte, la promulgación de la Constitución neutralizó las luchas populares, al ofrecer una legislación en términos generales reivindicatoria de estas masas. Había, pues, que esperar los resultados de esa legislación.

El movimiento revolucionario provocó el acceso de los sectores medios al poder, que adquirieron así un papel dirigente, iniciándose la etapa que en nuestra historia se conoce como del CAUDILLISMO REVOLUCIONARIO (1920 - 1928). Esta etapa, sujeta como es lógico a la voluntad de los caudillos, y por lo tanto a móviles regionalistas, tuvo como máximos exponentes a dos generales sonorense: Obregón y Calles, que trataron de robustecer estructuras nacionales para romper con ese regionalismo. Afianzaron su poder político con el control de las masas por un lado, y con alianzas múltiples con la burguesía, en la que seguía siendo mayoritario el capital extranjero.

El PCM surge en 1910 frente a esta panorámica histórica, de compás de espera por parte de las mayorías hacia los "cambios" planteados por la revolución, y de alianzas disímolas entre los "gobiernos revolucionarios" y los de tentadores del poder económico.

Los efectivos con que contaba el partido a raíz de su creación eran, por una parte, los dos sectores trabajadores antes citados, expectantes, pero nulificados e incapaces de coaligarse; al mismo tiempo, tenían aún la confianza puesta en lo que las "reformas sociales" de la revolución iban a otorgarles; esto es un elemento central que dificulta su radicalización. Por otra parte, existía en México una intelectualidad revolucionaria marxista de proporciones mínimas para constituir el grupo de vanguardia de un partido de masas.

Es así como la situación para el partido en el momento de su creación, se presentaba bastante oscura y con toda la labor organizativa y movilizadora localizada en el futuro.

2.2. PROCESO DE FUNDACION Y DECLARACION DE PRINCIPIOS:

De 1915 a 1920, se organizaron en México, además del PCM, cuatro partidos "nacionales", que en realidad eran una expresión más de la tendencia al caudillismo: el Partido Liberal Constitucionalista, el Partido Nacional Agrarista, el Partido Nacional Cooperatista y el Partido Laborista.

Las organizaciones que precedieron a la fundación del PCM fueron el Grupo Marxista Rojo, integrado por un núcleo de intelectuales y el Partido Socialista Obrero, que combinaba acciones anarquistas y socialdemócratas (estas últimas casi exclusivamente de tipo electoral).

Un grupo reducido de intelectuales nacionales y extranjeros, que compartían los conceptos teóricos del marxismo leninismo, establecieron el Buró Comunista Latinoamericano, con objetivos encauzados hacia la organización de soviets y comités obreros. Varias organizaciones estuvieron representadas ahí, incluyendo la CROM y la filial mexicana de la IWW (Industrial Workers of the World).

Durante la Convención Anual de Sindicatos celebrada en 1919, se tomó la decisión de estructurar un partido político de carácter obrero, por lo que se convocó a un Congreso Socialista Nacional (25 agosto - 4 septiembre) del que surgió el Partido Socialista Mexicano (PSM) que poco después se transformó en el partido que nos ocupa (PCM):

"En el Congreso Nacional Socialista participaron y firmaron su declaración de principios las siguientes personas: Hipólito Flores y Frank Seaman por el PARTIDO SOCIALISTA DE MEXICO, D. F., Fortino B. Serrano Ortíz y Armando Salcedo, por el GRAN CENTRO OUBRE RO INDEPENDIENTE, Francisco Cervantes López, por el SINDICATO DE JORNALEROS Y ESTIBADORES DE SALINA CRUZ OAXACA, Miguel A. Quintero y Miguel A. Reyes, por el PARTIDO SOCIALISTA MICHOACANO, José I. Medina, por la CAMARA OBRERA y "ALBA ROJA" de ZACATECAS, ZAC., Aurelio Pérez y Pérez, por el PARTIDO DE TRABAJADORES DE PUEBLA, PUE., José Allen y Eduardo Camacho, por el GRUPO DE SOCIALISTAS ROJOS DE MEXICO, D. F., Manabendra Nath Roy, por EL SOCIALISTA, DE MEXICO, D. F., Francisco Vela, por la CAMARA OBRERA DE ZACATECAS, ZAC., Evelyn Roy, por el CENTRO RADICAL FEMENINO, de GUADALAJARA, JAL., Leonardo Hernández, por el SINDICATO DE MOLINEROS Y ACEITEROS, de MEXICO, D. F., Celestino Castro y Leónides Hernández, por el GRUPO SINDICALISTA DE EL CARRO, ZAC., Vicente Ferrer Aldana, por el GRUPO ACRATA DE MEXICO, D. F., Linn E. Gale y Fulgencio C. Luna, por el GALE'S MAGAZINE, Lázaro Ramírez, por la SOCIEDAD DE OBREROS LIBRES, de PARRAS, COAH., Timoteo García por el SINDICATO DE CAMPESINOS DE OJO CALIENTE, ZAC." (*)

Dicho Congreso se caracterizó por la polarización de las opiniones en tres sentidos principales:

- a) el reformismo enarbolado por Morones y la CROM, que escindía la lucha económica de los sindicatos de la lucha política del partido.
- b) el individualismo acendrado de un sector del PSM, representado por Linn A. Gale y que iba tras la notoriedad personal.
- c) el internacionalismo del otro sector del PSM, dirigido por Manaben-

(*) El Registro Electoral del Partido Comunista Mexicano, pp. 58 y 60

dra Nath Roy y que al constituir la mayoría optó por afiliarse a la Comintern, la más vasta organización proletaria del siglo XX.

La fundación del partido tuvo lugar el 24 de noviembre de 1919, teniendo como primeros integrantes al propio Roy, Francis Phillips (Frank Seaman), Hipólito Flores, José Allen y José C. Valadés.

Durante estos primeros momentos, sus dirigentes tendieron a homogeneizar los conceptos, labor que básicamente estuvo a cargo de los extranjeros que traían un ambaje teórico y práctico más extenso, en tanto que los nacionales seguían teniendo en su mayoría una inclinación anarquista, consecuencia de su encuadre como círculos burgueses radicalizados. La ingerencia del elemento exterior es una de las causas de que a este partido se le haya motejado con frecuencia como "extranjerizante".

Bajo nuestra óptica, el mal no estaba en importar teorías de eficacia práctica probada, sino en hacerles las adaptaciones necesarias para que tuvieran viabilidad en el contexto de nuestro país, minuciosamente analizado.

Ahora bien, el primer programa del PCH se ciñó totalmente a los lineamientos del Primer Congreso de la Internacional Comunista, organismo al cual se encontraba afiliado. Transcribimos dichos lineamientos:

"El sistema capitalista se descompone.
La cultura europea se hundirá si el capitalismo no es destruido.
El proletario o debe apropiarse del poder del Estado por la supresión del aparato gubernamental burgués, creando un aparato gubernamental proletario.
Este aparato debe basarse en la dictadura del prole-

tariado.

El tipo de Estado proletario no será la falsa democracia burguesa, sino la democracia proletaria. No más parlamentarismo, sino el gobierno de las masas por sus propios órganos electivos.

El sistema soviético presenta una experiencia concreta de institución nueva que debe tenerse en cuenta.

La dictadura del proletariado determinará la expropiación inmediata del capital, que se convertirá en propiedad de toda la nación.

Socialización de la gran industria y de la banca.

Confiscación de la tierra de los grandes terratenientes.

Monopolio del gran comercio.

La burguesía será desarmada y el pueblo armado." (*)

En la asimilación de este programa se presentaron problemas para nuestro partido. Por la misma prevaencia anarquista, ante la consigna: "No más parlamentarismo...", esta orden se tradujo en: abandonar la participación política. Los dirigentes no pudieron o no quisieron ver que esto tenía funcionalidad exclusivamente cuando dicha participación tuviera una dirección reformista:

"Una cosa era el parlamentarismo como tesis fundamental de un movimiento -el reformista-, y otra la lucha en los parlamentos, como una de tantas actividades que debía realizar el partido revolucionario del proletariado." (**)

A pesar de este error interpretativo, el PCM tiene el mérito de ser el primer partido surgido en el México posrevolucionario, poseedor de una línea teórica y de un programa de acción emanados de movimientos sociales amplios

(*) Amaro del Rosal, Los Congresos Obreros Internacionales en el siglo XX, p. 199

(**) M. Márquez Fuentes y O. Rodríguez Araujo, Op Cit, pp. 88 y 89

(aunque extranjeros), en contraposición con la proliferación de partidos que surgieron en fecha posterior a la promulgación de la Constitución de 1917, y que tenían, como ya dijimos, un carácter esencialmente personalista: la autoridad del caudillo y su fuerza militar de apoyo.

2.3. LABOR INICIAL DE ORGANIZACION Y RECLUTAMIENTO:

Desde este punto de vista, el partido permaneció hasta 1934 como un grupo pequeño que se iba incrementando lentamente.

De 1920 a 1926 estaba integrado por LOCALES, formadas por los miembros de las distintas entidades municipales (en 1925: 191 miembros en 10 ciudades). A partir del Cuarto Congreso (1926), se instauró la organización a base de CELULAS, lo que produjo un aumento en las filas del partido:

"Para el periodo del Pleno de julio de 1929, al entrar a la ilegalidad, el Partido había elevado, junto a su influencia de masas, el número de sus militantes: contaba con 1,500 miembros, de los cuales el 70% era de obreros, el 27% de campesinos y el 3% de intelectuales y empleados." (*)

Ya en el campo de la acción directa, el partido tuvo que luchar contra las concepciones anarcosindicalistas que bullían dentro de él y dentro de la "conciencia proletaria", lo que le había impedido a esta última ir más allá de las uniones circunstanciales, que tenían como objetivo meras reivindicaciones económicas.

En cuanto a la "conciencia campesina", la otra fuerza a movilizar por

(*) M. Verdugo, Arnoldo, Partido Comunista Mexicano. Trayectoria y perspectivas, p. 28

el partido en tanto que aplastantemente mayoritaria en nuestro país, se encontraba encuadrada en un individualismo tradicional, producto, tanto de la distribución de la tierra en México -sobre todo después de 1857, en que se trataba de borrar todo vestigio comunal-, como de los métodos de explotación agrícola:

"Era difícil, pues, que el peón ..., a diferencia del proletariado urbano, estuviera en capacidad de luchar por intereses colectivos que fueran más allá de la pretensión individual de ser propietario. Existe una gran disparidad entre el obrero y el campesino: el primero no puede hacer trabajar la fábrica o industria por sí solo; por el contrario, el campesino sí puede transformar la tierra individualmente ..." (*)

La labor del partido por reclutar a las masas se dificultó aún más durante el gobierno de Obregón y los primeros dos años de la administración callesista. Ambos presidentes pretendieron dar un tinte agrario y sobre todo, obrerista a sus gobiernos. Esto último se pone de manifiesto con la creación por parte de Obregón de la primera central obrera, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). En cuanto a Calles, es notable el énfasis que daba a todas las cuestiones de índole sindical, aunque esto era aplicado unilateralmente: represión absoluta para los sindicatos independientes y anuencia al sindicalismo gubernamental entreguista de la CROM, dirigido por Luis N. Morones:

"En el congreso de la federación de sindicatos obreros del Distrito Federal, uno de los líderes de la CROM declaró que la clase obrera de México debía rechazar los métodos violentos en la lucha por sus derechos, y tener muy en cuenta los intereses naciona-

(*) H.M.Puentes y O.R.Araujo, Op Cit, p. 48

les al plantear sus demandas." (*)

Es importante durante estos primeros tiempos de organización del PCN, la incorporación de tres artistas de la plástica mexicana, que habían expresado la temática revolucionaria de 1910 en sus obras, y que dieron gran impulso al partido, formando parte durante un tiempo de su Comité Ejecutivo: Xavier Guerrero, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera.

2.4. COYUNTURA PARA CREAR UN PARTIDO DE MASAS:

Ampliaremos un poco más la visión del partido en sus primeros años de vida, ya que es en esta etapa donde se localiza la problemática de por qué nunca llegó a ser un partido de masas, a pesar de dirigir todas sus acciones a la reivindicación de las mismas.

Las actividades del partido se iniciaron balbuceantes, adoleciendo de cierta ingenuidad teórica, amén de las exigencias programáticas y prácticas de la Comintern de la que había surgido y de las posibilidades reales que ofrecía en esos momentos el caso mexicano:

"Los documentos ... del PC, en sus primeros años de vida, revelan una infantil interpretación del marxismo y un simplista aprovechamiento de las experiencias del movimiento internacional, como lo demuestran sus afirmaciones sobre la proximidad histórica de la revolución proletaria en México." (**)

Hubo otras organizaciones más o menos contemporáneas del PCN y que constituyeron inicialmente puntos de apoyo para el mismo:

(*) Shulgovski, Anatoli, México en la encrucijada de su historia, p. 49. EL SUDRAYADO ES MIO.

(**) Fuentes Díaz, Vicente, Los partidos políticos en México, Vol. II, p. 37

- a) Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM), creada con objeto de dirigir políticamente a todos los obreros sindicalizados, evitando que participaran directamente en acciones políticas que los llevaran a verse envueltos en el burocratismo sindical que ya se veía despuntar en la CROM, y a un nivel más amplio en la American Federation of Labor (AFL).
- b) Federación de Jóvenes Comunistas, que perseguía la constitución de cuadros teóricos y de grupos de dirigencia, y que estuvo integrada en sus orígenes por Stirner, José C. Valadés, José Durán, Torres Vivanco y Enrique Delhumeau. Reproducimos a continuación sus lineamientos centrales:

"No es un partido sino una organización de jóvenes proletarios. Su propósito es destruir por la acción revolucionaria el actual estado burgués capitalista, usando, como medio transitorio, la dictadura del proletariado ejercida por los soviets (consejo de campesinos, obreros y soldados), para llegar a la sociedad comunista." (*)

- c) Confederación General de Trabajadores (CGT), central obrera paralela a la CROM, cuya fundación fue hecha con bases anarcosindicalistas.

La creación de la CGT como central independiente y radical, dió la oportunidad al PCM de atraerse a un gran contingente obrero. Sin embargo, después de un primer momento de aceptación, el partido, siguiendo "textualmente" las indicaciones de la Internacional, se voltea violentamente contra la propia sustentante ideológica de la CGT -el anarcosindicalismo-, en lugar de aprovechar es

(*) Documento citado por José Mancisidor en Síntesis Histórica del movimiento social en México, p. 85

ta coyuntura, que les habría proporcionado acceso a concentraciones de trabajadores más o menos amplias.

Para constituir un "partido de masas" es necesario echar mano de todos los medios con que se cuenta, y después, mediante una labor sistemática de doctrinamiento y de prácticas concretas, ir homogeneizando y encauzando a esas masas hacia el objetivo del partido.

El hecho fue que esta falta de perspicacia política -y marxista en el sentido de aprovechamiento de las situaciones reales- creó la desorganización dentro del partido y lo desligó de las masas:

"... al no tener el Partido Comunista posibilidad objetiva de defensa de los intereses económicos del proletariado por haberse roto las relaciones con los anarquistas y la CGT, la CROM, con el reconocimiento oficial del gobierno y de los empresarios, agrupó a los obreros y campesinos antes militantes comunistas."(*)

En 1922, se visualiza el error con claridad y se da un GIRO en las tácticas del partido, tratando de acercarlo al ejercicio político. Es así como participa en las elecciones para el poder legislativo. Pero la coyuntura se había perdido; los resultados, casi nulos, se redujeron a un lugar en el Senado de la República (Prof. Luis G. Monzón).

A pesar de esta mínima participación, se logró que el partido trabara contacto con el régimen político, con el que a partir de esa fecha (y hasta 1928) trató de llevar una política conciliatoria en la que las críticas violen

(*) H.H.Fuentes y O.R.Araujo, Op Cit., p. 100

tas, expuestas reiteradamente en EL MACHETE, eran más de forma que de fondo, cayendo en el oportunismo propio del régimen caudillista revolucionario.

2.5. ADMINISTRACION CALLISTA:

Una vez integrado al juego político nacional, el PCM participa en la pugna por la sucesión presidencial de 1924 entre Adolfo de la Huerta y el grupo Obregón-Calles. Su posición fue dubitativa, tónica que guía las discusiones al interior del partido (en las que destaca la figura del comunista norteamericano Bertran Wolfe) y durante las cuales se hizo un análisis respecto a las mayores posibilidades revolucionarias de los candidatos. Terminan por manifestar su apoyo a Calles.

No obstante, dos años después, durante el Tercer Congreso (1925), surge un cambio en la línea política del PCM, motivado por las acciones del propio régimen callista que ya se encontraba consolidado y empezaba a mostrar su juego imperialista.

A pesar de que pudiera haber fundamento en estas oscilaciones políticas del partido, el desconcierto de las bases era inevitable, como también lo fue el que se produjera un resquebrajamiento en el interior del propio partido, con el consiguiente cambio total en los cuadros de dirigencia.

Durante el resto de la administración callista, la labor del partido fue notoria en cuanto a promover la organización de los trabajadores agrícolas. Basándose en la Liga de Comunidades Agrarias fundada por Adalberto Tejeda, gobernador de Veracruz (1923), se creó en 1926, a iniciativa de los comunistas Ursulo Galván y Guadalupe Rodríguez, una Liga Nacional Campesina que pronto se afilió

a la Internacional Campesina que funcionaba en Moscú. Esto constituyó un logro tomando en cuenta las condiciones del área rural mexicana.

Respecto al movimiento obrero, el PCM trató durante este periodo de atraerse a sus filas a la CROM, tramitando su adhesión a la Internacional Sindical Roja. Sin embargo, las declaraciones atrevidas por parte del ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, que ponían en entredicho la soberanía nacional de México, dieron fin a cualquier posibilidad de negociación, ahondando definitivamente la distancia entre el PCM y la CROM.

2.6. MAXIMATO:

Este periodo de nuestra historia estuvo marcado por momentos precisos, tanto nacionales como internacionales, con los que el PCM se vió vinculado.

El primero de ellos se relaciona con el Sexto Congreso de la Internacional Comunista (septiembre/1928) en el que acaba por definirse una nueva línea para el movimiento comunista. Esto fue provocado en gran medida por las pugnas surgidas en el seno del partido soviético a la muerte de Lenin.

El desenlace de toda esta tensión fue el triunfo de la concepción stalinista del "SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS", con el consiguiente abandono de las tesis internacionalistas, defendidas básicamente por Trotsky, y puntales de toda la trayectoria anterior de la Comintern.

Por otra parte, las amenazas de una guerra imperialista y el ascenso progresivo de los movimientos fascistas en Europa, fueron identificados de golpe con toda la corriente socialdemócrata, sin hacer distinciones de ninguna espe-

cie. El sectarismo se exacerbó al abandonarse el "frente único", así como también la idea de la "revolución permanente". China y la URSS constituían casos aislados de instauración socialista que ahora estaban amenazados, con riesgo de derrumbarse lo construido. Los partidos comunistas nacionales debían cerrar filas en su interior ya que la crisis del capitalismo estaba cerca. Lo prioritario era depurar en extremo sus líneas de todo vestigio socialdemócrata, gérmen de los verdaderos enemigos a los cuales había que enfrentarse en cada país en esos momentos: el imperialismo y el fascismo.

Ahora bien, ¿Cuáles fueron las implicaciones que este viraje tuvo para el caso del PCM? Transcribimos en seguida una interpretación que sintetiza las consecuencias de ese cambio ideológico y táctico:

"... el Pleno adoptó una serie de conclusiones de carácter sectario con las que se orientó la actividad del Partido durante el periodo de la ilegalidad de 1929 a 1934. Stalin planteó entonces su errónea tesis de que los partidos comunistas deberían dirigir el golpe principal contra la democracia pequeñoburguesa;... En México un error de este carácter tenía gran importancia, por cuanto en la estructura de clase del país tenía un peso enorme la pequeña burguesía, especialmente en el campo, donde las clases no proletarias constituían (y constituyen) una potente fuerza revolucionaria... el papel y la importancia de las capas medias crecían, y cuando comenzaba a destacarse un grupo de demócratas revolucionarios que recogían las aspiraciones de los campesinos y de las capas medias urbanas y entraba en contradicción con la dictadura callista." (*)

El segundo acontecimiento que sobresale durante el Maximato, relacionado con el movimiento obrero sindical, es el proceso de expedición de la Ley Federal del Trabajo.

(*) M. Verdugo, Op Cit, p. 25

El PCM a través del Bloque Obrero Campesino (BOC), intervino en la Convención Obrero Patronal (1928) para discutir el proyecto del Código Federal del Trabajo, antecedente de la ley del mismo nombre. En este primer momento, el partido aún no experimentaba los cambios que un poco después registró como una consigna del Sexto Congreso de la Comintern. Es por eso que el tono de su discusión, en boca de Siqueiros que actuó como su vocero, fue conciliadora, aunque firme en el sentido de la libertad sindical del movimiento obrero con respecto al Estado. Esta posición se veía reforzada por la profunda crisis en la que había caído la CROM a raíz de la muerte de Obregón y del desprestigio de Morones.

El debilitamiento de la CROM fue aprovechado por el partido para crear una central obrera propia, que se situara bajo los lineamientos de la Internacional Sindical Roja: la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM).

Un año después, durante la Convención Pro-Ley del Trabajo, el enfrentamiento entre el PCM (BOC: Siqueiros) y el sindicalismo gobiernista (CROM: Lombardo Toledano), mostró los efectos del sectarismo de la Comintern. Estos se hicieron sentir en la radicalización de la posición comunista, que caracterizó a la nueva ley como burguesa, y por lo tanto, reformista.

Volvemos nuevamente al problema de las "condiciones reales":

Si bien era cierto que la ley no era todo lo avanzada para las aspiraciones del socialismo, era un paso más en el terreno de las reivindicaciones de una clase obrera "a medio educar", para la que mejorar económicamente, en la mayoría de los casos, era suficiente:

"El PCM ... cayó en la trampa de creer que la clase obrera era una clase revolucionaria en sí; que no era necesario superar, ... a una verdadera conciencia de clase, con objetivos más trascendentes que el aumento de salarios y el pago del día de descanso." (*)

La oportunidad se había perdido por segunda ocasión; la primera en 1922, ante la oportunidad de integrar en sus filas a la anarcosindicalista CGT. El aislamiento con respecto a las masas y la persecución sistemática hasta que se inicia el régimen presidencial de Cárdenas, fueron las características sobresalientes del PCM durante esta etapa.

Las luchas proletarias, agudizadas por los efectos de la crisis que debata al mundo en esos momentos, fueron encauzadas a través de canales oficiales, que concentraron estas luchas exclusivamente bajo un criterio sindicalista. Para este efecto, se creó una nueva central obrera: la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCH) dirigida por Lombardo y elementos de la "CROM depurada".

La institucionalización del movimiento obrero tendría ahora un carácter definitivo en nuestro país.

Desde el punto de vista político, el Maximato presenta en su contexto inicial (1929) la creación del primer partido que hace del poder político en México una institución inexpugnable: el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Este macropartido, que pretende aglutinar todas las tendencias dentro del poder estatal fue un golpe fuerte para el PCM.

(*) M.M.Fuentes y O.R.Araujo, Op Cit, p. 157

En la constitución del PMR nunca se negó el carácter gobiernista que poseía. Se creó como un instrumento necesario de dicho poder, que aglutinara a todas las facciones políticas que se debatían entre sí y ponían en peligro la estabilidad del país. A partir de ese momento, el Estado mexicano contaría con un medio -amplio y fuerte a la vez- del cual emanaran las consignas de la revolución en un sentido único.

Si dichas consignas se han llevado hasta sus últimas consecuencias no es lo fundamental para nuestro análisis. Lo único que hay que poner de manifiesto claramente es la centralización que un partido de ese corte produjo en la vida política de México y en su especial proceso democrático. La viabilidad para un partido de oposición resultó dentro de ese institucionalismo algo imposible.

No obstante las escasas alternativas de triunfo político que quedaban localizadas fuera del partido oficial de reciente creación, el PCM decidió intervenir directamente en las campañas electorales de 1934, presentando como candidato para la presidencia al secretario general del partido, Hernán Laborde.

La falta de elementos de juicio histórico, carencia que mostraba a Cárdenas como un eslabón más de la dictadura callista, llevó al PCM a adoptar una posición de enfrentamiento a Cárdenas, con el que llevó después tratos más cordiales.

Es así como el partido siempre estuvo en la lucha política y económico-social del México del Maximato. Si las alternativas políticas fueron prácticamente nulas, y las coyunturas económicas escasamente aprovechadas, por errores de

interpretación del momento histórico, esto no impidió que el Partido Comunista Mexicano haya constituido durante esta etapa de vida clandestina, un elemento sistemático que tendía a la radicalización del régimen.

3. ADECUACION DEL PCM AL CONCEPTO DE PARTIDO REVOLUCIONARIO

Como hemos podido observar, este partido muestra una vinculación incuestionable con una de las clases sociales básicas, aunque considerado el término en el sentido propio de la ortodoxia marxista: los desposeídos, los explotados, sean éstos obreros, proletarios agrícolas, desempleados o servidores públicos.

Quizá las exhortaciones tan amplias que utiliza debilitan las posibilidades del propio partido para convertirse en un partido de masas. Su programa y línea de acción carecen de ESPECIFICIDAD, indispensable para crear el compromiso fuerte de cada sector de estas masas con el movimiento. Ejemplo de ello hubiera sido toda una estrategia para concientizar y movilizar al campesinado que era, por otra parte, la fuerza vital del contexto mexicano.

El partido, como ya dijimos, lanza consignas que tienen como meta la "dictadura de oprimidos", pero no articula planes precisos y constantes para los distintos sectores de esa masa de explotados.

Vemos por lo tanto que existe un nexo entre la acción política del partido como institución y una parte -mayoritaria- de la sociedad; pero la generalización que existe en todas las exhortaciones es insuficiente para la orientación de las masas, que ven el objetivo planteado por el partido claramente perfilado en la distancia, pero con una carencia casi total de instrumentos para alcanzarlo.

Si atendemos al programa del partido como sustentante ideológica del mismo, se observa claramente la línea del marxismo tradicional matizada con la idea central de Stalin de prioridad al país socialista por excelencia: la URSS.

Del mismo modo, su organización para la práctica y sus técnicas de penetración son más un reflejo de contextos ajenos que de una planificación surgida de la propia realidad mexicana. Esa realidad que se debe tener presente en sus dos aspectos fundamentales: a) las condiciones objetivas (contexto) que no eran favorables para que un partido de este corte alcanzara proporciones masivas; b) el consenso de un grupo social, si no mayoritario por lo menos considerable y fuertemente cohesionado. Ninguno de estos dos aspectos se hacían evidentes en el México de 1930. Por lo tanto, la efectividad del partido era mínima, ocupando el lugar de un pequeño grupo de presión.

Resulta claro que el programa del PCM tiene un carácter unívoco en relación con las masas. Pretende romper el conformismo estructural mediante la educación política de las mismas. Pero este programa resultó distante para las clases populares debido a que el propio partido carecía en la práctica de una organización permanente y amplia; ésta se limitaba al funcionamiento de una central obrera de proporciones mínimas, cuyos actos eran enjuiciados en la mayor parte de los casos con la represión gubernamental, y a una serie de células comunistas dispersas por todo el país y que no lograban fortalecerse y multiplicarse en sus correspondientes localidades. Todo esto impidió que las masas se integraran a una lucha de carácter político, que unida a los móviles inmediatos, esencialmente económicos, llevan a la hegemonía de la clase.

Por último, el Partido Comunista Mexicano como institución revolucionaria

política y social, debía plantearse el control del Estado con fines concretos de socialización. Independientemente de las dificultades que presentaba la correlación de fuerzas en ese momento histórico, no creemos que el partido planteara con elementos precisos la transformación social. Es cierto que hay un ataque continuo y estructurado al sistema capitalista en su conjunto y a los regímenes políticos de México en particular; se cuestiona el orden existente por medio de múltiples elementos críticos. Pero los planes de reconstrucción son pobres, generalmente refiriéndose a poner en práctica de modo mecánico los esquemas políticos, económicos y sociales de la Unión Soviética.

- - - - -

B. PRENSA REVOLUCIONARIA

1. CARACTERIZACION

La función de la prensa "revolucionaria" es la de ser un instrumento de grupos sociales bien definidos que hacen uso de ella para expresar su punto de vista teórico y práctico frente a determinados hechos. Al emitir su juicio, se propone también crear una serie de lazos comunicativos, no sólo entre los miembros del grupo, sino con círculos más amplios con los cuales dicho grupo desea establecer interrelaciones.

Tiene diferencias sustanciales con la prensa "comercial" que impregna sus artículos de trivialidad, simula ser objetiva e independiente de todo vínculo clasista, ya que su supuesta finalidad es "informar verazmente". Esta información ni presenta los hechos de una manera integral, sino que emplea la presentación atomizada de las noticias, ni puede ser veraz en forma absoluta, por el propio carácter ideológico de los medios de difusión.

Es en este sentido que la prensa comercial constituye un elemento de desorganización de las masas, presentándoles una superposición de hechos con profusión de datos que hacen que se pierda la coherencia entre ellos y que se atribuyan a causalidades artificiales:

¿Hasta qué punto los hechos son como se describen? ¿Qué importancia y trascendencia tienen? ¿Cuál es la verdadera visión de conjunto de un problema determinado?

Estas son algunas de las reflexiones que se hacen los lectores de la

prensa de carácter comercial, lo que les lleva a usarla siempre como un órgano de información y confiabilidad relativas.

En contraste con este tipo de prensa, la prensa revolucionaria, y más concretamente la que constituye el órgano central de un partido político como el comunista, debe ser un organizador colectivo, que al dirigirse a las masas las aglutine alrededor de objetivos comunes, vinculados con la problemática diaria de las mismas.

La presentación de su información debe ser integral y no atomizada; con toda la complejidad de causas y efectos que marquen los acontecimientos y sus relaciones con otros fenómenos o manifestaciones similares. Enmarcarlo en un todo dentro del cual estén insertos los hechos concretos por minúsculos que éstos parezcan:

"... dan una visión totalizadora (al informar de una toma de tierras hacen explícita la situación de opresión que ha llevado a esa decisión, la cual es además resultado del sistema de producción capitalista), y ofrece conclusiones y alternativas precisas. Además de analizar comenta, crítica y da líneas de acción." (*)

La utilidad de la prensa revolucionaria es despertar la conciencia de las masas y facilitar su organización. Desde esa perspectiva, encontramos en este tipo de prensa ciertos rasgos comunes:

- a) Sus fines son propagandísticos, sin ulteriores afanes lucrativos
- b) Es por definición contraria a los lineamientos del sistema político

(*) Trejo, Raúl, La prensa marginal, p. 141

vigente.

- c) Es interpretativa de los hechos, de los que lateralmente informa
- d) Tiene funciones de organización frente a una clase social
- e) Está comprometida con una cierta ideología y lo reconoce abiertamente: la ideología de la clase trabajadora:

"... oponer a la literatura hipócritamente libre, pero de hecho vinculada con la burguesía, una literatura realmente libre y ABIERTAMENTE vinculada con el proletariado." (*)

La prensa revolucionaria adolece de ciertas debilidades que ha mostrado en el pasado y que continúan marcándola en la época actual, debido primordialmente a su compromiso con una ideología determinada y a su marginalidad respecto a la estructura políticsocial que analiza y sanciona. Estas debilidades son:

- a) Profusión de editoriales en los que priva la discusión entre los subgrupos por diferencias de matices teóricos y metodológicos, en lugar de centrarse en la problemática concreta de la clase.
- b) Falta de sensibilidad (no en todos los casos) para captar las coyunturas favorables e involucrarse en las luchas concretas que puedan producir el cambio social.
- c) Lenguaje estereotipado y a menudo incomprensible para la clase tra-

(*) Lenin, V. I., "La organización del partido y la literatura del partido", en Acerca de la prensa, pp. 153 y 154

bajadora a la que está dirigido. Constituye un conjunto de frases hechas que de tanto repetirlas pierden para el que las oye -en el caso de que las haya comprendido- toda su significación e importancia.

- d) Técnica deficiente, aunque esto se debe en la mayoría de los casos a la falta de elementos económicos.
- e) Distribución inconstante y a veces mal ubicada como consecuencia de su carácter marginal que la pone fuera de los canales de circulación comercial.

Ahora bien, la prensa revolucionaria debe ser muy cuidadosa de la objetividad, pues también tienden ciertos grupos de izquierda a fraccionar la información y hacerla tendenciosa en el sentido de los logros parciales, los cuales se presentan como de una importancia que en realidad nunca han tenido.

Finalmente, esta prensa debe de evitar por todos los medios el vicio de la "personalización" que caracteriza a la prensa comercial:

"Si el cambio social presupone un cambio de actitudes, hay que combatir desde un principio la costumbre burguesa de formar 'héroes' individualistas a cuyos méritos se atribuyen los movimientos populares sin advertir que la verdadera fuerza de tales procesos está en las masas que los realizan." (*)

2. OBJETIVOS

La lucha económica, punto de arranque de todo cambio profundo, requiere

(*) Ibidem, p. 130

para convertirse en auténtica lucha de clases, consolidar también una lucha política, que nos lance hacia el objetivo proletario en una forma integral. La agitación existe, pero hay que sistematizarla y aprovechar sus potencialidades. Una vez que la conciencia obrera se ha sensibilizado a la lucha económica, falta concientizarla políticamente y esto se puede hacer a través de la prensa.

Para llevar a cabo este proceso integral es imprescindible la "organización" de la lucha, lo que implica como ya dijimos, la creación de un órgano de prensa central. El periódico aglutina las fuerzas del partido, ya que expresa con regularidad sistemática los lineamientos propios del partido y la vinculación de éstos con los problemas específicos de las distintas localidades.

Esto no significa que se minimicen las acciones directamente relacionadas con la lucha, como son los boicots, las huelgas y todo tipo de agitaciones locales, ya que todo ello es sustentante de la actividad del partido. Pero se requiere de un instrumento organizador de todas esas manifestaciones concretas de lucha revolucionaria:

"... Si no se las unifica a través del órgano del partido,... PIERDEN LAS NUEVE DECIMAS PARTES DE SU IMPORTANCIA, y no ayudan a la creación de la experiencia común del partido,..." (*)

En el caso de un partido orientado hacia las masas y que aún no ha conquistado la libertad política para expresarse, la necesidad de un órgano central es apremiante (el caso de la socialdemocracia rusa en la primera década del siglo), debido a la carencia de otras instituciones que le permitan expresarse, como son los aparatos electoral y parlamentario y las asociaciones laborales.

(*) Lenin, V. I., "Nuestra tarea inmediata", en Obras Completas, Vol. 4, p. 223

Un periódico sirve para darle amplitud y consistencia a la organización obrera, salvando las dificultades para que se elabore y distribuya en forma regular y en los lugares adecuados por las concentraciones obreras que existan.

A lo largo del proceso de maduración de un partido y movimiento revolucionarios, su propio periódico va transformando el objetivo de sus funciones, dado que constituye el puente tendido por el partido entre teoría y acción a través de consignas concretas, lo que le da a la prensa un carácter central y popular.

Es así como la prensa revolucionaria empieza siendo un órgano de agitación y de propaganda, pero en ambos casos debe evitar que el énfasis en uno o en otro elemento presente un órgano fragmentado en su contenido:

"... deseáramos destacar en especial nuestra oposición a un plan que pretende que el periódico obrero inserte en sus páginas, exclusivamente, aquello que de manera inmediata y directa concierne al movimiento obrero espontáneo, dejando todo lo relacionado con la teoría del socialismo, la ciencia, la política, los problemas de organización del partido,... al órgano destinado 'a los intelectuales'". (*)

Por lo tanto, la prensa revolucionaria registra una serie de potencialidades para penetrar la realidad con argumentos concretos y movilizar a las masas hacia una ulterior transformación social. La efectividad en sus logros dependerá igualmente de la cohesión en su línea de acción y de la receptividad de los grupos a los que está orientada.

(*) Lenin, V. I., "Proyecto de Declaración de 'Iskra' y de 'Zaria'", en Obras Completas, Vol. 4, p. 333

3. EL MACHETE COMO ORGANO REVOLUCIONARIO

Con la conceptualización anterior, se trata de esbozar una primera de finición del periódico objeto de este trabajo.

Destaca en él como primer rasgo el de ser un organizador colectivo. En todo momento sus artículos están orientados al agrupamiento de las masas frente a objetivos comunes, básicamente a nivel de reivindicaciones de carácter económico: campañas contra las deportaciones, la desocupación y los reajustes de salarios.

Esta movilización se contempla como una primera instancia para crear una auténtica conciencia de clase; si el periódico se propuso "realmente" llegar más allá, las circunstancias históricas eran adversas a objetivos más ambiciosos, concretamente la implantación del sistema comunista.

Se encuentra perfectamente definido el grupo social que dirige este periódico -pequeñoburgués radicalizado- así como el objetivo popular de la publicación. La fuerza de trabajo del campo y de la ciudad integran la problemática que analiza el periódico y ni por un momento se desvía de este objetivo. En sus artículos permanecen constantes los rasgos esenciales de este tipo de prensa:

- órgano de propaganda concreta
- contrario al sistema de dominación vigente
- comprometido ideológicamente
- específico en la interpretación de los hechos

Incorre en el error de atomizar los acontecimientos y personalizarlos.

Falta en el análisis de las situaciones concretas dejar bien claro cuál era el meollo de las mismas. No es el hecho de que se detallan profusamente los acontecimientos, si por ello se entiende la descripción de trivialidades y la actuación de determinadas personalidades; falta llegar más allá de la conclusión mecánica de que existe explotación a todos los niveles.

Desgraciadamente todos adolecemos de una marcada debilidad por hacer diagnósticos de las enfermedades pero pocos descubren la profilaxis para las mismas.

El periódico en cuestión también comparte las debilidades de este tipo de prensa. En primer término, enfrentó graves problemas para la captación de recursos y para regularizar su distribución. Asimismo, con frecuencia cae en la discusión intergrupala y por lo tanto, en dogmatismos que lo empequeñecen ante las masas. De igual forma, los estereotipos que nada dicen a las mismas son empleados profusamente.

Finalmente, EL MACHETE muestra una marcada impotencia para integrar la lucha económica con su contraparte, la lucha política. Esto, que llevado a sus últimas consecuencias alcanza niveles "ideales", no pudo lograr un engranaje en los artículos del periódico, aunque también es cierto que si hemos de atender a las situaciones concretas, el fracaso para esta cohesión es esencialmente imputable al contexto que la hacía prácticamente imposible.

- - - - -

F. E L M A C H E T E

En este capítulo se pretende integrar una descripción del periódico abarcando tres niveles diferentes.

En primer término se presentan datos generales sobre su ESTRUCTURA, lo que comprende sus caracteres formales, la frecuencia con que aparece esta publicación y el articulado general que se maneja.

Como un segundo apartado, se incluye el ENFOQUE del periódico, a través de:

- a) una síntesis de los objetivos que quedan reflejados en él después de una lectura cuidadosa, y
- b) una secuencia de la óptica con la que EL MACHETE visualiza las noticias, sean éstas de carácter internacional, político o económico-social.

Por último, se presenta una evaluación global del CONTENIDO de esta publicación, atendiendo a la incidencia temática al interior de los artículos y sacando conclusiones sobre la lógica que posee esta incidencia en relación con la problemática particular de México durante el maximato.

G. S U E S T R U C T U R A

Esta publicación presenta, debido a su origen, la estructura, enfoque y contenido propios de una tipología bien definida: la de los periódicos editados por partidos comunistas.

En función del carácter ilegal del periódico en la época que nos ocupá, su impresión y distribución era difícil, relegadas al área clandestina, causa por la cual sus artículos guardan el más completo anonimato. El secretario general del partido, Hernán Laborde, se encargó de la dirección del periódico; Rosendo Gómez Lorenzo fue el jefe de redacción y la impresión estuvo a cargo de Juan González y Vicente García.

Después de la clausura de sus instalaciones en agosto de 1929, EL MACHETE pudo volver a la circulación en noviembre del mismo año, empleándose durante todo el periodo ilegal una pequeña prensa, "La Aurora", obsequio de los camaradas del Partido Comunista Alemán.

La justificación del nombre que adoptó el periódico es clara: constituye una vaina de combate, el arma filosa del proletariado en lucha contra el sistema capitalista en su conjunto.

1. FORMATO

EL MACHETE es una publicación tabloide que cuenta con cuatro páginas a cuatro columnas y que quedó registrado en 1924 como artículo de 2a. clase.

El tiraje que obtuvo antes de ser clausurado era de 17,000 ejemplares, cifra que no pudo volver a alcanzar durante la etapa ilegal, en la que el tiraje máximo fue de 5,000 impresiones con múltiples dificultades para su distribución y cobro, teniendo un precio de venta de cinco centavos.

El lenguaje empleado es eminentemente sensacionalista, especialmente en sus encabezados, a fin de causar impacto en los lectores.

El logotipo tiene en su parte central el nombre de la publicación definida como "periódico obrero y campesino". En la parte superior viene inserto el lema que ha hecho famoso al partido comunista desde el siglo pasado: "Proletarios de todos los países, uníos". En ambos extremos del título aparecen un puño cerrado (extremo izquierdo) y una estrella con una hoz y un martillo en su interior (extremo derecho).

En los 125 números analizados, este logotipo se encuentra recorrido a la izquierda, excepto en el primer número que lo presenta al centro.

En el lado derecho del logotipo aparece en cada número un texto de contenido variable: citas famosas de Marx, Lenin y Stalin, algunas veces repetidas en varios números; exhortaciones o invitaciones a manifestaciones populares concretas; dificultades materiales del periódico y recriminaciones por la escasa cooperación para su publicación; anticipación de la inserción de un artículo importante, sintetizando sus ideas principales y especificando la ubicación próxima del mismo.

A partir del número del 10. de mayo de 1933, y durante los 46 números restantes, se suprimen este tipo de textos, que son sustituidos por el encabezado de un artículo que se desprende del lado derecho.

Debajo del logotipo y a todo lo ancho de la hoja aparecen los siguientes datos: la fecha de registro (13 de marzo de 1924), de clausura (6 de junio de 1929) y de saqueo (29 de agosto de 1929). En una siguiente línea queda definida la filiación del periódico: Organó Central del Partido Comunista de México, Sección de la Internacional Comunista.

La fecha, el número del ejemplar y el precio aparecen en el cintillo del periódico hasta el 10 de mayo de 1933, fecha en que estos datos se acomodan a la derecha del logotipo.

El tipo de letra empleado es extremadamente pequeño con el fin de ahorrar espacio, apareciendo aisladamente algunas fotografías y dibujos (40 fotografías y 9 dibujos en total), rusejo de una técnica muy modesta.

Por lo general se presentan en la primera plana un artículo que exhorta a alguna movilización, otro sobre un tema candente internacional, dos o tres artículos pequeños sobre problemas laborales en el campo o en la industria y por último, alguna información relacionada con el periódico y sus dificultades. En las páginas 2 y 3 aparecen los artículos de fondo, los que aparecen seriados y algunos otros de menor importancia sobre noticias de carácter local enviadas por los corresponsales o miembros de las células del partido. Finalmente, la página 4 incluye la continuación de artículos iniciados en las páginas precedentes.

2. FRECUENCIA

Del 7 de noviembre de 1929 al 10 de septiembre de 1934 (4 años, 10 meses) se publicaron 125 números: del 178 al 302 inclusive.

Durante este tiempo, la publicación de EL MACHETE empieza siendo mensual, convirtiéndose al término del primer año en quincenal y unos meses después logra publicarse decenalmente.

En virtud de las dificultades económicas hubo ocasiones en que no pudo

salir en tiempo por lo que existen algunos números dobles que corresponden a dos fechas diferentes.

El número de ejemplares de este periódico que aparecieron durante la etapa ilegal es como sigue:

1929 - 30:	10 (un número extra)
1930 - 31:	27
1931 - 32:	28 (7 números dobles)
1932 - 33:	32 (un número doble y uno extra)
1933 - 34:	28

3. ARTICULADO

En cada número se incluyen un promedio de 20 artículos, aunque esta cifra es muy relativa pues no toma en consideración el tamaño de los mismos.

La mayor parte de los artículos constituyen notas aisladas sobre hechos ocurridos en distintos puntos del país, incurriendo en una marcada atomización de las noticias, faltando la visión de conjunto de las mismas.

Existen dos columnas de carácter fijo en EL MACHETE. La denominada "Entre la hoz y el martillo", que tiene la mayor frecuencia ya que aparece en el 61% de los números publicados en ese periodo y que contiene comentarios breves y mordaces sobre las personalidades políticas de la época, así como hechos cotidianos comentados con una orientación ideológica populista. La otra columna se llama "Construyendo el Partido", aparece en el 36% de las publicaciones y es de carácter eminentemente educativo como se podrá advertir en páginas siguientes de este trabajo.

Además de las dos columnas mencionadas, enumeramos a continuación un grupo de artículos que se publicaron seriados (especificando las veces que a parecieron) y que poseen temas variados como lo ponen de manifiesto los propios títulos:

- "El Ilo. Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista" (8 artículos)
- "La situación internacional y las tareas de las secciones de la I. C." (8 artículos)
- "El Fachismo, el peligro de guerra y las tareas de los partidos comunistas" (8 artículos)
- "La contrarrevolución antisoviética en el banquillo de los acusados" (7 artículos)
- "Lombardo Toledano, en cueros" (6 artículos)
- "La situación en Alemania, según el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista" (4 artículos)
- "Discutiendo la 'Cartilla del Campesino'" (4 artículos)
- "Las nuevas directivas sobre el frente único" (3 artículos)
- "El programa electoral de Tejeda" (3 artículos)
- "El socialismo en un solo país y los trotskistas" (3 artículos)
- "El 'Agrarismo' burgués-terrateniente al desnudo" (2 artículos)
- "La verdadera situación económica" (2 artículos)

Los títulos de los artículos son, como ya dijimos, agresivos y sensacionalistas, a fin de lograr impacto en las masas a las cuales están dirigidos.

M. S U E N F O Q U E

A lo largo de todo este capítulo veremos la perspectiva que tiene EL MACHETE, respecto al contexto que lo rodea en la etapa de su publicación ilegal. Es, como ya lo hemos dicho, el punto de vista del partido comunista, que a través de las líneas de este periódico, trata de dar su interpretación particular de la realidad mexicana, de la viabilidad de una revolución socialista dentro de la misma, y del papel del partido y del periódico como organizadores colectivos, tendientes a lograr ese profundo cambio estructural.

Haremos referencia continua en esta parte del trabajo a artículos precisos del periódico, extraídos de la edición facsimilar publicada en 1975 por la Universidad Autónoma de Puebla. En estos artículos se ponen de manifiesto las ideas centrales que hacen de EL MACHETE un órgano con un enfoque muy específico.

1. CUESTIONES GENERALES

1.1. OBJETIVOS:

EL MACHETE inicia sus publicaciones teniendo fundamentalmente tres objetivos:

- a) Fungir como un instrumento organizador de las masas trabajadoras, siguiendo la línea de un partido político específico, el Partido Comunista Mexicano.
- b) Dar orientación teórica y práctica en sus líneas a esas masas, em-

pleando profusamente la exhortación a la acción y la concatenación de hechos revolucionarios, nacionales y extranjeros, para darle amplitud al movimiento de masas.

- c) Hacer una crítica sistemática, tanto del sistema político, económico y social que regía al país, como de las fallas del propio partido, a fin de tender hacia una superación constante.

El grado de cohesión lograda para obtener esos tres objetivos fue variable; sobre todo durante los años en que su publicación fue proscrita, y en consecuencia, su distribución también se vió en serias dificultades.

EL MACHETE está dirigido a la clase trabajadora, vista como el motor de la reciente revolución democrático burguesa y con la cual se vieron favorecidos otros elementos: los sectores pequeñoburgueses de la ciudad y del campo. Había que educar por todos los medios a las masas -y la prensa era muy importante en esa labor- a fin de que revirtieran en beneficio propio las reformas de carácter social, esbozadas por esa revolución, pero estancadas en el terreno de los hechos concretos. El por qué de este estancamiento había que buscar lo en el seno mismo del grupo que ascendió a la dirección política al fin de la revolución, constituido por una coalición de intereses burgueses y pequeño burgueses mucho más amplia que la del porfiriato.

Había que conciliar las demandas de las masas con el desarrollo económico del país (que obviamente implicaba tratos preferenciales al capital) y con el equilibrio político, puesto en continuo peligro por la encarnizada lucha de facciones.

Frente a esta perspectiva, EL MACHETE va a ser un instrumento que trate en sus líneas de concientizar a las masas en la lucha por sus demandas pero en un sentido preciso: el de la alternativa que planteaba el PCM. Es por eso que los virajes experimentados en la línea y en la acción del partido van a ser compartidos por el propio periódico, como su órgano difusor.

Es así como a partir de 1929 se dejó sentir, tanto en sus artículos de fondo como en la presentación de las noticias, la influencia de los conceptos estalinistas, que exaltaban no sólo los logros soviéticos, sino también enfatizaban las múltiples amenazas que rodeaban al país de los obreros. Asimismo, se refuerza la idea del frente único en las bases, a fin de llevar a cabo la revolución proletaria; en contraste, se hacía hincapié en no permitir las coaliciones con asociaciones de tendencias socialdemócratas, lo que, como ya dijimos anteriormente, debilitó en forma sensible al partido en nuestro país.

Ahora bien, EL MACHETE define sus funciones declarándose en primer término un "organizador colectivo", que ayuda a crear o robustecer las organizaciones seccionales del partido. Esto requería de un lenguaje accesible y claro que expresara las ideas fundamentales que alentaban al partido y las acciones convenientes a seguir para cada situación específica.

Es importante también que EL MACHETE hiciera una exposición de los errores y debilidades de los militantes en un momento dado o del partido mismo, a fin de poder subsanarlos. Asimismo, aunque el periódico era el difusor de un partido concreto, debía de verse como un órgano destinado a las grandes masas trabajadoras, aún en el caso de que éstas no fueran comunistas.

1.2. LIMITACIONES:

De 1929 a 1934, etapa ilegal, la impresión y distribución de EL MACHETE pasó por grandes dificultades que incluían las de índole económica. Se organizaron los llamados "grupos de forjadores", encargados de difundirlo y conseguir medios para su sostenimiento. Estos grupos, aunque muy escasos, funcionaban en algunas fábricas, minas, haciendas y escuelas. (*)

Dentro de sus labores estaba la de lanzar propaganda escrita, haciendo ver a las masas la importancia de adquirir el periódico. Se organizaban colectas, festivales y rifas y en cada región donde existía un grupo de forjadores, se nombraban corresponsales que tuvieran al tanto a la central del periódico de las noticias locales relacionadas con los problemas de los trabajadores. Todos estos intentos, aunque muy encomiables, no llegaron a fructificar en la medida que se deseaba, pues los mecanismos de difusión fueron siempre difíciles y su volumen de tiraje muy reducido, siendo a veces imposible la salida del periódico por falta de fondos.

La cuestión de las finanzas era pues, fundamental, ya que para transformar EL MACHETE en un periódico de masas, debía tener saneada su situación económica. La falta de espacio provocaba en muchas ocasiones que no se publicaran todas las informaciones necesarias, o esto se hiciera extemporáneamente. Además, como dijimos, el tiraje era mínimo comparado al de los periódicos informativos de la burguesía:

"Nuestro periódico es un cuchillito, con el cual tenemos que enfrentarnos a enemigos poderosamente armados..." (**)

(*) "Brigada de choque pro-Machete" (10/IX/1933) e "Importancia de los forjadores de El Machete" (20/IX/1933)

(**) "Construyendo el Partido" (10/VII/1934)

En cuanto a la práctica de regalar el periódico, se evaluaba como totalmente negativa ya que el objetivo era lograr que los trabajadores lo consideraran propio y que, en consecuencia, se encargaran de sostenerlo y ayudar a la propagación de su venta.

Ya al término del periodo ilegal se logró ampliar tanto el número de páginas como su tiraje, pero es también en esta época cuando el periódico pierde un poco su carácter radical, debido al viraje que produjo en los destinos del país la política de masas del régimen cardenista, que con su movimiento hacia la izquierda recoge y hace suyas algunas de las más fuertes banderas del PCM.

1.3. INSTRUMENTO CRITICO:

Es un periódico que, como es lógico, exhorta a las masas a movilizarse en favor de sus reivindicaciones, y más concretamente, a afiliarse al partido; estas exhortaciones forman parte integrante de campañas de reclutamiento más extensas, como la del Caribe, a la cual pertenecía nuestro partido.

En estos artículos que incitan a las masas a integrarse al PCM, abundan los datos y cifras sobre las células, secciones y locales que funcionaban, así como también se enfatiza la pasividad de muchas de ellas.

Reconoce EL MACHETE la debilidad orgánica del propio partido, así como la indispensable proliferación de células de todo tipo. Los obreros agrícolas casi no se han integrado al movimiento; existe además, el problema de las comunidades, y en general, el aislamiento del trabajo indígena. Asimismo, era preciso conjuntar esfuerzos para la organización y movilización de los desocupados.

Las masas no se habían podido organizar independientemente de los canales "socialdemócratas", atendiendo a la nueva consigna del frente único en las bases.

Reconoce también EL MACHETE que se aplican las directivas generales de la Internacional Comunista, pero lamenta a la vez que los partidos revolucionarios de los países imperialistas no den el impulso y apoyo suficientes a los de los países dependientes, como era el caso de México.

Como un aliado incondicional del partido, este periódico manifiesta en reiteradas ocasiones su apoyo a las células comunistas de todo el país, solicitándoles información para dar a todos los lectores una visión integrada de los avances y dificultades del movimiento proletario en México. A su vez, marca la lucha en multitud de artículos e incluso en una columna fija, contra el oportunismo, causa fundamental del retroceso del partido, denunciando los nombres de los traidores.

No obstante, estas denuncias, que a simple vista son purificadoras de los movimientos de masas, producen en las mismas un lujo que no se pueden dar en esta etapa de organización y movilización precarias: el descontrol. Si el periódico exaltó las virtudes revolucionarias de algunos líderes destacados y poco tiempo después notifica sus tropelías y engaños, con la consiguiente expulsión del partido, es lógico que la clase trabajadora se sienta sin dirigentes plenamente confiables, dejándose guiar por el espontaneísmo y oportunismo del momento.

1.4. ORIENTADOR TEORICO Y PRACTICO:

Como instrumento de orientación, EL MACHETE pone de manifiesto los inten

tos educativos del partido a base de cursos teóricos, aunque también expresa en sus líneas la respuesta casi nula que éstos han tenido por parte de los propios militantes hacia los que estaban dirigidos. Esta campaña educativa de tipo teórico se desarrolla durante diciembre de 1931, periodo en el que se impartieron cuatro cursos y tres conferencias sobre los siguientes temas: principios básicos del comunismo, organización del partido, trabajo sindical, agrario y femenino, trabajo antimilitarista y trotskismo.

Las razones que se dieron a la escasa asistencia fueron el problema del tiempo distribuido entre el trabajo y la militancia, el local inadecuado y el miedo a la represión. Nosotros añadimos una más: la minusvaloración que los militantes de entonces y de ahora dan a la formación teórica, que piensan que con sólo involucrarse en la acción directa, llegarán también en forma "directa" al objetivo propuesto. Los dos elementos son importantes.

Siguiendo el ejemplo del partido, en cuanto a los intentos de preparación ideológica de sus miembros, EL MACHETE se lanzó a una campaña más amplia de formación teórica y práctica de las masas:

"El trabajo educativo debe estar, ... estrechamente ligado a la práctica, a las tareas del Partido en cada región, sección o célula. La enseñanza no debe ser verbalista o libresco, sino objetiva, es decir, a base de ejemplos tomados de la experiencia y la actividad diaria de los estudiantes mismos." (*)

Esto se hizo con los instrumentos propios de un periódico: la inserción de una columna fija a partir de octubre de 1932, en la que se fueron desarrollando todos los temas que pueden ser útiles para redondear una conciencia comunis-

(*) "Construyendo el Partido" (10/X/1933)

ta. El nombre de esta columna era "Construyendo el Partido" y describiremos muy brevemente los lineamientos expresados en ella por considerarla de especial interés, no sólo por los temas que trata, vinculados con los problemas que se presentaban en la práctica, sino por el uso adecuado del lenguaje, lo que hace a esta columna accesible a las mayorías:

- 1) Reconocimientos de la preponderancia de una mentalidad anarcosindicalista en las masas obreras mexicanas.
- 2) Proceso de formación de la "conciencia de clase" o "ideología" entre los elementos avanzados de una clase social, que son los que ingresan al partido político.
- 3) Definición de "clase social" y descripción de las dos clases fundamentales con sus diferenciaciones en "grupos" y "capas", haciendo especial alusión a la pequeña burguesía.
- 4) Concepto de "vanguardia proletaria" y énfasis en la atracción de los elementos campesinos.
- 5) Importancia de que la vanguardia como minoría se ligue a las masas, que es lo que le da valor a un partido, organizándolas dentro de la producción misma.
- 6) Punto de vista bolchevique y menchevique en cuestiones de organización del partido.
- 7) Diferenciación entre la "disciplina proletaria" y la "burguesa". Es

ta última es arbitraria, ejercida desde arriba y tiene como máxima expresión política el "federalismo", en el que la parte, en tanto que minoría, no tiene la obligación de someterse al todo (mayoría). A esto contraponen EL MACHETE, un tanto maniqueamente, el "centralismo democrático", en el que se le otorga un poder tremendo al Comité Central, elegido por el Congreso como órgano supremo del partido, pero habiéndose tomado las decisiones democráticamente a través de todos los escalones inferiores.

- 8) En contraste con las actividades exclusivamente "parlamentarias" de los partidos burgueses, en los partidos comunistas todos deben ser miembros "activos" con tareas concretas en el trabajo y fuera de él, supervisadas por la "célula" correspondiente, núcleo vital del partido.
- 9) Carácter "ilegal" de la célula, descripción de su organización, funciones y tipos de la misma.
- 10) Descripción de los principales organismos: sección, región, congreso o conferencia nacional, comité central, buró político y plenos.
- 11) Importancia del trabajo ilegal o conspirativo, el cual se facilita mucho más en las células que en los comités. Precauciones a seguir.
- 12) Tácticas precisas en la lucha contra la conspiración y el espionaje.
- 13) Importancia de la formación de cuadros en sindicatos y otras organizaciones de masas, promoviendo a los puestos de dirección a los com-

pañeros destacados en el curso de las luchas económicas y políticas.

- 14) Relevancia de un cierto número de "revolucionarios profesionales" que intervengan en la dirección de los cuadros.
- 15) Carácter del movimiento juvenil comunista como una organización "de masas" (no de elegidos), ya que por ser una organización educativa y preparatoria, es más vasta que el partido y posee también una base social más amplia.

Los puntos expuestos anteriormente, sintetizan el contenido de una columna importante para el periódico, desde el punto de vista de la formación y extensión de la militancia más allá de los límites del partido.

Siguiendo con este carácter de organismo de educación y orientación colectivas, EL MACHETE habla en repetidas ocasiones de la inminencia de la revolución proletaria en nuestro país, basándose en "condiciones infalibles" que supuestamente ya están dadas, no sólo en México, sino en varias partes del mundo.

Estas condiciones las clasifica en objetivas y subjetivas. Las primeras son reflejo de la situación política, económica y social concreta y abarcan índices de producción, crisis económicas, condiciones de trabajo, desempleo, huelgas y estabilidad política. Las segundas son un resultado de la acción conciente de las masas en sus luchas reivindicatorias, a través de sus órganos y armas específicos: partidos, sindicatos y huelgas. Por ser un elemento conciente, éste es el que analiza las condiciones objetivas, porque sabe hacia donde se dirigen las aspiraciones de las masas y en qué momento se puede

echar a andar un plan concreto para satisfacerlas:

"Cuando existen condiciones objetivas favorables para la revolución (crisis económica aguda, dificultades políticas insolubles de la clase gobernante, descontento progresivo de las masas) ... y existen al mismo tiempo las ... subjetivas: organización y actividad conciente ... el triunfo de la revolución obrera y campesina es posible." (*)

Con esta panorámica tan oscura -y a la vez real- de las condiciones objetivas vigentes y tan optimista en el sentido del instrumental subjetivo con que se insinúa contar, EL MACHETE exhorta a la acción revolucionaria en una tónica que muestra una sinceridad en las expectativas.

El ejemplo señalado arriba puede darnos una idea del espíritu de lucha que inspira al periódico y del empleo que hace del optimismo como elemento de arrastre y de vivificación de la clase trabajadora.

2. OPTICA DE LOS PROBLEMAS NACIONALES

2.1. EL EXTRANJERO COMO FUENTE DIDACTICA:

La importancia que para EL MACHETE tienen las experiencias revolucionarias de las masas en el extranjero es evidente por la cantidad de artículos que publica sobre este tema.

El primer ejemplo a seguir, es para el periódico la Comuna de París (1871), derrotada por la coalición de la burguesía francesa con el ejército alemán. Este fue el primer gobierno de los trabajadores y se caracterizó por

(*) "Condiciones Objetivas y Subjetivas" (30/V/1932)

la posesión de una guardia de trabajadores en vez de ejército y de un cuerpo proletario simultáneamente legislativo y ejecutivo, elegido popularmente, removible y sujeto a un sueldo similar al de los obreros; con ello se borran las diferencias que caracterizan a la clase gobernante. El problema de la Comuna fue que acogió a revolucionarios de ideologías diversas y hasta encontradas que era muy difícil integrar.

La diferencia se puso de manifiesto con la revolución bolchevique (1917) que contó con la dirección de un partido y una teoría únicas, en tanto que los trabajadores en México se han sacrificado por una revolución democrático-burguesa.

La fe en la Unión Soviética es incuestionable. Nunca se habla de una situación crítica interna en la URSS; el peligro siempre le llega a ésta de fuera, siendo el único culpable el imperialismo capitalista. Se exaltan los logros de la Nueva Política Económica (NEP: 1921) y los Planes Quinquenales, que tienen como objetivo industrializar al país y lograr que abandone su estructura esencialmente agrícola.

En el terreno de los logros culturales, la URSS ha logrado extender la educación a las masas, que siempre había estado sujeta a los intereses de la clase en el poder. La diferencia ahora es que la clase en el poder son las grandes masas, y esto permite terminar con la arbitraria separación entre trabajo manual e intelectual e integrar la teoría con la práctica.

Con importantes las ideas expuestas en el XI Pleno de la Internacional Comunista, cuyas determinaciones salieron publicadas en varios números del periódico. (*) Se enfatiza en ellos la crisis del capitalismo, contrastando

(*) "XI° Pleno de la I.C." (17, 1931)

con el socialismo creciente, lo que hace que aumenten las condiciones revolucionarias. Se incrementan también los movimientos del "socialfascismo" en todas sus formas: anarquista, laborista y autónomo, porque desgraciadamente, a pesar de que aglutinan a las masas en favor del capital, cuentan con gran aceptación entre ellas.

Durante todo el periodo del maximato, EL MACHETE vive pendiente de la amenaza de una guerra imperialista contra la URSS que parece inminente, por lo que queda clara la posición de la Comintern respecto a la ayuda solidaria a este país, acorde con los lineamientos de la política estalinista.

Como parte integrante de esta guerra, está la ocupación de Manchuria por el imperialismo nipón y la posterior invasión de Shanghai y Nanking. La estrategia consistía en usar a China desmembrada como base de operaciones para la guerra contra la Rusia Soviética.

Exhorta el PCM a organizar campañas contra esta guerra e impedir la actitud solapada del gobierno mexicano que pueda permitir el uso de nuestros puertos como escala de las fuerzas militares de Estados Unidos hacia Panamá y posteriormente a China.

La política estalinista, con la que el PCM estaba totalmente de acuerdo, empieza a sufrir agudas críticas por parte del ala "internacionalista" del partido: el trotskismo. En este enfrentamiento entre dos perspectivas de la revolución socialista y dos modos de alcanzarla, EL MACHETE obviamente se declara antitrotskista, al que tacha de contrarrevolucionario y menchevique, al no comprender que las alianzas con la socialdemocracia, aunque en algunos momentos ha habido necesidad de hacerlas, son extremadamente peligrosas, como sucedió

con el movimiento comunista alemán.

En el caso concreto de México, el trotskismo se ha propuesto -según EL MACHETE- romper con la unidad del Partido Comunista, lo que se evidencia en el párrafo siguiente:

"... el grupo Trotskista llama a las masas, no a luchar contra los paros y reajustes, contra los preparativos de guerra imperialista, contra el régimen burgués-terrateniente de Calles-Rodríguez, etc., sino a 'acabar con el nuevo enemigo de la clase trabajadora: la burocracia staliniana'. Más claro no es posible decirlo: los trotskistas pretenden desprestigiar y aniquilar la dirección del Partido Comunista..." (*)

Desde los comienzos de 1933, el interés del periódico en los asuntos extranjeros, aunque sigue siendo predominantemente soviético, empieza a insertar con mayor frecuencia artículos sobre la dictadura "nazifachista" en Alemania y el peligro que esto implica para otros países.

¿Qué significa el "fachismo" para el partido? Que el capitalismo se ve imposibilitado de sostener su dictadura por los métodos "democráticos" tradicionales y hace uso de una dictadura de caracteres terroristas en el interior, conjuntamente a un chovinismo exagerado en su política con el exterior.

Está dirigido por los grupos más reaccionarios del capital financiero e imperialista que atraen a su alrededor a una base social amplia, esencialmente pequeñoburguesa, descartada del juego económico por la competencia monopolista, e integrada también por los elementos desclasados de las grandes ciudades.

(*) "El Trotskismo provocador levanta la cabeza" (10/XI/1933)

Es por lo tanto, el peligro fascista y el imperialista -de igual procedencia pero con diferentes tácticas de acción- los que están presentes en los países dependientes.

Al hablar de estos países EL MACHETE no es muy prolífico. Esporádicamente se habla de sucesos en Latinoamérica como es el caso de la guerra de El Chaco en la zona limítrofe entre Bolivia y Paraguay, así como también las dificultades entre Perú y Colombia, todos ellos ocasionados en realidad por los imperialismos rivales.

El periódico se extiende más al describir la revolución agraria y antimperialista de Cuba, atacando a la Junta Provisional que sustituyó al gobierno de Céspedes y que recibe el apoyo incondicional del gobierno norteamericano.

Esta escasez de noticias relacionadas con el mundo latinoamericano, debe de haber sido intencional por parte de EL MACHETE. La confrontación que las masas trabajadoras mexicanas pudieran establecer con otros países de características similares no era conveniente. Al igual que en México, en todos los países de América Latina la situación era crítica pero no estaba ocurriendo nada que pudiera tener visos de triunfo proletario. Entonces, ¿Para qué hablar de ellos?

Es así como vemos que el periódico en cuestión es intensamente selectivo en el material que proporciona a las masas. Lo que ocurre en el mundo es importante, pero sólo en tanto que pueda reportar una enseñanza que revolucione a la clase trabajadora.

2.2. PARTICIPACION POLITICA:

En la etapa que analizamos, existe lógicamente por parte del partido y del periódico, un derrotismo ESTRUCTURAL frente a la concepción de "democracia" y "sufragio efectivo". Este derrotismo es más acentuado en los primeros años, cuando acaba de producirse la capitulación de Rodríguez Triana y el poder político, expresado en el maximato, se ve inexpugnable; esto era válido, no para las facciones que siguen luchando encarnizadamente en su interior, sino para un elemento externo y diametralmente opuesto en sus concepciones como era el Partido Comunista Mexicano:

"Estamos convencidos de que en las elecciones triunfarán siempre los candidatos que garanticen los intereses de la clase que está en el poder: la burguesía." (*)

No obstante ese sentimiento previo de derrota, el partido considera -y en esto se ve la influencia del sectarismo ya mencionado que dominó a la Comintern en esta época- que la lucha electoral es indispensable; pero también es vital que las masas trabajadoras se expresen por medio de sus propios candidatos, despojando esta lucha de todos los elementos burgueses y pequeño-burgueses, que se han entregado al dominio imperialista.

Se trata de que las masas queden definitivamente desengañadas de los mecanismos democráticos y opten por la lucha autónoma y por las reivindicaciones propias.

Es importante para EL MACHETE que estas masas no se dejen llevar por las luchas interburguesas, que en realidad le hacen el juego a los imperia-

(*) "La participación del Partido Comunista en la lucha electoral". Primer número de la etapa ilegal. (7/XI/1929)

lismos rivales; las luchas de los trabajadores y su participación política siempre deben tener como objetivo ellos mismos y sus intereses:

"... cualquiera que sea el grado de desarrollo de la lucha, ésta debe estar basada en las reivindicaciones elementales y urgentes ... Una situación de guerra civil, por aguda que sea, no excluye el trabajo diario... prepararnos para elevar la lucha a formas superiores, -bien entendido que todo este trabajo es ... de preparación para la Revolución Obrera y Campesina-." (*)

A medida que avanza la etapa del maximato y que la situación de crisis general y de desocupación tienden a radicalizar un tanto a las masas, el PCM da gran impulso a su programa electoral a través del BOC en el que nuevamente se reitera la importancia de la lucha independiente, pero enfatizando ahora la idea del frente único en la base. ¿Quiénes constituyan esa base? Una gama muy amplia de grupos sociales: obreros, campesinos, indígenas, soldados, empleados, pequeños propietarios, comerciantes también en pequeño y estudiantes, todos ellos encabezados por el proletariado industrial.

¿Qué se perseguía con esta lucha independiente y este frente único?

En primer término, promover una lucha política no sólo contra el partido gobiernista, sino particularmente contra todos los grupos supuestamente de "oposición", que eran para EL MACHETE un elemento de descontrol para las masas y el más importante promotor de su neutralidad: si aseguran estos grupos que las demandas sociales son justas y que se verá de satisfacerlas, un pueblo, gastado en revueltas, adopta la actitud expectante de la que hemos hablado anteriormente.

(*) "El peligro de un choque armado y la posición de los comunistas" (30/VI/1931)

En segundo término, aprovechar el potencial revolucionario (aunque éste fuera escaso) en todos los grupos de descontentos, afectados en mayor o menor grado por los paros y reajustes, las bajas en el volumen de las exportaciones, el estado estacionario de las reformas agrarias, y en general, el clima de inseguridad económica y de tensión imperialista.

Al llegar el momento de la campaña electoral de 1934, el BOC, como órgano de agitación políticoelectoral del partido, lleva a cabo una gira de propaganda con un candidato propio, salido de sus propias filas: Hernán Laborde. Las dificultades que habían impedido esta acción en el pasado se manifiestan en el siguiente párrafo:

"... la falta de tradición de lucha electoral independiente de las masas obreras y campesinas, la penuria del movimiento revolucionario, la hostilidad de todos los organismos e instituciones de clase de la burguesía, ... el silencio o las calumnias de la prensa mercenaria y la constante amenaza de represión, ..." (*)

Era claro que la presión callista había perdido fuerza y que, por otra parte, la consolidación que el PRR estaba dando al poder político era cada vez mayor. Era el momento de hacer concesiones y permitir a la oposición un respiro que liberara un poco las tensiones sociales.

Esto no fue obstáculo para que el triunfo de Cárdenas como candidato del partido oficial fuera incuestionable, al tener como apoyo todos los aparatos del Estado.

(*) "Sobre la gira del C. Laborde y las elecciones próximas" (10/VI/1934)

Pero las enseñanzas que el partido saca para su acción política futura es mantener la cohesión entre todos los grupos movilizados y ganados para la causa durante la campaña. Robustecer sus organizaciones de clase y seguir impulsándolos hacia la consolidación revolucionaria, contra la guerra imperialista y el fachismo en todas sus formas. (*)

Son exhortaciones generales, pero la realidad es que en el periodo histórico que siguió, la participación política del partido estuvo integrada en sus aspectos fundamentales a las decisiones gubernamentales, constituyendo más un grupo de presión que de revolución.

2.3. CONCEPCION DE LOS REGIMENES DEL MAXIMATO:

En este aspecto, el contenido de los artículos de EL MACHETE posee tres características esenciales:

- a) Se opone al juego imperialista, principalmente yanqui, en el que ve a México involucrado como parte integrante del mismo. Todos los ataques a la Unión Soviética pertenecen a ese juego.
- b) Ve en el contexto de crisis mundial, la capitulación final del capitalismo, y en consecuencia, la coyuntura para el encumbramiento de sistemas socialistas.
- c) Define el total de la legislación mexicana como pequeñoburguesa y populista, producto de una revolución del mismo corte.

(*) "Significación de la campaña del B.O.yC. y tareas inmediatas del P.C."
(C.O., 111, 1934)

En sus juicios sobre los representantes particulares del régimen es fundamentalmente crítico. Es el caso de la evaluación del gobierno de Fortes Gil.

Piensa que durante su interinato, bajo la asesoría de Calles, se liquidó definitivamente la revolución a la cual cataloga como democrático-burguesa. Lo acusa de haber caído en la contrarrevolución y haber otorgado nuevamente manos libres al imperialismo, lo que ya se venía preparando desde el gobierno de Calles.

Durante su gobierno se implanta el Código del Trabajo ("fachista" lo llama EL MACHETE), se pone fin a la reforma agraria en el Distrito Federal y Morelos y se procede al desarme campesino; en este aspecto, por las propias características que adoptó el reparto, se favorece a una pequeña burguesía agrícola:

"... especuladores y traficantes del campo, y con ayuda de los transfugas del agrarismo = Galván, Reyes Pérez, ... Flores Magón, etc. ... pactó con la Iglesia, amnistiando a los cristeros asesinos de trabajadores;" (*)

Mencionamos al clero y diremos cuál es la caracterización que de él hace EL MACHETE: es una facción de la burguesía, en pugna con el ala "radical" de la misma, de la que surgió la reglamentación del artículo 130 constitucional. Es el representante de los intereses latifundistas prerrevolucionarios. Por lo tanto, todas las movilizaciones de masas que efectúa, no son más que argucias para integrar a dichas masas a su facción.

(*) "Lo que significa el gobierno de Ortiz Rubio. Fortes Gil preparó el terreno" (111, 1930)

Durante el gobierno de Portes Gil se logra la coalición de todas las facciones de la "familia revolucionaria", lo que llevó a la integración del PNR. Simultáneamente, se desata la represión más dura contra el Partido Comunista Mexicano, su periódico y demás organizaciones revolucionarias (en el sentido proletario).

De igual manera, la política antisoviética se manifiesta en todos los actos del régimen. Tal es el caso de la elevación de las tarifas de importación del trigo europeo, con el pretexto de proteger los productos nacionales, que terminó siendo un boicot directamente contra la URSS, la cual proporcionaba precios más bajos. Esto perjudicaba simultáneamente al país soviético y al pueblo mexicano como consumidor. Al mismo tiempo que se establecían estas prohibiciones, se tomaron toda clase de medidas arancelarias favorables para la importación y transporte del maíz norteamericano. La línea del gobierno mexicano era clara.

Para EL MACHETE, el yugo imperialista se mostraba evidente en el caso mexicano. Los países coloniales -y en este término tan amplio de extracción leninista se incluyen países como México desde el punto de vista económico- soportan un doble yugo: el de la burguesía imperialista y el de la burguesía nativa. (*)

La crisis capitalista se pone de manifiesto en la lucha entre los imperialismos rivales por repartirse las esferas de influencia en América Latina, lo que ocasiona en estos últimos países cuartelazos y revueltas.

Este dominio imperialista lo ve claramente EL MACHETE en el ingreso de México a la Liga de las Naciones (confirmación de su inserción en el frente

(*) "El XI° Pleno de la I.C." (VI, VII, VIII y IX, 1931)

antisoviético), y en las exaltaciones del "panamericanismo" que no hace sino reforzar la hegemonía yanqui, sin que a cambio disminuyan las tácticas de deportaciones masivas que ejerce este país sobre México.

En nuestro país la rivalidad entre imperialistas ha sido clara desde la etapa porfirista entre Inglaterra y Estados Unidos, cuyos mejores ejemplos son los que se incluyen a continuación:

- a) Explotación petrolera: "Huasteca Petroleum Company" (norteamericana)
"El Aguila" (inglesa)

- b) Industria eléctrica: "General Electric" (norteamericana)
"Compañía Mexicana de Luz y Fuerza del D. F." (inglesa)

- c) Comunicaciones: "Telefónica y Telegráfica Mexicana" (norteamericana)
"Teléfonos Ericsson" (anglosueca)

Las mismas facciones burguesas toman partido en México por cualquiera de las dos. Ejemplo de lo anterior son los discursos antiyanquis de Lombardo Toledano, que tienden a favorecer al capital inglés.

Las medidas gubernamentales son denunciadas por EL MACHETE en multitud de artículos que muestran la situación concreta del PCM y de los trabajadores en nuestro país: existencia confinada a la ilegalidad; funcionamiento de Juntas "rompe-huelgas" (las de Conciliación y Arbitraje); ataques a la CSUM; aplicación de la ley "fachista" del Trabajo y de la Ley de Dotaciones y Restituciones de Tierras; firma del Convenio Lamont-Montes de Oca que incrementará

la deuda externa y nuestra dependencia con respecto a Estados Unidos. Estos son los aspectos en los que el régimen manifiesta su tendencia claramente.

No obstante, había en la óptica de EL MACMET: una cierta dosis de incompreensión, al no captar el alcance mundial de la crisis económica, en la que México era un eslabón más. Es así como al elaborarse el "Plan Calles", como medida restablecedora del orden económico, los ataques del periódico son furibundos. (*)

Dicho plan describía toda una política de nuevos impuestos y revaloración de la moneda de plata; se crean los "billetes de banco", enfatizándose que no son papel moneda, sino que están garantizados con documentos mercantiles que representan operaciones hechas. (**) Esto trae como consecuencia que las transacciones se hagan en dólares, que la mayor parte del oro salga al extranjero y que la plata circulante sea muy escasa. Sin embargo, esto era inevitable y ante una situación de emergencia, la única salida era un plan de emergencia.

La agravación de las condiciones se refleja, como ya hemos dicho, en las medidas gubernamentales. Esto resulta evidente al expedirse el nuevo Código Penal, que es mucho más represivo que el de Portes Gil y directamente lanzado contra el PCM y demás organizaciones revolucionarias, ya que los delitos en que incurran los miembros individuales, pueden acarrear la "suspensión" o "disolución" de la agrupación.

La presidencia de Ortiz Rubio ratifica la incorporación de México al frente antisoviético. Esto hace que al producirse el atentado contra el pre

(*) "Contra el Plan Calles y los nuevos impuestos" (10 y 20/VIII/1931)

"Cómo organizar la lucha contra los efectos del Plan Calles" (30/VIII/1931)

(**) "¡Cuidado con los nuevos 'billinbiques'!" (10/X/1931)

sidente se busque un culpable y el más viable era el partido comunista por sus nexos ideológicos. A esto responde EL MACHETE con la siguiente aseveración:

"... el Partido Comunista de México no tiene ningún interés en eliminar a un hombre, que sabemos sería inmediatamente sustituido por otro igual o peor; el Partido Comunista de México lucha por un cambio de régimen..." (*)

La crisis del gobierno de Ortiz Rubio continúa y se hace inevitable por la fuerza que había adquirido la lucha de facciones políticas en el poder, además de la profunda crisis económica que ya hemos mencionado. Calles, como Secretario de Guerra, adoptando un claro papel de dictador militar, provoca una renuncia masiva del gabinete para terminar con las intenciones presidencialistas de Amaro y Almazán.

Por su parte, el PNR se dedica a difundir el descrédito para el PCM llamándolos mencheviques, anarquistas e inadaptados a las condiciones mexicanas. Al mismo tiempo, el PNR crea en Morelia el Bloque de Obreros y Campesinos Revolucionarios, para descontrolar a estas masas poco ilustradas y confundirle con el BOC, de creación netamente comunista. El argumento que el PNR da para dar validez efectiva a su programa es el de constituir el "puente entre el régimen capitalista y el socialista". (**)

El desequilibrio del régimen de Ortiz Rubio llevó a Calles a "renunciar", anunciando su retiro como "oportuno", ya que era el momento en que el país había salido de los problemas agudos. El comentario de EL MACHETE es el siguiente:

(*) "El atentado contra Ortiz Rubio y los nuevos ataques al Partido" (III/1930)

(**) "Contra los demagogos de 'Izquierda' en el campo electoral" (20/IV/1932)

"El retiro de Calles es el retiro del dictador chino Chan kai-Shek que quería entre bastidores seguir dirigiendo la política de su país, sin la responsabilidad visible, que aquí cae entera sobre el pobre viejo que llaman Presidente." (*)

Muy poco después renuncia Ortiz Rubio por falta de apoyo político, después de haber intentado una independencia con relación a Calles y un viraje hacia el clero y elementos tradicionales.

Su renuncia provoca nuevamente el ascenso del grupo callista y del poder militar en la persona del General Abelardo Rodríguez (IX/1932).

Rodríguez asciende al poder con la imagen del hombre a quien respalda el capital, por lo que su objetivo será crear confianza en los medios económicos para solucionar la crisis por la que atravesaba el país.

Uno de los problemas fundamentales seguía residiendo en el carácter de exportador de materias primas que nuestro país tenía, lo que lo vinculaba más fuertemente a las fluctuaciones internacionales de las exportaciones, afectadas seriamente con la crisis.

EL HACHETE insiste una y otra vez en este contexto de crisis, que es lo que le daba fundamento a su coyuntura de la revolución socialista. Enfatiza el bajo poder adquisitivo de las masas, los deportados, los reajustes y la situación deficitaria del gobierno federal.

No obstante, las "salidas" con las que contaba el régimen político para superar este contexto de crisis --que el XIIº Pleno de la Internacional Comu-

(*) "La renuncia del Gral. Calles" (10/VIII, 1932)

nista llama "el fin de la estabilización capitalista"-, eran muchas, y la inminencia de la revolución proletaria estaba lejana, a pesar de los signos que parecían hacerla despuntar en nuestro país: multiplicación de los movimientos huelguísticos y una cierta radicalización en las masas, incluso en el seno de las organizaciones reformistas y anarquistas.

En la última etapa del maximato se empiezan a perfilar dos elementos importantes. El primero de ellos es la reestructuración económica del país a mediano y largo plazo con las medidas del "Plan Sexenal". El segundo fue la implantación en el PCM de la estrategia del frente único, del que ya hemos hablado en cuanto a los integrantes de la base, pero que va más allá en cuanto a la vinculación del partido con otras organizaciones.

La razón primordial de que el partido y la Internacional Comunista abandonaran el sectarismo anterior, fue el ascenso de Hitler al poder y la proliferación de los movimientos fascistas ("fachistas" como los llama EL MACHETE) en el mundo.

En México, esta política del frente único es un llamado del partido comunista a todas las organizaciones sindicales, revolucionarias o reformistas (CSUR, CRCE; moronista, CRCE; depurada, CGT) para integrarse en una "plataforma concreta de lucha". Esa exigencia condiciona al frente, que contrasta así con los supuestos "frentes únicos" del M.R. (Cámara del Trabajo) o de Tejeda (Comité Pro-Unificación).

Este llamado del partido a las centrales sindicales, se debe a que en el terreno de los partidos políticos no existe ninguno que represente realmente a las masas:

"En México no existe un partido socialdemócrata unificado como el ... Alemán o el Partido Laborista Inglés, al cual pudiera dirigirse nuestro Partido, proponiéndole el frente único. El Partido Laborista no es un partido nacional, ni controla a las masas. El Partido Nacional Revolucionario es el partido de la burguesía y de los hacendados en el poder. El Antirreleccionista es el partido de una facción burgués-terrateniente; y otro tanto debemos decir de los demás grupos político-electorales, como el tejedismo, etc." (*)

Volvamos al tema de la reestructuración económica del país en el que se van a involucrar tanto los partidos políticos que lanzan candidatos para el próximo periodo presidencial (Tejeda y Cárdenas) como los voceros del sindicalismo oficial (Lombardo Toledano).

En el programa de Tejeda se incluye como punto principal la "nacionalización" de las fuentes de riqueza, socialización de la explotación de las mismas y proletarianización de la cultura. Es decir, lo que llama EL MACHETE un socialismo sin revolución.

El líder sindical Lombardo Toledano también plantea en su "Programa Mínimo" un socialismo sin revolución a base de un sistema de cooperativas: de campesinos, transportes, obreras, de producción industrial, etc. Propone incorporar los artículos más importantes de este programa al del PNR y al "Plan Sexenal".

La crítica del periódico a este sistema de cooperativas se basa en la organización económica del país, que está dominada en el área de la producción por el gran capital. Esto hace que dichas cooperativas sólo puedan formarse en in-

(*) "Las nuevas directivas sobre el frente único" (10/7/1933)

dustrias de categoría muy secundaria.

En cuanto al "Plan Sexenal", es la versión económica de la centralización que había producido en el juego político la creación del PNR. La ingerencia del Estado en todos los sectores de la economía nacional se hace patente: es un Estado-patrón, un Estado-socio, un Estado-organizador y, finalmente, un Estado-conciliador y árbitro de las fricciones entre las clases.

EL MACHETE ve al "Plan Sexenal", con sus ideas sobre nacionalización, como una "fachistización" del Estado mexicano, ya de por sí esencialmente burgués, haciendo una emulación de las tácticas de Mussolini y Hitler:

"Calles dice respecto al Plan Sexenal que es preciso organizar todos los sectores de la economía bajo el control indirecto del Estado... A la inversa, se trata de poner más directa y descaradamente las fuerzas represivas del gobierno, ... al servicio de los explotadores privados, los mismos burgueses, terratenientes e imperialistas de ahora." (*)

El punto medular del Plan lo constituyen los proyectos de "nacionalización" del subsuelo, reduciendo el área de concesiones y protegiendo a las empresas petroleras y mineras nacionales ya existentes o de futura creación, así como la formación de cooperativas en estos sectores. En cuanto a la industria eléctrica, el gobierno haría un intento por crear una empresa paraestatal de generación y distribución de la energía, formada por empresas semificiales y cooperativas de consumidores.

La óptica de EL MACHETE frente a las nacionalizaciones es de escepticismo

(*) "Lombardo Toledano, en cueros" (30/VIII/1933)

no, ya que el dominio de las compañías petroleras sobre esa industria extractiva era absoluto, por lo que las posibilidades de despojarlas "legalmente" eran nulas.

Hay que hacer notar que el proceso NACIONALIZACION-EXPROPIACION que se llevó a cabo en nuestro país a lo largo de la década de 1930 es muy similar, en cuanto a su mecanismo, a otra "radicalización" de nuestra legislación ocurrida en el siglo pasado: ~~DESAMORTIZACION~~-NACIONALIZACION de los bienes eclesiásticos.

El periódico publica, a raíz de todas estas discusiones sobre el "Plan Sexenal", artículos que establecen la comparación entre éste y los Planes Quinquenales soviéticos:

"... el Plan Quinquenal de la URSS tiene por objeto industrializar al país e independizarlo de 'los caprichos del capitalismo mundial'. Esta tarea fue realizada por el primer Plan Quinquenal y está siendo consolidada por el segundo. En México se trata de mantener al país en su condición de semi-colonia, fuente de materias primas y mercado de la producción industrial imperialista..." (*)

Finalmente, y como un elemento más de la caracterización que EL MACHETE hace de los regímenes del maximato, mencionaremos el boicot que el gobierno mexicano lanza contra la dictadura nazi y el verdadero móvil del mismo. Desde su óptica "institucional", las grandes potencias imperialistas ven en el ascenso del nazismo un grave peligro para la estabilidad de las esferas de influencia.

(*) "Dos Planes, Dos Políticas" (20/XII/1933)

La posición de México con el boicot, muestra claramente a los comunistas que el régimen de Abelardo Rodríguez no se oponía al nazismo como tal, sino que esto ponía al descubierto su integración a bloques imperialistas en abierta competencia con el capitalismo alemán.

Concluyendo diremos que, al finalizar el maximato, el Estado mexicano a parece robustecido por la centralización política lograda y la económica ya perfilada claramente. Su inserción dentro de la órbita imperialista yanqui sigue siendo fuerte, aunque se atisban nuevos modelos de negociación para el futuro. En cuanto al régimen presidencialista, va a adquirir proporciones gigantescas durante el gobierno de Cárdenas y la reconstrucción con respecto a la crisis se va a realizar en términos más radicales.

2.4. MANEJO DE LA CUESTION AGRARIA:

Como todo lo que emana de este órgano informativo y del propio partido al que pertenece, se exalta por un lado el triunfo de la experiencia soviética, y por el otro se analiza la situación concreta del agro mexicano, con sus vicios de siglos y las consignas que los líderes campesinos y la Constitución misma han lanzado a fin de terminar con este problema.

Naturalmente que todas las medidas que en relación con esto han tomado los regímenes políticos, a través de decretos presidenciales, actos del poder legislativo o propuestas de asociaciones concretas, son sistemáticamente atacadas por el partido y su periódico, con impugnaciones generales de "fachismo" o haciendo también uso de críticas personalizadas.

Se exalta la organización del campo soviético bajo el Plan Quinquenal,

que considera la explotación agrícola dividida en dos grandes sectores: los "Sovkoses" a cargo del Estado, y los "Kolkoses", explotaciones cooperativas de campesinos. Todo esto lleva a la industrialización del campo, exterminando los últimos vestigios capitalistas, representados por los "Kulaks" o ranjeros acomodados.

En un artículo de EL MACHETE se perfilan los resultados de las reformas en el campo ruso. A principios de 1933 se habían colectivizado el 62% de las granjas individuales, porcentaje que se incrementaría a fin de año y que hace que estas granjas representaran el 32% de la producción de cereales de la URSS. (*)

Contrastando con esto, la situación agraria durante el interinato de Fortes Gil era, como en los años de las administraciones de Obregón y Calles, de una lenta restitución de tierras, lo cual se había complicado aún más con la revolución cristera y la sublevación de los generales Manzo y Escobar.

Terminándose estos problemas agudos, Fortes Gil decreta el desarme general y definitivo de los campesinos. Este desarme es considerado contrarrevolucionario por EL MACHETE y agresivo hacia estas mayorías. La razón del mismo la ve el periódico directamente relacionada con un ataque al Bloque Obrero y Campesino (BOC), que se había constituido en un órgano de campaña política revolucionaria y electoral, ante la aproximación de la imposición de Ortiz Rubio por la facción callista como presidente de la República.

El descontento campesino se intensifica con la ola de represiones que se ha desatado, especialmente la muerte de los líderes agrarios J. Guadalupe Rodríguez e Hipólito Landeros.

(*) "La colectivización de la agricultura en la Unión Soviética" (30/3 y 10/31, 1932)

Todo esto se debe, afirma EL MACHETE, a los temores del gobierno hacia las masas campesinas que, o son utilizadas de apoyo como habia sucedido desde que estalló el movimiento de 1910, o su potencial guerrero resultaba sumamente peligroso.

Frente a estos ataques, el PCM colabora en la integración de un Comité Pro-Nueva Organización Nacional Campesina:

"... ha surgido ya del Bloque Obrero y Campesino sobre la base de su programa revolucionario, agrupará a los campesinos pobres dispuestos a luchar por la tierra y por el arma..." (*)

El desconcierto de las masas con las declaraciones del periódico sobre la muerte de la LNC (Liga Nacional Campesina) por "contrarrevolucionaria" y el surgimiento de esta nueva "Organización", fue considerable, ya que para ellos la situación era la misma. Estos cambios, que para muchos de ellos es un mero cambio de "siglas", distorsionan ante sus ojos el sentido de la lucha y la muestran como lucha entre líderes, por la hegemonía personal y no la hegemonía y reivindicación de la clase.

El PCM participó a través del Bloque en las elecciones, aunque con un candidato, Rodríguez Triana, que se mostró dubitativo y que no pudo o no quiso llegar al final de la contienda.

El esfuerzo fue válido, pero el aislamiento electoral que se provocaba el mismo partido se pone de manifiesto en el párrafo siguiente:

"La campaña del Bloque Obrero y Campesino tuvo por

(*) "Lo que significa el gobierno de Ortiz Rubio" (III, 1930)

objeto romper todo lazo de unión o alianza de los trabajadores con la burguesía y pequeña burguesía, llevarlos a la lucha solos, con su programa y candidatura de clase, enfrentarlos a sus mangoneadores de ayer y convencerlos, en la práctica, de que son capaces de luchar con sus propias fuerzas y por sus propios fines." (*)

Otro elemento que se menciona varias veces en EL MACHETE es el de la revolución zapatista y la actitud retrospectiva del régimen hacia la misma. Es el caso del homenaje al caudillo del sur que el gobierno de Ortiz Rubio organizó, lo cual es un contrasentido. En efecto, el decreto de desarme de los campesinos, el estancamiento de la reforma agraria y el anuncio de una "nueva política" en el sentido de que las tierras expropiadas para dotar a los pueblos ya estaban siendo pagadas en efectivo, eran traiciones al zapatismo. Esto realizado en un momento de crisis nacional y de necesidad urgente de refaccionar a los campesinos recién dotados para que la reforma realmente rindiera frutos.

Asimismo, EL MACHETE hace una caracterización del movimiento zapatista como de emancipación del campesinado por él mismo, sin una alianza amplia con la clase obrera. Por otra parte, la fe de Zapata en la parcela, reforzando el carácter sagrado de la propiedad privada, debilitaban al movimiento y al campo sólo como individuo; el ser propietario "sin medios" lo colocaba en una posición desventajosa y se favorecía la nueva formación de latifundios:

"El Zapatismo ignora las ventajas de la explotación colectiva..., con métodos modernos... la superioridad de las formas socialistas de producción, únicas que pueden ... emancipar positivamente al campesino, estableciendo y afianzando sobre bases firmes su alianza con la clase obrera... de la pequeña propiedad surgiría la grande -como ha ocurrido en la his

(*) "El Partido Comunista en las elecciones" (111, 1930). El subrayado es mío.

toria-, y el resultado sería la proletarización y el empobrecimiento progresivo de las mayorías." (*)

En el periodo presidencial de Ortiz Rubio, la obtención de tierras de propiedad nacional se podía hacer por medio de un contrato de arrendamiento a cinco años con el pago de la renta por anualidades adelantadas. Transcurrido ese tiempo y habiendo sido cultivada la tierra en su totalidad, ésta quedaba adjudicada en propiedad. Para EL MACHETE, el problema de este decreto era que obviamente los campesinos pobres nunca estarían en posibilidades de cubrir las anualidades, por lo que estas medidas resultaban abiertamente reforzadoras del capitalismo agrícola.

El PCM piensa que se trata de actos intencionados de la burguesía, para crear, por medio de la reforma agraria, una capa pequeñoburguesa en el campo, que evite el enfrentamiento en extremo violento entre los latifundistas y las masas.

La síntesis de las reformas realizadas por Ortiz Rubio a la Ley de Donaciones y Restituciones de Tierras y del Patrimonio Parcelario Ejidal, tal como la ve este periódico, se presenta a continuación:

- a) Se consideran "peones acasillados", sin derecho a solicitar tierras, a todos aquellos campesinos que perciban un jornal "continuo o intermitente", con lo que quedan fuera de todo derecho la mayoría de ellos que venden su fuerza de trabajo en determinadas épocas del año para complementar sus exiguos ingresos.
- b) No podrán ser expropiadas las tierras que tengan plantaciones cuyo

(*) "En el aniversario de la muerte de Zapata" (14, 1930)

ciclo de vida sea de más de dos años, así como tierras forrajeras que sirven al sostenimiento de la industria ganadera en general o lechera en particular. Esto es, todas aquellas extensiones de terreno que tienen como característica la explotación capitalista y que, por lo tanto, estaban en manos del gran capital.

- c) El mecanismo a seguir para la ampliación de los ejidos dependerá del aprovechamiento eficiente que se haya hecho del mismo y que no se incluyan los nombres de personas que ya estén consideradas en otros expedientes. Este inciso pone obstáculos insalvables para lograr realmente la ampliación de los mismos.
- d) La expropiación de las tierras es realizada por el gobierno federal pagando en efectivo y de inmediato su valor. Este punto es el que recibe las críticas centrales por parte del periódico, al considerar que el gobierno se extralimita al realizar esos pagos, máxime bajo esa forma. (*)

Toda esta agilización del proceso de regularización agraria es vista por EL MACHETE como tendenciosa, poniendo el gobierno como término para las solicitudes un lapso corto de tiempo, ya que vencido el plazo dejarían de funcionar las Comisiones Locales Agrarias.

Por otra parte, y a modo de suavizar un poco el problema de los "sin trabajo", el régimen de Ortiz Rubio intensificó el envío de muchos de estos grupos a cultivar tierras en otras zonas; resultó contraproducente, pues esto se hizo con carencia de implementos, semillas y refacción, además de las enfer

(*) "Ortiz Rubio sin máscaras" (XI, 1930)

medades que la aclimatación traía consigo.

El PCM, a través de EL MACHETE, desplegó durante toda esta época campañas en favor de los desocupados, y en este caso específico propone a los que están en esta situación que exijan \$10.00 semanales como una especie de compensación por desempleo, oponiéndose a los traslados. (*)

Como una respuesta a toda la problemática agraria, que se estaba agudizando por los efectos de la crisis económica mundial, el PCM elabora y difunde a través del periódico la llamada "Cartilla del Campesino", que se pone a la consideración de todas las Ligas, Comunidades y Comités Agrarios, para que se externen sus opiniones y se pueda elaborar el documento definitivo. (**)

Los argumentos de "La Cartilla" giran alrededor de tres reivindicaciones principales:

- 1a.: derecho a dotaciones de tierras,
- 2a.: determinación del número de hectáreas atendiendo a la calidad de la tierra y su localización, y
- 3a.: problema del agua

Es un llamado a todos los tipos de trabajadores agrícolas: ejidatarios, medieros, aparceros, peones y mujeres.

Como ya se enuncia en las reivindicaciones, se tiene que tomar en cuenta para las dotaciones, no sólo la cantidad de tierra otorgada, sino la calidad, el aprovisionamiento de agua y la refacción necesaria para que se pueda llevar a cabo el proceso agrícola.

(*) "Otro vil enjaño a los sin trabajo" (XO, VII, 1931)

(**) "La Cartilla del Campesino" (V. y VI, 1931)

Quedan abolidos en este documento los impuestos que gravan y "agravan" al campesino, así como también el trabajo forzoso.

En cuanto al espinoso problema del desarme, éste no debería realizarse y sí en cambio, abolir el control militar que existía sobre los cuerpos de campesinos armados.

En "La Cartilla" se discute también la posición de las mujeres y de los campesinos jóvenes, los cuales deben tener derecho a tierras, ya que muchos de ellos se ven forzados al peonaje por las reducidas dimensiones de la parcela paterna.

Este documento es importante para hacer conciencia en el sector campesino, aunque como ya hemos dicho, la serie de artículos sobre la situación agraria en regiones concretas del país y la actuación de sus asociaciones y líderes, descontrola a las masas, que ven en todas partes la corrupción señalada por EL NACHETE, provocándoles desconfianza, escepticismo y pasividad.

Otro documento importante que orienta a las masas trabajadoras y en especial a los campesinos es el "Programa Electoral del BOC". (*)

Dentro de los diez capítulos de este programa, que incluyen reivindicaciones hasta de los desocupados y deportados de Estados Unidos, la situación concreta de las mujeres y de los niños, hay un capítulo dedicado a los trabajadores del campo, cuya cláusula principal es la de confiscar sin indemnización las tierras de las haciendas o empresas imperialistas, para cubrir las necesidades de tierra de cualquier tipo de trabajador agrícola, debiéndose afectar también las tierras de propiedad nacional y los sistemas de irrigación.

(*) "Programa Electoral del BOC" (20, 7, 1932)

La distribución de dichas tierras deberían hacerla en cada entidad, comités campesinos de elección libre y sin la intervención de la burocracia gubernamental.

Hay otro problema, el indígena, que es esencial para la vida de México y frente al cual el partido y el periódico emiten su juicio, tomando el punto de vista leninista, que las considera "nacionalidades" oprimidas. Son comuni dades ya de por sí aisladas por múltiples razones (idioma, comunicaciones, formas de producción, costumbres), y que han sido despojadas de sus tierras, y en muchas ocasiones, transferidas a otras zonas.

La posición del partido es en el sentido de respetar sus formas tradicio nales de organización, lo que incluye sus propias autoridades locales. El respeto a sus tradiciones abarca el empleo de las lenguas nativas en todo tipo de trámites que tienen que llevar a cabo con particulares del exterior, autoridades estatales y federales.

¿Para qué ha servido la integración? Para explotar su mano de obra y no para lo que hubiera podido ser positivo: acceso a la educación, a más altos niveles de consumo y de productividad de sus tierras.

Además del problema indígena, ya durante el gobierno de Abelardo Rodríguez, el interés del periódico se centra nuevamente en las posibilidades de am pliación de los ejidos, frente a la parcelación propuesta por el gobierno. Esto se ve con claridad en el párrafo transcrito a continuación:

"Con la parcelación, el Gobierno se propone, además, suprimir las solicitudes de ampliación para los cam pesinos jóvenes que alcanzan la edad legal, y romper toda solidaridad entre los ya ejidatarios y los cam-

pesinos que empiezan a organizarse para la lucha por la tierra... Los campesinos deben sostener su derecho a repartirse y trabajar las tierras ejidales como les convenga..." (*)

Al desarrollarse la campaña electoral de 1934, el periódico lanza ataques sistemáticos a sus opositores.

En el renglón agrario, que es el que ahora nos interesa, la oposición se centra en Cárdenas, como candidato del partido oficial (PNR) y en Adalberto Tejeda del Partido Socialista de las Izquierdas. De Cárdenas se enfatiza su actuación represiva en el movimiento campesino de Lombardía y Nueva Italia. En cuanto a Tejeda, es considerado el enemigo más peligroso, ya que adopta posiciones calificadas por EL HACHETE como pseudocomunistas; el aliado de ayer, el promotor de las ligas agrarias, lanza críticas al PNR, pero tiene la misma ideología y las mismas tácticas: todo lo pretenden resolver con reformas constitucionales. (**)

Hemos integrado en estas últimas páginas una idea general de la posición del periódico frente al área rural mexicana, marcando el énfasis en aquellas cuestiones que para el partido eran esenciales y omitiendo la referencia a los artículos sobre conflictos campesinos concretos, que aparecen profusamente en EL HACHETE. Estos en la mayoría de los casos, son una descripción muy gráfica de los acontecimientos desmenuzados, pero falta dar en ellos una fundamentación al problema, que es lo que nos es de utilidad para los efectos de este trabajo.

2.5. SITUACION OBRERA:

En esta sección incluiremos aspectos generales relacionados con las aso

(*) "Ante la parcelación de los ejidos" (30, XII, 1933)

(**) "El programa electoral de Tejeda" (20, IX, 1933)

ciaciones y leyes que afectaban directamente a la fuerza de trabajo del país. En este tema, que abarca toda la gama de conflictos laborales, es donde EL MACHETE resulta más extenso. Sin embargo, para evitar perdernos en "localismos" que son los que más abundan (al igual que en el caso de los conflictos campesinos), mencionaremos solamente los rasgos comunes que proporcionan una caracterización del problema.

La principal posición de EL MACHETE respecto a esta cuestión es de ataque a la "actitud demagógica" que adopta sistemáticamente el gobierno al enfrentar los problemas de esta índole.

Tal es el caso de los organismos supuestamente creados por el régimen para aliviar la grave situación de la clase trabajadora: el Departamento de Previsión Social (proveedor de un fondo para desocupados), el Banco del Trabajo, el Instituto Obrero, la Unión de Estudiantes Pro-Obrero y Campesino, el Comité de Protección a la Infancia y la Procuraduría del Trabajo.

Asimismo, las leyes son reflejo de la demagogia señalada. De ellas, la más importante elaborada durante el periodo que estamos analizando es la Ley Federal del Trabajo, que merece la inserción de algunos comentarios expresados por el FCN en el periódico.

Para este partido, el rechazo de la ley no debe de hacerse en todo su conjunto, sino en los elementos que le dan un carácter fachaista, a saber:

- a) el arbitraje obligatorio que impide la lucha lógica y directa entre capital y trabajo;
- b) obstáculos a la organización independiente de los obreros;
- c) reglamentación de las huelgas atendiendo a las restricciones que marca el Estado y las Juntas de Conciliación y Arbitraje. Por lo tanto, el partido

deseaba un sindicalismo independiente y no comprometido con el régimen político, para evitar la "mediación" de este últimos en el proceso productivo, intervienen dos factores polarizados que deben enfrentarse directamente. (*)

Examinando un poco más detenidamente el artículo 123 y su reglamentación a través de la Ley Federal del Trabajo, encontramos varios puntos de interés:

- a) Las huelgas se consideran en estas leyes un "recurso subsidiario" cuando se han agotado el arbitraje y la colaboración. Se catalogan como ilícitas: las de solidaridad, las que afectan al trabajo de otros gremios, las de reivindicaciones generales, porque toman entonces un carácter político y las que incluyen actos violentos.

En realidad, el PCM ve todo esto como una supresión "de facto" del derecho de huelga, tal como se encuentra integrado en el artículo 123. A la vez, en la nueva Ley se establece la obligatoriedad de la sujeción de las partes en conflicto a las Juntas de Conciliación (ya mencionada en el artículo 123), que dando así las huelgas controladas por el gobierno mismo, no pudiéndose nunca emprender la lucha directa contra los patronos, máxima arma proletaria.

A simple vista, resulta evidente para EL MACHETE el carácter fascista y antiproletario de las Juntas, ya que los presidentes de las mismas podrían decretar indiscriminadamente paros y reajustes, que en todos los casos se considerarían como "urgentes" por la burguesía, sólo salvando el requisito de la fianza respectiva.

La justificación de los reajustes está inserta en los artículos 112 y

*) Clarificando la posición del partido ante la ley "fascista del Trabajo"

134 que hablan de falta de materia prima, sobreproducción, uso de nueva maquinaria o innovaciones en el proceso productivo, que provocan una necesidad menor de fuerza de trabajo, tomándose medidas de desocupación masiva.

- b) La lucha de clases se fusiona en esta legislación con el sindicalismo, mismo que permite "relaciones pacíficas" entre capital y trabajo, partiendo ambos del contrato colectivo.

No obstante, se ve que las asociaciones sindicales sostienen una lucha continua entre ellas -transferencia del concepto tradicional de LUCHA DE CLASES a LUCHA INTERSINDICAL-, que hace "indispensable" la participación mediadora del Estado, que no es en realidad una mediación, sino una integración de la lucha obrera al organismo político.

Ejemplo de esta integración son las centrales obreras que constituyen el mejor instrumento de la burguesía mexicana: la CROM reformista, la CGT anarquista y las confederaciones supuestamente autónomas y que en realidad autorizan todas las medidas gubernamentales-empresariales favorables a los reajustes, a las rebajas de salarios y que sabotean la lucha verdaderamente revolucionaria.

Otro organismo que sirve de apoyo al régimen para el control de los conflictos obreros es, para EL MACHETE, la Cámara del Trabajo. Esta organización estaba manejada en realidad por el PIR, poniendo como pretexto la agudización de las luchas entre las grandes centrales obreras, a las cuales había que ponerles fin mediante un movimiento sindical oficial.

Por otra parte, el decreto gubernamental que llevó a la fijación del salario mínimo es otra argucia para dar la apariencia de una intensa preocupación

por elevar el poder de compra de las masas y alcanzar la "justicia social":

"hacer creer que la culpa es de los patrones y que el gobierno de la Revolución lucha contra esto." (*)

Frente a esta panorámica contrasta nuevamente EL MACHETE la situación de los trabajadores rusos, cuya jornada de trabajo es de siete horas y el incremento de los salarios y del fondo para el seguro social es constante. En cuanto a los trabajadores jóvenes, que en el sistema capitalista desplazan a los obreros adultos por constituir una mano de obra más barata, obtienen en la Unión Soviética trato preferencial, no sólo en cuanto al horario de trabajo, sino también en apoyos estatales para su superación educativa.

A falta de un apoyo "real" por parte del Estado a los trabajadores, el PCN detalla las alternativas de acción de un verdadero proletario revolucionario:

Su inserción física en las manifestaciones no es suficiente; tiene que realizar su labor individual integrándose a un sindicato de la CSUM, o si es campesino despojado, unirse a la Organización Nacional Campesina. Si se encuentra en algún sindicato de los que EL MACHETE llama "amarillos", continuar su trabajo en el mismo a fin de formar en su interior un grupo unitario que se enfrente a los líderes coaligados con los intereses del capital.

El trabajador revolucionario debe de procurar incorporar al movimiento a todo el elemento femenino, que se ve sujeto en el sistema capitalista a una explotación superior a la del obrero:

(*) "La mentirosa campaña por aumentos de salarios" (10, IX, 1953)

"... salarios más bajos, privación casi absoluta de la defensa sindical, ningún régimen de excepción para la maternidad. El proletariado no podrá librar batallas definitivas por su emancipación, mientras la mujer trabajadora permanezca al margen de la lucha..." (*)

Un caso especialmente agudo en este periodo histórico, lo constituyeron los miles de deportados de Estados Unidos, cuya existencia siempre había estado presente. Con la crisis de aquel país y el desempleo desenfrenado que se generó, las cifras aumentaron desproporcionadamente, con el consiguiente desequilibrio que esto ocasionó a nuestra economía, ya de por sí debilitada.

La multiplicación del contingente de desocupados no fue característico de México, por lo que las manifestaciones de trabajadores demandando "pan o trabajo" alcanzaron proporciones mundiales.

El PCM lanzó constantes exhortaciones a la clase trabajadora en su conjunto (no sólo a los desocupados), organizando "marchas de hambre" y comités de defensa de los desocupados, encargados de lograr que las autoridades gubernamentales otorgaran recursos financieros para la subsistencia de estos extensos grupos de trabajadores. (**)

Estos momentos críticos son los que EL HACIETE marca como esenciales para robustecer las organizaciones revolucionarias. La CSUM era una de ellas y debía agrupar en sus filas a todos los obreros concientes en la lucha por sus reivindicaciones. Esta central era la que realmente recogía, según el punto de vista del periódico, los principios del frente único en la base.

Durante el maxímató, la mayor aportación del PCM al mejoramiento pro-

(*) "3 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora" (2a. Quincena II, 1931)

(**) "50,000 trabajadores mexicanos deportados" (1a. Quincena II/1931)

letario fue la elaboración de un proyecto de ley del seguro social, (*) enviado por la CSUM en 1932 a la Cámara de Diputados y que poseía cierta especificidad, en relación con el proyecto gubernamental de la misma ley. Indicaremos a continuación los elementos que constitufan la diferencia:

- a) Dado que el pago de la deuda pública había quedado suspendido hasta 1934, esta erogación no realizada integraría parte del fondo del seguro social.
- b) Se destinaría el 50% de las partidas a "jefes mayores" y a compra de equipo militar de la Secretaría de Marina a formar parte también del fondo.
- c) El seguro incluiría como beneficiarios a todos los que tuvieran carácter de desocupados.
- d) Los gastos del seguro deberían correr totalmente a cargo del gobierno y del sector patronal.

El impulso que se le dió a este proyecto de ley a través de numerosos artículos del periódico fue enorme, llegando incluso a constituir la parte medular del capítulo destinado a la cuestión proletaria, presentado en el programa electoral del Bloque Obrero y Campesino en 1932:

"Seguro Social a costa del Gobierno y los patrones, abarcando riesgo de desocupación, accidentes, enfermedades, invalidez, vejez y muerte, y favoreciendo a todos los obreros (industriales, agrícolas, hombres, mujeres, jóvenes, nacionales y extranjeros)... El pa

(*) ANEXO # 2

go del seguro a los desocupados deberá cubrir todo el tiempo de la desocupación, sea cual fuere la causa..., inclusive huelgas y paros, y el monto del seguro será igual al promedio de los salarios, a satisfacción de las organizaciones sindicales. Los fondos del Seguro deberán ser administrados por órganos especiales de la clase obrera, electos libre y democráticamente por todos los obreros sin ninguna ingerencia de la burocracia gubernamental". (*)

La Ley Federal del Trabajo y la del Seguro Social se implantaron. Pero la labor del PCM sirvió para orientar a los trabajadores en cuanto a lo que dichas leyes podían ofrecer y las modificaciones que pudieran brindar mejores resultados para la fuerza de trabajo en México.

(*) "El Programa Electoral del Bloque Obrero y Campesino" (20 / 1932)

I. E V A L U A C I O N D E L C O N T E N I D O

El propósito de este apartado es mostrar, mediante una cuantificación, la preferencia que EL MACHETE da a los distintos temas tratados a lo largo de sus páginas y ver si esta preferencia se adecúa en forma directa a los problemas vitales de nuestro país.

Para tal efecto se realizó un conteo de los artículos, atendiendo al tema central contenido en ellos. Con base en la clasificación que presentamos a continuación, se obtuvieron los siguientes resultados:

TEMAS	NUMEROS ABSOLUTOS	PORCENTAJES
EXHORTACIONES Y NOTICIAS RELACIONADAS CON EL SECTOR OBRERO	755	30.94 %
EXHORTACIONES GENERALES Y LITERATURA SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA	625	25.62 %
CUESTIONES POLITICAS	403	16.52 %
CUESTIONES RELACIONADAS CON EL CAMPO	299	12.25 %
NOTICIAS INTERNACIONALES	249	10.20 %
NOTICIAS LATINOAMERICANAS	109	4.47 %
T O T A L E S :	2,440	100 %

1. Exhortaciones y noticias relacionadas con el sector obrero:

Es este tema el que resulta de mayor incidencia dentro de EL MACHETE. Bajo este rubro se agruparon todos los artículos que trataban sobre movilizaciones de la fuerza de trabajo en todo el país, incluyendo a toda la gama de servidores públicos: tranviarios, empleados de correos, soldados, etc.; quedaron fuera de este apartado los trabajadores agrícolas, contemplados en otro renglón.

Ahora bien, las críticas del periódico ante la situación de estos sectores sociales tiene un fuerte contenido emocional y propagandístico, que da la sensación de un movimiento espontaneísta, en busca de reivindicaciones económicas para la clase trabajadora dentro del marco político del régimen.

Por otro lado, la mayor parte de los artículos carecen de exactitud para mostrar la línea del partido y se pierden en críticas y ataques a determinados líderes, incurriendo en el oportunismo que tanto mediatiza el potencial revolucionario de las masas.

Pero lo más importante a nuestro juicio es la relevancia que tienen las noticias obreras, por encima de aquellas relacionadas con los problemas del campo, siendo el México de aquellos días -como el de hoy- eminentemente agrario. Esto resulta un contrasentido que refleja la aplicación mecánica de tácticas seguidas por publicaciones revolucionarias de países europeos donde el movimiento proletario estaba mucho más desarrollado.

2. Exhortaciones generales y literatura sobre el partido comunista:

Este apartado comprende, además del llamado a movilizaciones específicas, todo tipo de información sobre los lineamientos ideológicos del partido y sus tácticas de acción.

La proliferación de este tipo de temas en EL MACHETE está perfectamente justificada por el carácter mismo del periódico que fungía como órgano central del Partido Comunista Mexicano. No obstante, como ya hemos dicho en páginas anteriores, los artículos que exhortan a las masas a movilizarse son demasiado generales y con escasa utilidad práctica; las marchas de desocupados y deportados, los mítines antibélicos, las manifestaciones en contra de la ley del Seguro Social o la Ley Federal del Trabajo, reportan escaso beneficio a la educación y concientización de las masas; estas exhortaciones generales son letra muerta sin un partido fuerte que incida constantemente en la vida cotidiana de grupos concretos pertenecientes a esas masas.

3. Cuestiones políticas.

En este rubro se encuentran localizadas todas las noticias que expresan las decisiones políticas del régimen, sus negociaciones con otros países y la actitud tomada por las principales personalidades mexicanas, las cuales son sistemáticamente satanizadas por el periódico. Esta posición es lógica dado la filiación políticoideológica de EL MACHETE, y sirve a las masas como un contexto crítico amplio fuera del marco de sus necesidades inmediatas.

4. Cuestiones relacionadas con el campo.

Bajo esta clasificación se agruparon todos los trabajadores del agro, fueran estos campesinos independientes (parcelarios y ejidatarios) o integrantes en mayor o menor medida del proletariado agrícola.

En este renglón es donde las cifras hacen más evidente la falta de adecuación del periódico a las condiciones específicas de México. El porcentaje, ya de por sí mínimo en relación con el carácter agrario de nuestro país, se disminuye aún más ante el hecho de que el análisis de estas noticias muestra,

en la mayoría de ellas, una total falta de planificación en cuanto a las soluciones que da el partido frente a los problemas planteados. La interpretación que se les da es muy superficial, cayendo de lleno en el terreno de las disputas regionales y personalistas, buscando provocar en el lector más la compasión o la violencia que su educación unívoca hacia objetivos de transformación profunda de las relaciones de producción vigentes.

5. Noticias Internacionales.

El tipo de noticias que encierra este rubro resulta claro; únicamente hay que aclarar que la mayor parte de estas noticias se encuentran directamente relacionadas con la Unión Soviética, debido al vínculo del periódico con la Comintern, cuyo liderazgo corría a cargo del régimen estalinista.

6. Noticias Latinoamericanas.

Las informaciones insertas en esta clasificación son escasas como las cifras lo indican y casi todas se limitan a hacer alusión exclusivamente del movimiento revolucionario cubano. Resulta paradójica esta carencia casi absoluta de noticias provenientes de zonas con desarrollos económicos similares y configuración política y social afines a las de nuestro país. La razón de este desinterés de EL MACHETE por mantener una unidad informativa con América Latina va en relación directa con la falta de brotes revolucionarios de importancia considerable para una futura edificación socialista. Dado que Latinoamérica no constituía un foco didáctico para las masas mexicanas, el periódico no veía la necesidad de incluir noticias relacionadas con esos países.

J. CONCLUSIONES

La descripción realizada en este trabajo nos permite hacer unas últimas reflexiones.

Para EL MACHISTE, la problemática nacional durante el maximato es una derivación lógica del carácter de la revolución que había sacudido al país unos años antes, y de la que el poder político y la estructura económico-social vigentes no eran más que un producto. Si al movimiento revolucionario de 1910 -con sus planes de reconstrucción a corto y a largo plazo situados a lo largo de varias décadas- se le da una clasificación burguesa, los alcances del cambio en las estructuras políticas, económicas y sociales están circunscritos a los objetivos de las democracias burguesas, a saber: modelo de desarrollo capitalista en el que prive, a todos los niveles, la negociación entre los sectores polarizados; el mediador de esta negociación será, en todos los casos, el estado, que conciliará a las partes en pugna a través de juegos electorales, medidas legislativas y llamados a la cohesión nacional y al bien común.

Con esta concepción del estado mexicano, EL MACHISTE se perfila como el difusor de una ideología contrastante. Es por ello que la crítica al sistema es integral, abarca todos los aspectos de la vida del país.

Pero dando un paso adelante de la crítica que hace inminente la destrucción del sistema, el problema que se presenta es plantear todo un programa de reconstrucción sobre las cenizas. Es aquí donde, como ya hemos dicho, se hace imprescindible una coyuntura histórica favorable y unas condiciones objetivas que permitan dar el salto.

Los lineamientos ideológicos del periódico se hallan insertos dentro del marco del socialismo triunfante en la Unión Soviética, donde se estaba construyendo una "sociedad ideal". En los objetivos del PCh hacia esa sociedad ideal, el HACHETE desarrolla tareas primordialmente de agitación y de organización colectivas, enormemente obstruidas por el carácter ilegal de la publicación, así como por la limitada tendencia a la radicalización que mostraban las masas trabajadoras.

En sus labores de organización, el HACHETE no logra integrar la lucha económica con la política, lo que hace pensar en que probablemente su objetivo no era la instauración de un gobierno revolucionario en México dirigido por el PCh, sino centrarse en una primera etapa la agitación continua de las masas contra las autoridades constituidas, a fin de ejercer presión sobre ellas, en favor de las reivindicaciones económicas de obreros y campesinos. Por lo tanto, los hechos reflejan que el PCh y su órgano difusor, conscientes de sus limitaciones en la lucha contra gobiernos seudorrevolucionarios, concentran su acción en el terreno de las reivindicaciones económicas y sociales, sin cuestionar a fondo al régimen, aunque las exhortaciones generales indicaran lo contrario.

Por otra parte, la fe ciega en el ejemplo ruso, restaba sensibilidad para idear soluciones concretas que se adaptaran a la realidad mexicana, evitando la aplicación mecánica y absoluta de las consignas de la COMINTERN.

El HACHETE aparece así, como una publicación que insta a las clases trabajadoras a movilizarse en busca de mejoras materiales inmediatas. Su papel de crítico de una revolución que aún ofrecía al pueblo grandes planes de reestructuración política, económica y social en vías de realizarse, debilitaba su fuerza de penetración en las masas.

El carácter de "continuismo" de la revolución de 1910 que se presenta como un proceso inacabado, mantiene a las masas a la expectativa y limita su potencial revolucionario.

El PCN y EL MACHETE, constituían para el México de 1930, una última opción, la más drástica, dentro de una atmósfera aparentemente radicalizada por las crisis política y económica, pero en la que pocos se sentían identificados con el contexto soviético, y en la que las mayorías esperanzadas volvían los ojos hacia esa revolución inconclusa que les había hecho agotar sus fuerzas, pero que aún prometía grandes cambios.

A N E X O S

CONDICIONES DE INGRESO ACORDADAS POR EL SEGUNDO CONGRESO DE LA
INTERNACIONAL COMUNISTA

1. La propaganda y la agitación cotidianas deben tener un verdadero carácter comunista. Todos los órganos de prensa que se hallen en manos del Partido deben ser redactados por comunistas seguros, que hayan demostrado su fidelidad a la causa de la revolución proletaria. Sobre la dictadura del proletariado no hay que hablar simplemente como si se tratase de una fórmula usual y aprendida de memoria; es preciso propagarla de tal manera que su necesidad se desprenda para cada obrero, obrera, soldado y campesino de los hechos de la vida, sistemáticamente señalados por nuestra prensa día tras día. En las páginas de los periódicos, en las asambleas populares, en los sindicatos, en las cooperativas, dondequiera que tengamos acceso los partidarios de la Tercera Internacional, es necesario estigmatizar, de manera constante e implacable, no sólo a la burguesía, sino a sus auxiliares, a los reformistas de todos los matices.

2. Cada una de las organizaciones que desee pertenecer a la Internacional Comunista, está obligada a expulsar de manera regular y sistemática de todos los puestos de responsabilidad en el movimiento obrero (organizaciones del Partido, redacciones, sindicatos, minorías parlamentarias, cooperativas, municipios, etc.) a los reformistas y partidarios del "centro" y sustituirlos por comunistas seguros, sin desconcertarse porque, a veces, haya que reemplazar por el momento a dirigentes "expertos" por obreros de filas.

3. En todos los países donde los comunistas, a consecuencia del estado de sitio o de las leyes de excepción, no puedan realizar su labor legalmente, es necesario, en absoluto, combinar el trabajo legal y el clandestino. La lucha de clases en casi todos los países de Europa y América entra en la fase de la guerra civil. En tales condiciones, los comunistas no pueden tener confianza en la legalidad burguesa. Están obligados a crear EN TODAS PARTES un aparato ilegal paralelo que, en el momento decisivo, pueda ayudar al Partido a cumplir su deber ante la revolución.

4. Son necesarias una propaganda y una agitación persistentes y sistemáticas entre las tropas y la formación de células comunistas en cada unidad militar. Los comunistas deberán realizar este trabajo, en gran parte, ilegalmente, pero renunciar a hacerlo equivaldría a cometer una traición contra el deber revolucionario y sería incompatible con la pertenencia a la Tercera Internacional.

5. Es imprescindible una agitación sistemática y regular en el campo. La clase obrera no puede consolidar su victoria sin contar por lo menos con una parte de los braceros agrícolas y campesinos pobres y sin neutralizar en su política a una parte del resto de los campesinos. La labor de los comunistas en el campo adquiere en la época actual una importancia de primer orden. Es necesario efectuarla, principalmente, a través de los OBREROS comunistas revolucionarios que tengan contacto con el campo. Renunciar a esta labor, o dejarla en manos de semirreformistas poco seguros, es lo mismo que renunciar a la revolución proletaria.

6. Cada uno de los partidos que deseen pertenecer a la Tercera Internacional tiene la obligación de desenmascarar no sólo el socialpatriotismo descarado, sino también la falsedad y la hipocresía del socialpacifismo: demostrar sistemáticamente a los obreros que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo, cualesquiera que sean los tribunales internacionales de arbitraje, las conversaciones sobre la reducción de los armamentos y la reorganización "democrática" de la Sociedad de Naciones, no salvarán a la humanidad de nuevas guerras imperialistas.

7. Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista están obligados a reconocer la necesidad de una ruptura total y absoluta con el reformismo y con la política del "centro" y a propagar esta ruptura en los círculos más amplios del Partido. Sin esto es imposible una política comunista consecuente.

La Internacional Comunista exige de manera incondicional y terminante llevar a cabo esta ruptura en el plazo más corto. La Internacional Comunista no puede consentir que reformistas redondos como, por ejemplo, Turati, Modigliani y otros tengan derecho a considerarse miembros de la Tercera Internacional. Esto llevaría a que la Tercera Internacional se pareciese mucho a la fenecida Segunda Internacional.

8. En la cuestión de las colonias y de las nacionalidades oprimidas es necesaria una línea singularmente precisa y clara de los partidos de aquellos países cuya burguesía domina a dichas colonias y oprime a otras naciones. Cada uno de los partidos que deseen pertenecer a la Tercera Internacional tienen el deber de desenmascarar los subterfugios de "sus" imperialistas en las colonias, de apoyar de hecho, y no de palabra, todo movimiento de liberación en las colonias, de exigir que salgan de estas colonias sus imperialistas, de educar a los obreros de su país en un espíritu de verdadera fraternidad hacia los trabajadores de las colonias y nacionalidades oprimidas y de llevar a cabo una agitación sistemática entre sus tropas contra toda opresión de los pueblos coloniales.

9. Cada uno de los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista tiene la obligación de realizar una labor comunista sistemática e insistente dentro de los sindicatos, de las cooperativas y de otras organizaciones obreras de masas. En el seno de los sindicatos es necesario formar células comunistas que, mediante un trabajo prolongado y tesonero, deben conquistar dichas organizaciones para la causa del comunismo. Estas células tienen el deber de desenmascarar en toda su labor cotidiana la traición de los socialpatriotas y las vacilaciones del "centro". Estas células comunistas deben estar completamente subordinadas al conjunto del Partido.

10. Los partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista tienen el deber de luchar tenazmente contra la "Internacional" de Amsterdam de sindicatos amarillos. Deben de propagar insistentemente entre los obreros organizados en los sindicatos la necesidad de romper con la Internacional amarilla de Amsterdam. Deben apoyar, por todos los medios, la naciente organización internacional de sindicatos rojos adheridos a la Internacional Comunista.

11. Los partidos que deseen pertenecer a la Tercera Internacional tienen el deber de revisar la composición de sus minorías parlamentarias, alejar de ellas a los elementos inseguros, subordinar estas minorías de hecho, y no de palabra, a los comités centrales de los partidos y exigir de cada proletario comunista que subordine toda su labor a los intereses de una verdadera propaganda y agitación revolucionarias.

12. De igual modo, la prensa periódica y no periódica y todas las editoriales deben estar subordinadas por entero al Comité Central del Partido, independientemente de que el Partido, en su conjunto, sea en un momento dado legal o ilegal; es inadmisibles que las editoriales, abusando de su autonomía, aplique una política no ajustada plenamente a los intereses del Partido.

13. Los partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista deben estructurarse a base del principio del CENTRALISMO DEMOCRATICO. En la época actual de exacerbada guerra civil, el Partido Comunista sólo podrá cumplir con su deber si está organizado del modo más centralizado, si rige dentro de él una disciplina férrea, rayana en la disciplina militar, y si el centro del Partido es un organismo autorizado, prestigioso y con amplias atribuciones, que goce de la confianza general de los miembros del Partido.

14. Los partidos comunistas de los países donde los comunistas realizan su trabajo dentro de la legalidad deben efectuar depuraciones (revisiones) periódicas de los efectivos de sus organizaciones con el fin de depurar de manera sistemática al Partido de los elementos pequeñoburgueses que se in-

roducen inevitablemente en sus filas.

15. Cada uno de los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista tiene el deber de prestar apoyo incondicional a cada República Soviética en su lucha frente a las fuerzas contrarrevolucionarias. Los partidos comunistas deben desplegar una propaganda constante para que los obreros se nieguen a transportar pertrechos bélicos a los enemigos de las Repúblicas soviéticas, realizar una propaganda legal o ilegal entre las tropas enviadas a asfixiar a las Repúblicas obreras, etc.

16. Los partidos que hasta ahora mantengan los viejos programas socialdemócratas tienen el deber de revisarlos en el plazo más breve y de elaborar, con arreglo a las condiciones específicas de su país, un nuevo programa comunista con el espíritu de los acuerdos de la Internacional Comunista. Por regla general, los programas de cada Partido afecto a la Internacional Comunista deben ser aprobados por el Congreso ordinario de la Internacional Comunista o por su Comité Ejecutivo. En el caso de que el programa de tal o cual Partido no sea aprobado por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, este Partido tiene derecho a apelar al Congreso de la Internacional Comunista.

17. Todas las decisiones de los Congresos de la Internacional Comunista, así como los acuerdos de su Comité Ejecutivo, son obligatorios para todos los partidos adheridos a la Internacional Comunista. La Internacional Comunista, que actúa en condiciones de una exacerbada guerra civil, debe estar estructurada de una manera mucho más centralizada que la Segunda Internacional. Además, la Internacional Comunista y su Comité Ejecutivo, en toda su labor, claro está, deberán tener en cuenta la diversidad de condiciones en las que tienen que luchar y actuar los distintos partidos y adoptar decisiones obligatorias para todos, tan sólo en aquellas cuestiones en las que sean posibles tales decisiones.

18. En relación con todo esto, todos los partidos que deseen ingresar en la Internacional Comunista deben cambiar su título. Cada uno de los partidos que desee entrar en la Internacional Comunista debe llevar este título: Partido COMUNISTA de tal país (sección de la Tercera Internacional Comunista). La cuestión del título no es sólo formal, sino una cuestión de gran importancia política. La Internacional Comunista ha declarado una lucha decidida a todo el mundo burgués y a todos los partidos socialdemócratas amarillos. Es necesario que, para cada trabajador de filas, esté clara la diferencia entre los partidos comunistas y los viejos partidos oficiales "socialdemócratas" o "socialistas" que han traicionado la bandera de la clase obrera.

19. Después de la terminación del Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista, todos los partidos que deseen pertenecer a ella deben convocar, en el plazo más corto, un Congreso extraordinario de cada Partido para confirmar con él oficialmente, en nombre de todo el Partido, las obligaciones arriba expuestas.

20. Los partidos que quieran adherirse a la Tercera Internacional y que aún no han modificado radicalmente su vieja táctica, deberán vigilar que los dos tercios de los miembros de las organizaciones centrales estén compuestos por miembros que, antes del Segundo Congreso, se habían pronunciado por la Tercera Internacional. Podrán establecer excepciones, con la aprobación del Comité Ejecutivo.

21. Los adherentes de un partido que rechazaron las condiciones y las tesis establecidas por la Internacional Comunista deberán ser excluidos de sus filas. (*)

(*) Documento reproducido por Amaro del Rosal en Los Congresos Obreros Internacionales en el siglo XX, pp. 203-207

A N E X O # 2

PROYECTO DE LEY

QUE LA CONFEDERACION SINDICAL UNITARIA DE MEXICO SOMETE A LA CONSIDERACION DEL CONGRESO DE LA UNION, SOBRE EL PAGO DEL SEGURO SOCIAL

Artículo 1o.- Esta Ley se denominará "Ley del Seguro Social y Contra la Desocupación".

Artículo 2o.- El objeto de esta Ley es el de proveer el pago del Seguro Social a todos los obreros o empleados sin trabajo o inhabilitados para el trabajo por enfermedad, accidente, maternidad o vejez, siendo extensivo a los soldados y marinos licenciados, a todas las personas que hoy reciben pensiones de guerra o de retiro, y a los familiares de los obreros, empleados, soldados o marinos muertos.

Artículo 3o.- Tienen derecho al Seguro Social todas las personas mencionadas en el Artículo 2o., sin distinción de raza, sexo, color, nacionalidad o religión, de acuerdo con las estipulaciones siguientes:

- a) Los obreros o empleados sin trabajo o inhabilitados para el trabajo por enfermedad, así como los soldados o marinos licenciados o inhabilitados para el servicio por enfermedad, recibirán el Seguro Social desde el momento en que dejen de asistir al trabajo o de prestar servicio.
- b) Los obreros, empleados, soldados o marinos, total o parcialmente inhabilitados por accidente, enfermedad o a resultas del servicio, recibirán, además del pago ordinario del Seguro Social, una indemnización especial por su inhabilitación, cuyo monto será fijado por las Comisiones Obreras del Seguro Social, según lo que adelante se estipula, debiendo elaborar estas Comisiones una tabla que fije el monto de la compensación según las diferentes categorías de inhabilidad para el trabajo.
- c) Al cumplir los 55 años de edad los obreros, soldados o marinos, y empleados, sin distinción de sexos, tendrán derecho a su retiro con pago del Seguro Social completo.
- d) Las mujeres obreras y empleadas tendrán derecho a vacaciones, con pago del Seguro Social completo, 30 días antes y 60 días después del parto.
- e) Los obreros y empleados jóvenes gozarán de los beneficios de esta Ley, desde los 14 años de edad.

- f) En caso de muerte de un obrero, empleado, soldado o marino, sus familiares recibirán por cuenta del Seguro Social una cantidad equivalente a tres mensualidades del salario o del Seguro que aquel percibía en el momento de su muerte. Cuando la defunción haya sido por accidente del trabajo, enfermedad profesional o a resultados del servicio, los familiares percibirán una indemnización especial cuyo monto se fijará en la tabla que se menciona en el inciso b).

Artículo 4o.- Las personas con derecho al Seguro Social, según lo estipulado en los artículos anteriores, percibirán el Seguro hasta que obtengan ocupación regular con tiempo completo, como sigue:

- a) Los enfermos o inhabilitados percibirán el 100 por ciento del salario normal que percibían al dejar de concurrir al trabajo.
- b) Los desocupados percibirán un 50 por ciento del salario normal.
- c) Los que trabajen tiempo incompleto percibirán por cuenta del Seguro el 50 por ciento de la diferencia entre lo que perciban y lo que debieran percibir si trabajaran tiempo completo.
- d) En cualquiera de estos casos, el interesado no deberá percibir nunca una cantidad total inferior a 10 PESOS SEMANARIOS, más dos pesos semanarios por cada miembro de su familia que dependa de él.

Artículo 5o.- La aplicación de esta Ley queda encomendada a una Comisión Nacional Obrera del Seguro Social, que será electa en una Conferencia Nacional convocada a ese fin, según lo que adelante se estipula.

Artículo 6o.-

- a) Dentro de 30 días después de la promulgación de esta Ley se celebrará una Conferencia del Seguro Social en cada Municipalidad, compuesta por delegados electos por los obreros, empleados, soldados o marinos, con trabajo o sin él, en servicio o fuera de servicio, debiendo tener lugar las elecciones de preferencia en los talleres, oficinas, fábricas, plantas, minas, haciendas, cuarteles y barcos, y pudiendo hacerse también las elecciones en los sindicatos, comités de desocupados y organizaciones de obreros, empleados, soldados y marinos en general.
- b) La base de la representación será un delegado por cada 50 obreros, empleados, soldados o marinos.

- c) Las Conferencias Municipales se reunirán en las cabeceras de los Municipios y elegirán delegados a una Conferencia Estatal, que deberá celebrarse dentro del mes siguiente a las Conferencias Municipales.
- d) Los delegados a las Conferencias Estatales serán electos sobre la base de uno por cada 10 delegados municipales.
- e) Cada Conferencia Municipal elegirá una Comisión Municipal Obrera del Seguro Social, que no exceda de 5 miembros.

Artículo 7o.-

- a) Las Conferencias Estatales se celebrarán en las capitales de los Estados y elegirán delegados a la Conferencia Nacional que se reunirá en México D. F., no más de tres meses después de la promulgación de esta Ley.
- b) Los delegados nacionales serán electos sobre la base de uno por cada 10 delegados estatales.
- c) Cada Conferencia Estatal elegirá una Comisión Estatal Obrera del Seguro Social, que no exceda de 7 miembros.

Artículo 8o.- En la Conferencia Nacional será electa una Comisión Nacional Obrera del Seguro Social, compuesta de 15 miembros. Esta Comisión tendrá plenos poderes y autoridad para registrar a las personas con derecho al Seguro Social, y para distribuir los pagos del Seguro Social y contra la Desocupación, de acuerdo con las reglas y disposiciones adoptadas por la Conferencia Nacional.

Artículo 9o.- Las Comisiones Municipales y Estatales Obreras del Seguro Social establecerán agencias de empleos, registrarán a los desocupados y otorgarán el Seguro Social en sus respectivas jurisdicciones.

Artículo 10o.- El fondo del Seguro Social será creado como sigue:

- a) La Tesorería General de la Nación entregará a la Comisión Nacional Obrera del Seguro Social los 30 millones de pesos oro nacional que en el presupuesto de la Federación están asignados al servicio de la Deuda Exterior -servicio que, naturalmente, queda suspendido-; los 14 millones de dólares o su equivalente en oro nacional, que los Ferrocarriles Nacionales de México deberían destinar anualmente al servicio de su deuda -servicio que queda igualmente suspendido-; y las cantidades actualmente destinadas al pago de pensiones de guerra a ex-soldados y ex-marinos invá-

lidos y a los familiares de soldados y marinos muertos. La Tesorería General de la Nación deberá entregar a la Comisión Nacional Obrera del Seguro Social las cantidades que aquella tenga en su poder, destinadas a los fines que se mencionan, tan pronto como haya quedado constituida dicha Comisión; e irá entregando a la misma las sumas faltantes conforme vayan siendo recaudadas en la forma normal en que esta recaudación se lleva a cabo.

- b) Para completar la suma necesaria al pago del Seguro Social a todas las personas con derecho a él, se reunirán fondos adicionales por los medios siguientes:

I - Se creará un impuesto progresivo al capital, sobre todos los capitales y propiedades que excedan de \$ 20.000 (veinte mil pesos) plata.

II - Se creará un impuesto sobre la renta (Income Tax) especial y progresivo sobre todos los ingresos (cualquiera que sea el origen de los mismos) que excedan de \$ 5.000 (cinco mil pesos) plata por año.

III - Los productos del impuesto al capital y del impuesto sobre la renta deberán ser suficientes para completar los fondos que el cumplimiento de esta Ley requiera. Caso contrario, la Tesorería General de la Nación entregará la suma que falte, con cargo a la partida de gastos extraordinarios.

Artículo 11o.- La Comisión Nacional Obrera del Seguro Social rendirá informes mensuales al Departamento del Trabajo de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo; pero conservando la mencionada Comisión autoridad plena para administrar los fondos, según las reglas y disposiciones contenidas en la presente Ley.

Artículo 12o.- Esta Ley entrará en vigor inmediatamente después de que haya sido promulgada.

México, D. F., Abril 15 de 1931. (*)

(*) Documento reproducido por EL MACHETE en su número correspondiente a la 2a. Quincena de abril de 1931.

B I B L I O G R A F I A

B I B L I O G R A F I A

- Basurto, Jorge, El Proletariado Industrial en México (1850-1930), México, UNAM - Instituto de Investigaciones Sociales, 1975, 1a. edición, 298 pp.
- Berclson, Bernard, "Análisis de Contenido", traducido para el Departamento Técnico de la Dirección General de Información, UNAM, 1969, 118 pp. (uso restringido).
- Campa, Valentín, Mi Testimonio, memorias de un conquistador mexicano, México, Ediciones de Cultura Popular, Crónicas y Testimonios, 1978, 1a. edición, 360 pp.
- Carr, E. H., La Revolución Bolchevique, Madrid, Alianza Editorial, 3 vols.
- Umberto Cerroni et al., Teoría Marxista del Partido Político I, II y III, México, Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente Nos. 7, 12 y 38.
- Córdova, Arnaldo, La ideología de la Revolución Mexicana, México, Siglo XXI Editores, 1974, 6a. edición, 443 pp.
- _____, La política de masas del cardenismo, México, Ed. ERA, Serie Popular No. 26, 1974, 1a. edición, 219 pp.
- Del Rosal, Amaro, Los Congresos Obreros del siglo XX, de 1920 a 1950, México, Ed. Grijalbo, 1963.
- Delhumeau Arrecillas, Antonio, México: realidad política de sus partidos, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, 1977, 2a. edición, 341 pp.
- Deutscher, Isaac, La revolución inconclusa (Rusia 1917-1967), Buenos Aires, Ed. Abraxas, 1973, 122 pp.
- Duverger, Maurice, Los Partidos Políticos, México, FCE, 1969, 3a. reimpre-
sión, 459 pp.
- Fuentes Díaz, Vicente, Los Partidos Políticos en México, México, Edición del Autor, 1956, 2 vols.
- Gill, Mario, México y la Revolución de Octubre, México, Ediciones de Cultura Popular, Biblioteca del Militante No. 10, 1978, 1a. reimpre-
sión, 210 pp.

- Gilly, Adolfo, La revolución interrumpida, México, Ediciones "El Caballito", 1973, 3a. edición, 410 pp.
- Gramsci, Antonio, La política y el Estado moderno (antología). Segunda Parte: "El Príncipe Moderno", Barcelona, Ediciones Península, Ediciones de Bolsillo, 1973, 2a. edición, 209 pp.
- _____, Pequeña Antología Política, México, Ediciones Librerías Allende, S. A., Serie Benito Marianetti No. 1, 1978, 171 pp.
- Leal, Juan Felipe, México: Estado, burocracia y sindicatos, México, Ediciones "El Caballito", 1975, 143 pp.
- Lenin, V. I., Acerca de la Prensa, Moscú, Ed. Progreso, 349 pp.
- _____, La Información de Clase, México, Siglo XXI Editores, 1978, 3a. edición, 251 pp.
- _____, Obras Completas, México, Edic. Salvador Allende, Tomos 4 y 5, 2a. edición.
- _____, Obras Escogidas, Moscú, Ed. Progreso, Vols. 1 y 3, 1961.
- Lombardo Toledano, Vicente, La Libertad Sindical en México, 1926, México, Universidad Obrera de México, 1974, 320 pp.
- López Aparicio, Alfonso, El movimiento obrero en México, México, Ed. Jus, 1952, 276 pp.
- Lutzemberger et al., Cultura, Comunicación de Masas y Lucha de Clases, México, Editorial Nueva Imagen, 1978, 1a. edición en español, 277 pp.
- Mancisidor, José, Síntesis histórica del movimiento social en México, México, Editorial Popular de los Trabajadores, 1976, 2a. edición, 126 pp.
- Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, El Partido Comunista Mexicano, México, Ediciones "El Caballito", 1973, 1a. edición, 372 pp.
- Martínez Verdugo, Arnoldo, Partido Comunista Mexicano. Trayectoria y Perspectivas, México, Fondo de Cultura Popular, 1971, 116 pp.

- Marx, Carlos, Miseria de la Filosofía, México, Ediciones de Cultura Popular, Biblioteca Marx-Engels No. 7, 1974, 2a. edición, 193 pp.
- Marx - Engels, Ideología Alemana, Tesis sobre Feuerbach, L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, México, Ediciones de Cultura Popular, Biblioteca Marx-Engels No. 4, 1976, 6a. edición, 234 pp.
- _____, Obras Escogidas, Moscú, Ed. Progreso, 2 vols., 1955.
- Lorenzo Meyer et al., Historia de la Revolución Mexicana, periodo 1928-34, México, El Colegio de México, Vols. 12 y 13, 1978, 1a. edición.
- Molina de la Garza, Silvia, "El análisis de contenido como técnica de investigación científica" (mimeo), UNAM, Dirección General de Información, 12 pp.
- George Novack y Dave Frankel, Las Tres Primeras Internacionales, Barcelona, Editorial Fontamara, 1978, 1a. edición, 208 pp.
- Partido Comunista Mexicano, El Registro Electoral del Partido Comunista Mexicano, México, Ediciones de Cultura Popular, Biblioteca del Militante No. 25, 1979, 1a. edición, 153 pp.
- Salazar, Rosendo, La Casa del Obrero Mundial y la CTM, México, PRI-Comisión Nacional Editorial, 1972, 369 pp.
- _____, Las Pugnas de la gleba, México, PRI-Comisión Nacional Editorial, 1972, 444 pp.
- Secretaría del Patrimonio Nacional, Los Presidentes de México ante la Nación (de 1821 a 1966), México
- Shulgovski, Anatoli, México en la encrucijada de su historia, México, Ediciones de Cultura Popular, Col. Pasado y Presente de México No. 3, 1977, 5a. reimpresión (1a. edición), 517 pp.
- Trejo Raúl, La Prensa Marginal, México, Ediciones "El Caballito", 1975, 1a. edición, 174 pp.
- Berta Ulloa, Lorenzo Meyer et al., Historia General de México, México, El Colegio de México, Vol. IV, 1977, 2a. edición, 505 pp.

- Unzueta, Gerardo, Comunistas y Sindicatos, México, Ediciones de Cultura Popular, Biblioteca del Militante No. 20, 1977, 1a. edición, 163 pp.
- Villa, Manuel, "Discusión de algunas categorías para el análisis de la revolución mexicana", Revista Mexicana de Ciencia Política: El Sistema Político Mexicano, No. 70, México, UNAM-FCPS, Octubre-Diciembre 1972, pp. 25-37.
- Womack, John, Zapata y la Revolución Mexicana, México, Siglo XXI Editores, 1974, 6a. edición, 443 pp.
- Worontzoff, Madeleine, La concepción de la prensa en Lenin, Barcelona, Editorial Fontamara, 1979, 1a. edición, 122 pp.

F U E N T E :

- EL MACHETE ILEGAL (1929-1934), edición facsimilar, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1975, 1a. edición, 518 pp.